Sobriedad
una llama que no debe apagarse
Reflexión
Redención
Transformación
Rigoberto Lárraga Lara

Página legal

SOBRIEDAD:
Una llama que no debe apagarse

Rigoberto Lárraga Lara

ISBN 9798859537171
Editorial: Shalom en la Tierra
Colaboración con Revista Digital
"LUZ Y VERDAD"
Redactor: Dra. Absalón Nab
Editor. Jhon Rock
© Frutos de Salvación AR
Primera edición en español 2025
México

Prólogo

Este compendio nace del dolor, pero también de la esperanza. De la herida abierta del alma humana esclavizada por la adicción y del poder redentor de Jesucristo que sigue libertando cautivos. Los ensayos aquí reunidos no fueron escritos desde la comodidad de la teoría, sino desde el acompañamiento pastoral, terapéutico y espiritual de hombres y familias que han luchado —y luchan— por la sobriedad, la restauración y una vida nueva en Cristo.

Cada texto es fruto de la observación honesta del corazón humano cuando se enfrenta a su propia ruina: la negación, la justificación, la rebeldía, la fabricación de villanos, el desprecio por la ayuda y el apego necio al pecado que promete alivio pero paga con muerte. La adicción no es solo una conducta; es una esclavitud espiritual que

distorsiona la verdad, endurece la conciencia y separa al hombre de Dios, de sí mismo y de quienes lo aman. Por ello, estos ensayos no suavizan la realidad ni maquillan el pecado, pero tampoco cancelan la gracia. Llaman al arrepentimiento con verdad y extienden la mano con misericordia.

Este compendio está dirigido al adicto que busca sobriedad, a la familia cansada de esperar, al líder que acompaña sin ver resultados inmediatos y a todo creyente que desea comprender que la sobriedad cristiana no es solo dejar de consumir, sino aprender a vivir bajo el señorío de Cristo. Aquí se confronta la apostasía silenciosa que ocurre cuando alguien mira atrás, como la esposa de Lot, y se endurece; pero también se anuncia la esperanza viva de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

Mi oración es que estas páginas sean usadas por Dios como espejo, advertencia y bálsamo. Que confronten, pero también consuelen. Que despierten conciencias dormidas y fortalezcan voluntades quebrantadas. Y sobre todo, que conduzcan al lector a los pies de Jesús, porque solo Él tiene autoridad para romper cadenas, sanar el corazón y sostener una sobriedad que no termina en esta vida, sino que se extiende hasta la eternidad.

J H O N R O C K

EDITOR
REVISTA DIGITAL
LUZ Y VERDAD
EDITORIAL SHALOM EN LA TIERRA

ÍNDICE GENERAL

Prólogo

I. LLAMADOS A SER ÚTILES EN LAS MANOS DE DIOS

1. *De lo Vil a lo Precioso: Ser Útiles en las Manos de Dios*
2. *La Verdadera Adoración*
3. *Rehabilitado para Servir*

II. LA BATALLA INTERIOR: FE, TEMOR Y DECISIONES

4. *Venciendo el Temor y la Ansiedad: Una Batalla que se Gana en la Fe*
5. *Cuando el Fuego se Apaga*
6. *El Autosabotaje: Cuando el Pasado Quiere Dirigir tu Futuro*

III. CONVERSIÓN Y CAMINO DE REDENCIÓN

7. *Éxodo y Canaán: El Viaje del Redimido de las Tinieblas a la Luz*

8. *La Sobriedad y la Conversión: Un Camino de Esperanza*

9. *La Buena Obra en Proceso: Sobriedad, Gracia y Perseverancia en Cristo*

IV. DECISIONES RADICALES PARA UNA VIDA SOBRIA

10. *"Córtalo y Échalo de Ti": Decisiones Drásticas para Vencer la Tentación*

11. *El Desorden de las Prioridades en la Vida de un Adicto sin Dios*

12. *Entre el Daño y la Vida: La Decisión del Sabio que Busca Santidad*

V. UNA GENERACIÓN EN CONFLICTO ESPIRITUAL

13. *Generación Z: La Generación que No Acertará al Blanco*

VI. EL RESPETO COMO FUNDAMENTO DE LA SOBRIEDAD

14. *El Respeto a Dios: La Base de una Vida Sobria y Restaurada*

15. *Respeto a la Imagen de Dios en el Prójimo*

16. *El Respeto que Transforma: Honrar el Nombre de Dios y Romper con la Adicción*

17. *El Respeto que Edifica: El Fundamento Olvidado del Carácter Cristiano*

VII. UNA NUEVA VIDA DE SOBRIEDAD, LIBERTAD Y PROPÓSITO EN CRISTO

18. *Una Nueva Vida de Sobriedad, Libertad y Propósito en Cristo*

VIII. SOBRIEDAD Y LOS MANDAMIENTOS: UNA VIDA RESTAURADA

19. *Respeto a Nuestros Padres y Autoridades: Un Camino de Sobriedad, Bendición y Restauración*

20. *"No Matarás": Respeto a la Vida — la Tuya y la de Otros*

21. *"No Cometerás Adulterio": Pureza, Dignidad y Restauración para el Adicto en Camino a la Sobriedad*

22. *"No Robarás": Respeto por lo Ajeno y por el Esfuerzo de Otros*

23. *"No Hablarás Falso Testimonio": Respeto por la Verdad*

24. *"No Codiciarás": El Camino de la Gratitud y la Sobriedad*

IX. DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ: EL LLAMADO DE CRISTO

25. *De las Tinieblas a la Luz: El Llamado de Cristo al Adicto que Busca Ser Libre*

26. *Puertas que se Abren: Cómo Jesús Transforma al que Clama por Libertad y Santidad*

X. EL BUEN PASTOR Y LA VIDA SOBRIA

27. *Cuando Cristo Pastorea el Alma: Sobriedad, Paz y Restauración en Sus Prados Eternos*

28. *Aguas Quietas para un Alma Cansada: El Descanso que Sana al Cautivo*

29. *Sendas de Justicia en la Noche del Dolor: La Paz de Cristo que Levanta al que Lucha*

30. *Sin Temor en la Sombra: Cuando el Buen Pastor Conduce a la Sobriedad*

31. *Pan en Medio del Combate: La Mesa de Cristo que Sostiene al Alma Sobria*

32. *Perseguidos por la Gracia: La Bondad y la Misericordia que Sostienen la Sobriedad en Cristo*

XI. PERSEVERAR SIN MIRAR ATRÁS

33. *Estatuas de Sal o Caminantes Libres: La Sobriedad que No Mira Atrás*

XII. LA LUZ QUE NO SE APAGA

34. *El Agua Viva que Sana la Sed del Alma: Cristo frente al Engaño de las Adicciones*

35. *La Luz que Vence las Tinieblas: Navidad, Rescate y Sobriedad en Cristo*

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251111
"DE LO VIL A LO PRECIOSO"
ISSN:7409122025
EDITORIAL
EDITOR
COMITE EDITORIAL
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
ARTÍCULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“De lo Vil a lo Precioso: Ser Útiles en las Manos de Dios”

El mensaje que Dios dio al profeta Jeremías en 15:19-20 sigue vivo hoy, especialmente para aquellos que han conocido la esclavitud del pecado y las adicciones: “Si te convirtieres, yo te restauraré; y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca.” Este pasaje es una declaración de esperanza, una promesa de restauración y una invitación al servicio. Muestra que Dios no sólo desea limpiarnos, sino también hacernos útiles en Su Reino.

La conversión es el primer paso: un cambio profundo de dirección, un regreso al camino del Señor. Pero después de convertirnos, comienza el proceso diario de entresacar lo precioso de lo vil, es decir, aprender a distinguir lo que agrada a Dios de lo que contamina el alma. Esa es la verdadera sobriedad: no solo dejar las sustancias, sino vivir con discernimiento espiritual, reconociendo lo que alimenta la nueva vida y desechando lo que pertenece al viejo hombre.

Por ejemplo, un hombre que fue esclavo del alcohol o la droga, ahora en Cristo, debe aprender a decir “no” a las invitaciones de su antiguo entorno. Quizá

haya amigos que lo busquen con intenciones equivocadas o familiares que no entienden su cambio. En ese momento, la sobriedad espiritual se demuestra cuando decide mantenerse firme, evitar el mal ambiente y buscar la comunión con hermanos que edifican su fe.

Otro ejemplo cotidiano es el manejo de los pensamientos. En el pasado, la mente del adicto estaba llena de culpa, desesperanza o autodesprecio. Pero ahora, guiado por el Espíritu Santo, debe aprender a capturar cada pensamiento y someterlo a la verdad de Cristo (2 Corintios 10:5). Cuando vienen pensamientos de derrota, responde con la Palabra: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Cuando aparece la tentación, se refugia en oración, pidiendo fuerza al Señor.

También se ve este proceso en las relaciones familiares. Donde antes había gritos, ahora hay diálogo; donde reinaba el orgullo, ahora hay humildad. Lo vil —la ira, la mentira, el egoísmo— es reemplazado por lo precioso —el perdón, la paciencia, la verdad—. Cada decisión de amar, servir o escuchar en lugar de reaccionar, es un paso más hacia una sobriedad genuina.

Dios puede hacer cosas extraordinarias con aquel que aprende a desechar lo malo y abrazar lo

bueno. Jeremías fue llamado a ser “como boca de Dios”; así también, el restaurado puede ser instrumento de vida para otros. Su testimonio se vuelve un faro que guía a quienes aún están en tinieblas.

El Reino de Dios necesita hombres y mujeres transformados, sobrios, útiles y llenos del Espíritu Santo. El Señor no busca perfectos, sino dispuestos. Si hoy decides convertirte de todo corazón, mantenerte sobrio, y separar lo precioso de lo vil, Dios hará de ti una vasija útil, un muro firme en medio de un mundo inestable.

Él todavía promete: “Pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo.” Deja que el Dios que restauró a Jeremías te restaure a ti, te fortalezca, y te use para Su gloria. Tu vida, limpia por Cristo, puede ser una herramienta poderosa para levantar a otros y edificar el Reino de Dios.

Saludos desde México

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

El mensaje central de este ensayo nos recuerda que la verdadera sobriedad no consiste solo en dejar el vicio, sino en permitir que Dios transforme el corazón. Jeremías 15:19-20 enseña que quien aprende a distinguir entre lo bueno y lo malo se

convierte en un instrumento útil para el Reino. Dios restaura, purifica y levanta a todo aquel que se aparta del pecado. Su propósito es hacernos vasos limpios, llenos de Su poder y gracia para servirle.

J H O N R O C K

Comentario Editorial

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251112
"LA VERDADERA ADORACIÓN"
© Kena
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
Pastor evangélico de la Iglesia Cristiana Fuentes de Salvación, escritor, conferencista y director de una comunidad terapéutica cristiana especializada en el tratamiento integral de adicciones. Desde el año 2012, es autor prolífico con 27 libros publicados bajo el sello Shalom en la Tierra, abordando temas de profunda formación espiritual como el carácter cristiano, la hombría bíblica, la sanidad, el pecado, la salvación, la alabanza y el servicio.
Su obra se distingue por una voz profética y confrontativa, que critica con firmeza las desviaciones carnales, emocionales y sensuales que caracterizan a buena parte del movimiento cristiano y pasaporte social contemporáneo. Su mensaje a un retorno a la pureza doctrinal, la obediencia bíblica y la reverencia en la adoración. Como líder ministerial, Larraga Lara impulsa el movimiento "Hombres Valientes: Héroes de la Fe", un esfuerzo interdenominacional enfocado en forjar el carácter del varón cristiano conforme al modelo de Cristo. Este movimiento tiene su máxima expresión en el evento anual "Forja de Carácter", donde hombres de distintas congregaciones se reúnen para renovar su compromiso con Dios, la familia y la sociedad.

LA VERDADERA ADORACIÓN

Pastor. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Introducción

Hoy muchos confunden la adoración con un momento emocional en la iglesia, con luces, música y palabras románticas. Pero la Biblia enseña que la verdadera adoración no se canta, se vive. Se expresa en obediencia, rendición, sacrificio, sumisión y entrega. Jesús dijo:

"Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca." (Juan 4:23)

Dios no busca voces, sino vidas consagradas. La verdadera adoración no sale de los labios, sino de un corazón rendido a Su voluntad.

1. La adoración comienza con la obediencia

Adorar es obedecer. Jesús dijo:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan 14:15)

No se puede amar a Dios y vivir en rebeldía. Muchos lo honran con palabras, pero lo niegan con su conducta.

“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.” (Mateo 15:8)

El profeta Samuel lo expresó así:

“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos… como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios.” (1 Samuel 15:22)

Dios no quiere actos vacíos; quiere obediencia sincera. Cada decisión santa, cada renuncia al pecado, cada acto de

fidelidad es un acto de adoración. Obedecer es la melodía que agrada al cielo.

2. La adoración implica rendición

Rendirse es dejar de luchar contra Dios y someter nuestra voluntad a la Suya. Jesús oró:

“No se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:42)

Rendirse no es debilidad, es reconocer Su soberanía. Romanos 12:1 declara:

“Presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

Cuando presentamos nuestra vida entera al Señor, lo adoramos. Rendirnos significa vivir bajo Su señorío, aceptando que somos Su propiedad. Muchos quieren a Cristo como

Salvador, pero no como Señor. Sin rendición, no hay adoración.

3. La adoración exige sacrificio

Desde Abel, Dios mostró que la adoración verdadera implica ofrecer lo mejor. Abel ofreció lo primero y más puro; Caín, lo que tenía a mano. Dios miró con agrado a Abel (Génesis 4:4-5).

David entendió este principio:

“No ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada.” (2 Samuel 24:24)

La adoración sin sacrificio es vacía. Cristo nos llama a negarnos a nosotros mismos:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.” (Lucas 9:23)

Adorar es crucificar el “yo” y vivir para Cristo.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.” (Gálatas 2:20)

Cada renuncia, cada acto de servicio y cada paso de fe son sacrificios que suben como incienso agradable al Señor.

4. La adoración se manifiesta en sumisión

Sumisión es aceptar la autoridad de Dios sin resistencia. Santiago 4:7 dice:

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”

No se puede resistir al diablo sin antes someterse a Dios. El adorador verdadero se humilla ante Su Palabra, se deja corregir y no discute con la verdad.

Cristo es nuestro ejemplo:

“Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:8)

El orgullo destruye la adoración; la humildad la fortalece.

“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” (Santiago 4:6)

El adorador sumiso vive bajo autoridad espiritual, guiado por el Espíritu Santo, con un corazón enseñable y obediente. Esa vida sujeta al orden divino es adoración genuina.

5. La adoración se completa con la entrega

La adoración alcanza su plenitud cuando hay entrega total. No basta cantar “Todo a Cristo yo me rindo”; hay que vivirlo. Romanos 6:13 dice:

“Presentaos vosotros mismos a Dios… y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”

El adorador entregado ya no vive para sí, sino para agradar al Señor en todo. Sus talentos, tiempo, bienes y voluntad son del Señor.

La mujer del perfume de alabastro (Marcos 14:3-9) es ejemplo de entrega. Derramó lo más precioso que tenía sobre los pies de Cristo. No habló, pero su acción fue adoración pura. Ella no dio de lo que le sobraba, sino de lo que le costaba. La entrega total convierte una vida ordinaria en un perfume grato delante de Dios.

6. La adoración es un estilo de vida, no un evento

El error de muchos creyentes es limitar la adoración al domingo. Pero Pablo enseña:

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús.” (Colosenses 3:17)

La adoración abarca cada área de la vida: trabajar con integridad, hablar con verdad, amar, perdonar y caminar en santidad. No se limita a un templo ni a una canción. Adorar es vivir de manera que todo glorifique a Dios.

Los cánticos pueden acompañar la adoración, pero no la sustituyen. Dios no busca emociones, sino fidelidad. El verdadero adorador adora igual en la prueba o en la abundancia, en la alegría o en el dolor, porque su adoración no depende de las circunstancias, sino del carácter de Dios.

7. Un llamado a abandonar la adoración superficial

El Señor nos llama a examinar si nuestra adoración es genuina o superficial. Muchos

confunden el espectáculo con adoración. Pero Isaías 29:13 advierte:

“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”

Dios no busca shows, busca corazones quebrantados.

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Salmo 51:17)

Necesitamos volver al altar verdadero, a una adoración que nace del arrepentimiento y la obediencia. No basta cantar “te amo, Señor” si vivimos como si Él no reinara sobre nosotros.

Dios busca hombres y mujeres que le adoren con su carácter, pureza y santidad. Que sirvan, perdonen, y vivan conforme a la

Palabra. Adorar en espíritu y en verdad exige verdad interna, no apariencia externa. La música, la emoción y la liturgia no bastan si el corazón no está rendido.

Es tiempo de derribar los altares del emocionalismo y la religiosidad, y levantar altares de consagración. Que nuestras decisiones, palabras y acciones sean adoración continua ante el trono de Dios.

Conclusión: Vivir en adoración verdadera

La verdadera adoración no se mide en minutos de canto, sino en obediencia constante. No se demuestra en un templo adornado, sino en una vida santa. No sale de una garganta afinada, sino de un corazón rendido.

Dios te llama hoy a abandonar la religiosidad superficial y a presentarte ante Él como sacrificio vivo. Obedece Su Palabra, ríndete a

Su voluntad, entrégale todo, y vive sometido a Su señorío. Esa vida es el verdadero culto racional.

Que cada día de tu vida sea un acto de adoración. Que tu hogar, tus palabras, tus pensamientos y tus obras glorifiquen a Dios. Porque la adoración auténtica no se canta, se vive.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:16)

Llamado final

¿Quieres ser un verdadero adorador?

Deja el pecado. Obedece la Palabra. Ríndete a Cristo. Vive para Él cada día.

Entonces tu vida entera será una canción que agradará al corazón del Padre.

Desde México

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

Comentario Editorial

El ensayo “La Verdadera Adoración” es una profunda y necesaria exhortación en tiempos donde gran parte del cristianismo ha confundido la adoración con la emoción. El autor, con tono pastoral y firmeza doctrinal, devuelve el concepto de adoración a su fundamento bíblico: la vida consagrada. Su exposición, sustentada en las Escrituras, desenmascara la religiosidad superficial y llama al creyente a una obediencia práctica que glorifique a Dios más allá del templo.

El texto conserva equilibrio entre la confrontación y la invitación al arrepentimiento, ofreciendo una visión integral de lo que significa adorar “en espíritu y en verdad”. Su estructura

ordenada —obediencia, rendición, sacrificio, sumisión y entrega— convierte el ensayo en una guía para la formación espiritual del discípulo maduro. Es un mensaje contracultural en medio del cristianismo moderno, pero absolutamente necesario: la adoración no es una canción… es una vida rendida a Cristo.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251103
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
"REHABILITADO PARA SERVIR"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Rehabilitado para servir”

Pastor Rigoberto Lárraga Lara

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

(1 Corintios 15:58)

La verdadera evidencia de una rehabilitación completa no es solo la abstinencia o el control del carácter, sino el fruto de una vida transformada que sirve a Dios y al prójimo. Cuando una persona ha sido liberada por Cristo, su agradecimiento se manifiesta en servicio. El que antes vivía esclavo de sus deseos ahora vive para Aquel que lo salvó.

El apóstol Pablo nos exhorta: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué

avergonzarse" (2 Timoteo 2:15). La rehabilitación espiritual alcanza su plenitud cuando el creyente se convierte en un siervo fiel. Servir es evidencia de madurez, obediencia y amor.

Veamos siete principios bíblicos que hacen que nuestro servicio sea agradable a Dios y muestren la verdadera restauración del alma.

1. Servir en amor

El amor es el fundamento del servicio cristiano. "El amor no busca lo suyo" (1 Corintios 13:5). Fue el amor de Dios el que lo impulsó a dar a su Hijo unigénito (Juan 3:16); de la misma manera, el amor debe impulsarnos a servir.

Quien ha sido restaurado por Cristo aprende que el amor no se limita a palabras, sino que se demuestra en obras. El amor sana el

egoísmo, nos hace sensibles al dolor ajeno y nos mueve a servir sin esperar recompensa. Cuanto más grande sea nuestro amor por Dios, más eficaz será nuestro servicio en su nombre.

2. Servir con vida espiritual

Cristo advirtió: “Nunca os conocí” (Mateo 7:23) a quienes obraban sin tener comunión con Él. No basta con hacer cosas para Dios; hay que hacerlo con Dios. “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9).

La rehabilitación genuina no se logra con fuerza humana, sino por el poder del Espíritu Santo. Por eso, Pablo dice: “Sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Un servicio sin vida espiritual es estéril; pero el que sirve lleno del Espíritu refleja gozo, humildad y perseverancia. Solo quien ha nacido de nuevo puede servir con fruto eterno.

3. Servir en obediencia

“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios” (1 Samuel 15:22). El servicio que agrada a Dios se edifica sobre la obediencia. No basta con buenas intenciones; hay que someterse a Su Palabra.

La Biblia manda: “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). La obediencia demuestra disciplina y madurez. En la rehabilitación, el creyente aprende a obedecer en lo pequeño antes de aspirar a lo grande. Quien sirve obedeciendo, aunque nadie lo vea, agrada a Dios más que el que actúa para ser visto.

4. Servir con consagración

“Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1). El servicio cristiano nace de la consagración: una vida apartada para Dios.

Consagrarse significa rendir el cuerpo, la mente y el corazón a Cristo. El que antes se ofrecía al pecado ahora se ofrece al servicio del Señor. Las manos que destruían, ahora edifican; los labios que maldecían, ahora bendicen. La consagración convierte el pasado de culpa en presente de propósito.

5. Servir cuidando de los necesitados

Proverbios 19:17 enseña: “A Jehová presta el que da al pobre.” Ayudar al necesitado es servir al mismo Dios. El que ha sido sanado aprende a mirar con compasión.

La rehabilitación completa se manifiesta en empatía: el restaurado se convierte en ayuda para otros. Servir a los necesitados —sean hermanos en rehabilitación, familias en crisis o almas perdidas— es poner en práctica el amor que un día recibimos de Cristo.

6. Servir con diligencia y trabajo

En la parábola de los talentos (Mateo 25), el siervo que no trabajó fue llamado “malo y negligente”. Dios espera diligencia de sus siervos. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado” (2 Timoteo 2:15).

El trabajo constante es parte de la sanidad. Sirviendo, el creyente aprende disciplina, humildad y responsabilidad. No hay obra pequeña cuando se hace para el Señor: limpiar, cocinar, enseñar o predicar son expresiones de gratitud. Toda labor hecha con fidelidad tiene valor eterno: “Vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

7. Servir con oración y ayuno

Jesús dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29). La oración y el ayuno son el poder del

servidor. Sin comunión con Dios, el servicio se convierte en rutina; pero con oración, se transforma en ministerio.

El servidor que ora tiene discernimiento, paciencia y fortaleza espiritual. La oración mantiene viva la conexión con el Padre; el ayuno disciplina el cuerpo y fortalece el espíritu. Quien sirve orando refleja el poder del Espíritu en su vida diaria.

Conclusión

El servicio cristiano es la evidencia más clara de una rehabilitación completa. No se trata de “hacer cosas buenas”, sino de manifestar el carácter de Cristo. Amar, obedecer, consagrarse, trabajar, ayudar y orar son señales de una vida verdaderamente restaurada.

El creyente rehabilitado deja de buscar ser servido y aprende a servir. En ese cambio de

enfoque se revela la verdadera libertad: ya no vive para sí, sino para Dios.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado.” Que nuestro servicio sea la prueba de que la gracia de Cristo no fue en vano en nosotros, y que, habiendo sido restaurados, ahora servimos con amor, fidelidad y poder espiritual, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor jamás será en vano.

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

Comentario editorial

El ensayo “Rehabilitado para Servir” ofrece una visión profundamente bíblica y pastoral sobre la verdadera evidencia de una vida restaurada en Cristo. Su mensaje es claro y desafiante: la rehabilitación no termina cuando cesa el pecado, sino cuando el creyente comienza a servir. Lárraga, con

tono sobrio y lleno de esperanza, presenta siete principios que guían al creyente a un servicio genuino y aprobado por Dios.

Cada punto —amor, vida espiritual, obediencia, consagración, misericordia, diligencia y oración— refleja una pedagogía cristiana sólida, útil tanto en la enseñanza pastoral como en programas de restauración espiritual. Lo más valioso del texto es su insistencia en que el servicio no se trata de activismo religioso, sino del fruto natural de un corazón regenerado por el Espíritu Santo.

Este ensayo no solo instruye, sino que inspira. Llama al lector a revisar su propio compromiso con el Señor, recordándonos que la verdadera libertad no consiste en dejar de pecar, sino en vivir para servir.

J H O N R O C K

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
"VENCIENDO EL TEMOR Y LA ANSIEDAD"
No. 251103
UNA BATALLA QUE SE GANA EN LA FE
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAR ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Venciendo el temor y la ansiedad: una batalla que se gana en la fe

Pastor Rigoberto Lárraga Lara

El temor y la ansiedad son enemigos comunes en la vida cristiana, especialmente en quienes han sufrido la esclavitud de las adicciones. El temor paraliza; la ansiedad desespera. Ambos roban la paz y la confianza en Dios. Pero la Biblia enseña que el Señor nos ha provisto recursos naturales y espirituales para vencerlos y vivir en libertad interior.

1. Comprendiendo el temor y la ansiedad

El temor surge de un sentimiento de incompetencia, frustración o inferioridad, que nos hace dudar de nuestra capacidad para enfrentar los problemas. Es una emoción que nos impulsa a huir de lo que percibimos como peligro. Muchas veces

nace de heridas del pasado: fracasos, rechazos o pérdidas.

La ansiedad, en cambio, es un corazón agitado, que desea controlar todo. Es el “exceso de futuro”, la mente corriendo más allá del presente. En los procesos de rehabilitación, se manifiesta como impaciencia o necesidad de control, olvidando que solo Dios gobierna el mañana.

Ambos males tienen una raíz común: la falta de confianza en Dios. Son síntomas de un corazón que busca refugio en sí mismo. Por eso, el tratamiento debe incluir no solo recursos naturales, sino sobre todo recursos espirituales, porque solo el Espíritu Santo puede sanar el alma.

2. Recursos naturales: cuidar el cuerpo, templo del Espíritu

Dios nos llama a cuidar nuestro cuerpo, porque es templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Para mantener el equilibrio emocional debemos:

• Alimentarnos sanamente.

• Hidratarnos y hacer ejercicio.

• Dormir bien.

• Buscar supervisión médica.

• Activar la mente con actividades creativas.

Estos hábitos fortalecen el cuerpo, pero no bastan por sí solos. Alivian síntomas, pero no restauran el corazón. El verdadero descanso viene al combinar lo natural con los recursos espirituales de la fe.

3. Recursos espirituales: el camino hacia la libertad interior

a) Mantener la comunión con Dios

“En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; él oyó mi voz desde su templo.” (Salmos 18:6)

Cuando la angustia llega, no debemos huir, sino clamar. En la comunión con Dios, el temor se disipa, porque el amor perfecto echa fuera el miedo (1 Juan 4:18).

b) Creer y confiar en Dios

“Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado.” (Salmos 28:7)

Confiar es soltar el control y descansar en la soberanía divina. La fe es la certeza de que Dios sabe lo que hace, aunque no comprendamos su plan.

c) Orar en todo tiempo

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios…” (Filipenses 4:6–7)

La oración es el antídoto contra la ansiedad. No cambia solo las circunstancias, cambia nuestro corazón. Cuando oramos con acción de gracias, Dios nos da una paz que sobrepasa todo entendimiento, guardando nuestros pensamientos en Cristo.

d) Estudiar la Palabra de Dios

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)

La lectura diaria de la Biblia renueva la mente y fortalece la fe.

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” (Salmos 119:11)

Cuando la Palabra habita en el corazón, el temor y la ansiedad pierden poder. La

Escritura es medicina del alma que enseña, corrige y da esperanza.

e) Disfrutar el gozo de Dios

“Has cambiado mi lamento en baile; desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.” (Salmos 30:11)

El gozo del Señor no depende de las circunstancias, sino de su presencia. Es fruto del Espíritu y fortaleza del creyente (Nehemías 8:10). En la rehabilitación, sustituir los placeres temporales por el gozo espiritual es clave para permanecer firme.

f) Ser un instrumento de bendición

“El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar…” (2 Corintios 1:4)

Dios convierte el dolor en propósito. Quien ha sido consolado puede consolar. Servir a

otros no solo bendice, sino que sana el corazón propio. El servicio nos da sentido, dirección y alegría.

4. Conclusión: Dios, nuestro refugio en la tormenta

Es normal enfrentar momentos difíciles, enfermedades o injusticias, pero el creyente tiene un refugio seguro:

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.” (Salmos 46:1)

El Señor no solo nos libra, sino que nos hace crecer en la fe y madurar en su conocimiento. Cada ataque de temor o ansiedad puede transformarse en una oportunidad para depender más de Él.

El cristiano que aprende a enfrentar sus temores desde la fe experimenta verdadera

libertad. No porque los problemas desaparezcan, sino porque su corazón reposa en la soberanía de Dios.

El alma que antes huía ahora confía; el corazón que antes se agitaba ahora descansa. Porque ha aprendido que en Cristo hay paz, seguridad y plenitud, y que ningún temor ni ansiedad podrá robarle la esperanza de aquel que vive bajo la sombra del Altísimo.

Saludos desde México

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo “Venciendo el temor y la ansiedad: una batalla que se gana en la fe” ofrece una enseñanza profundamente bíblica y pastoral sobre una de las luchas más comunes del creyente moderno. Con equilibrio y

sabiduría, el autor presenta el problema del temor y la ansiedad no solo desde la perspectiva emocional, sino también espiritual, recordando que la raíz de ambos males es la falta de confianza plena en Dios.

Apreciamos especialmente la claridad con que se diferencian los recursos naturales —como el cuidado físico y la salud mental— de los recursos espirituales, que son los verdaderos medios para alcanzar una victoria duradera: comunión con Dios, oración constante, estudio de la Palabra y servicio al prójimo. Cada punto está sólidamente respaldado por la Escritura, mostrando que la solución no es psicológica ni mística, sino cristocéntrica.

El tono pastoral del texto inspira al lector a confiar en el Señor, a rendir el control del futuro y a hallar descanso en la presencia divina. Este ensayo es una herramienta

valiosa para todo ministerio de consejería cristiana, centros de rehabilitación y creyentes que buscan una fe práctica, firme y bíblica frente a la ansiedad y el temor. En resumen, una lectura edificante que exalta la suficiencia de Cristo para sanar el alma y dar verdadera paz.

J H O N R O C K

Comentario editorial

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251119
Éxodo y Canaán:
El Viaje del Redimido de las Tinieblas a la Luz
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Éxodo y Canaán: El Viaje del Redimido de las Tinieblas a la Luz

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

La historia de la redención del creyente —especialmente aquel que ha sido arrancado de las tinieblas de la adicción, del pecado y de la desesperanza— es un reflejo vivo del relato del Éxodo. Dios no dejó registrada la historia de Israel simplemente como un dato histórico o una epopeya espiritual, sino como un mapa para el alma humana. La travesía del pueblo hebreo desde Egipto hasta Canaán retrata, con precisión divina, el proceso que cada cristiano experimenta desde el momento en que Cristo lo rescata de sus cadenas hasta que entra en una vida de servicio, propósito y esperanza eterna.

1. Egipto: El lugar de esclavitud y oscuridad

Egipto representa la vida del hombre alejado de Dios, dominado por sus deseos, temores y vicios. El adicto, como el israelita encadenado por el faraón, vive bajo el yugo de un amo cruel. Las noches largas, los pensamientos destructivos, la soledad, la desesperación y los ciclos sin salida son el equivalente moderno de hacer ladrillos sin paja. No hay descanso, no hay libertad, no hay identidad.

Pero así como Dios vio la aflicción de Israel, Él ve la aflicción del hombre atrapado en el pecado. Nada se esconde de su mirada misericordiosa. La adicción no intimida al cielo. El Señor dice al corazón quebrantado: “He visto tu aflicción, he escuchado tu clamor, y he descendido para librarte.”

La liberación nunca es obra del hombre. Así como Israel no podía negociar con Faraón su libertad, el adicto no puede romper sus

cadenas por voluntad propia. La salvación es obra soberana de Dios. Él irrumpe en la vida del pecador, rompe cadenas espirituales y abre puertas que estaban cerradas.

2. El Éxodo: La salida milagrosa por la mano fuerte de Dios

El paso del Mar Rojo representa el momento definitivo de transformación, donde el hombre deja atrás su antigua vida. El agua divide el pasado del futuro. Los egipcios —símbolo de viejos hábitos, demonios personales, culpas y heridas— intentan perseguir, pero Dios los sepulta.

El cristiano que ha sido liberado de la adicción experimenta un Éxodo espiritual: una salida radical y sobrenatural. No fue casualidad, no fue suerte, no fue fuerza de voluntad; fue Dios mismo tomando al caído por la mano y sacándolo de la fosa de desesperación.

Pero salir de Egipto no es suficiente. Dios no libera para dejar a la persona a mitad de camino. Él libera con un propósito: formar, limpiar, enseñar, transformar y llevar a su pueblo hasta su plenitud espiritual.

3. El desierto: El lugar donde Dios forma al hombre nuevo

Muchos piensan que la conversión instantánea resuelve todos los problemas, pero el desierto es inevitable. Así como Israel pasó cuarenta años en una tierra árida, el creyente recuperado pasa por un proceso de sanidad interior, disciplina espiritual y crecimiento.

Dios no abandona en el desierto; allí se revela.

En el desierto el creyente aprende a:

• Depender de Dios cada día.

• Romper con la nostalgia del pasado.

• Resistir la tentación de retroceder.

• Reemplazar la queja con gratitud.

• Desarrollar carácter y dominio propio.

• Escuchar la voz de Dios y obedecerla.

Israel recibió maná, agua de la roca, dirección sobrenatural por medio de la nube y la columna de fuego. Así también Dios alimenta al creyente con su Palabra, lo guía con su Espíritu Santo y lo fortalece con su gracia.

Quien ha salido de la adicción sabe que la verdadera libertad no se sostiene en emociones, sino en hábitos espirituales: oración, comunidad, obediencia, servicio y entrega diaria a Cristo.

4. El liderazgo de Josué: Modelo de fe, constancia y servicio

La vida del cristiano restaurado necesita ejemplos, modelos y mentores. Moisés representa al libertador, al que saca; pero Josué representa al que conquista.

Josué es el símbolo del creyente maduro que:

• Persevera cuando otros retroceden.

• Cree cuando otros dudan.

• Sirve cuando otros murmuran.

• Se mantiene firme cuando otros caen.

• Continúa avanzando por fe, no por vista.

Durante cuarenta años caminó fiel, esperando la promesa. No se apagó, no se rindió, no olvidó lo que Dios había hecho. Y cuando Moisés muere, Dios le encomienda

la misión más grande: conquistar treinta y dos reinos y establecer a Israel en la tierra prometida.

Así es también el cristiano restaurado: conquista áreas de su vida que antes estaban en ruinas. Se hace líder de su hogar, siervo en la iglesia, testimonio viviente de la transformación divina. Su servicio se convierte en evidencia de su redención.

5. Jericó: Las primeras batallas y los muros que caen por alabanza

La primera ciudad que enfrentó Israel fue la más fortificada. Sus murallas eran tan gruesas que casas enteras estaban edificadas dentro de ellas. Así ocurre en la vida espiritual: las primeras batallas tras la conversión suelen ser las más difíciles. Viejos patrones, heridas profundas, influencias negativas, adicciones residuales… todo esto parece un muro imposible de derribar.

Pero Dios dio la estrategia:

No era espada.

No era fuerza humana.

Era adoración.

Durante siete días, Israel marchó alrededor de Jericó exaltando a Jehová. En la séptima vuelta del séptimo día, al sonar las trompetas, los muros cayeron.

El mensaje es claro:

La adoración derriba fortalezas.

La fe abre puertas.

La obediencia trae victoria.

El cristiano que sirve, que alaba, que se mantiene fiel, experimenta un derrumbe interno de cadenas y muros que parecían eternos.

6. Canaán: La vida plena, de propósito, servicio y esperanza eterna

Canaán no es una vida sin problemas; es una vida con propósito, fruto y servicio. Es la vida del hombre que ya no vive para sí mismo, sino para Dios. Es la vida del que fue rescatado y ahora se convierte en instrumento de bendición.

Quien salió de la adicción y ahora sirve en la iglesia, trabaja por su familia, ayuda a otros y vive en obediencia, ha entrado a su propia tierra prometida.

Pero la Canaán final es el cielo, donde Cristo prepara morada para cada redimido. Allí llegan los fieles, los que perseveraron, los que lucharon, los que siguieron marchando detrás del Capitán de su salvación.

7. Conclusión: Del desierto a la gloria

No hay Canaán sin Éxodo.

No hay victoria sin desierto.

No hay servicio verdadero sin redención.

Y no hay vida plena sin Cristo.

El cristiano que fue sacado de las tinieblas hacia la luz puede decir con júbilo:

“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.”

Su vida ahora es poderosa, productiva, llena de propósito y esperanza eterna. Su servicio no es obligación, sino adoración. Y su destino no es la esclavitud, sino el descanso eterno en la presencia del Rey.

Ese es el milagro del Éxodo moderno:

Un hombre liberado, transformado y llevado por Dios a su Canaán eterno.

PS. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Comentario Editorial

El ensayo presentado es una pieza sólida, profundamente bíblica y pastoral, que traza con claridad la travesía espiritual del creyente desde la esclavitud del pecado hasta la plenitud de una vida de servicio bajo la gracia de Cristo. La fortaleza de este texto radica en su capacidad para conectar la narrativa del Éxodo con la experiencia real y contemporánea de aquellos que han sido liberados de las tinieblas de la adicción. No se limita a una reflexión teórica; es un llamado urgente a la transformación, a la perseverancia y al servicio.

El autor logra mantener un equilibrio admirable entre teología, exhortación y aplicación personal. Cada sección —Egipto, el desierto, Josué, Jericó y Canaán— funciona como un espejo del alma, guiando al lector a reconocer sus propias etapas de

crecimiento espiritual. El énfasis en la dependencia absoluta de Dios, la disciplina espiritual y la necesidad del servicio como evidencia de la redención aporta una visión sana y profundamente evangélica.

Este ensayo no solo instruye; inspira. No solo informa; despierta fe. Es un recordatorio poderoso de que la vida cristiana es un viaje, sí, pero un viaje acompañado, dirigido y sustentado por la mano fuerte de Dios. En tiempos de tibieza espiritual, mensajes como este son vitales: nos regresan al fundamento de la fe, nos recuerdan la victoria de Cristo y nos animan a avanzar hacia nuestra Canaán celestial. Una lectura imprescindible para todo aquel que ha sido libertado por gracia y desea vivir para la gloria de su Salvador.

J H O N R O C K

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 25111
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
La Sobriedad y la Conversión
Un camino de Esperanza
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“La Sobriedad y la Conversión: Un Camino de Esperanza “

PS. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

La conversión a Cristo y la recuperación de una adicción no son procesos separados; ambos representan una transformación profunda donde Dios restaura lo que el pecado y la esclavitud destruyeron. El apóstol Pedro, en 2 Pedro 1:5-7, nos presenta una escalera espiritual que ilustra el desarrollo del carácter cristiano, y sorprendentemente, esta misma secuencia refleja el proceso psicológico, emocional y espiritual que atraviesa una persona en camino hacia la sobriedad. Cada paso es una obra de la gracia de Dios y una respuesta obediente del creyente. Este pasaje se convierte en un mensaje de esperanza para todo aquel que anhela una vida nueva.

Fe y virtud: El inicio de un nuevo rumbo

Toda recuperación comienza con fe: creer que Cristo puede libertar, restaurar y sanar. La fe es el punto de partida para cualquier transformación, pues reconoce que solos no podemos cambiar. Pero la fe verdadera debe acompañarse de virtud, es decir, decisiones concretas que reflejan el deseo de agradar a Dios. Virtud es dejar la mentira, cortar amistades dañinas, enfrentar la verdad, aceptar ayuda y tomar responsabilidad. Fe es creer; virtud es comenzar a caminar hacia la libertad.

Esta combinación inicial es crucial para el adicto que está comenzando su proceso: la fe le da esperanza, y la virtud le da dirección. Dios honra estos primeros pasos y abre puertas para el cambio.

Conocimiento: Comprender para permanecer firmes

Pedro enseña que a la virtud se le debe añadir conocimiento. No basta querer hacer el bien; debemos saber cómo vivirlo. En la vida cristiana, ese conocimiento proviene de la Palabra, de la oración, del discipulado, de entender quién es Dios y quién somos en Cristo. En la recuperación, también es indispensable comprender cómo funciona la adicción, cuáles son nuestros detonantes, cómo se forman los hábitos, cómo evitar el autoengaño y cómo manejar las emociones.

La esperanza aquí es que cada cosa que se aprende fortalece un área que antes era vulnerable. El conocimiento da luz, y esa luz se convierte en un muro de protección contra la recaída.

Dominio propio: La disciplina que sostiene la sobriedad

El conocimiento produce dominio propio, un fruto del Espíritu que es clave para

mantenerse firme. El dominio propio es la capacidad de decir “no” cuando el viejo hombre quiere resurgir, es aprender a regular emociones, a evitar impulsos, a elegir lo correcto aun cuando no se siente fácil.

Para muchos en recuperación, esta etapa demuestra que Dios ya está obrando dentro de ellos, pues comienzan a ver cambios reales: pensamientos que antes controlaban ahora son dominados, deseos destructivos pierden fuerza, decisiones sabias se vuelven más naturales. El dominio propio no nace de la fuerza humana, sino de una vida rendida al Espíritu Santo.

Paciencia: Perseverar cuando el proceso se vuelve difícil

La paciencia, colocada después del dominio propio, es esencial tanto espiritualmente como terapéuticamente. Representa la

perseverancia ante el cansancio, la tentación, el desánimo y los tiempos difíciles. En la recuperación, muchos quieren ver cambios rápidos, pero la restauración profunda requiere tiempo.

La paciencia le recuerda al creyente que Dios no está apresurado, pero sí comprometido. Cada día sobrio es una victoria; cada paso hacia adelante es una obra de la gracia divina. La paciencia sostiene al creyente cuando la emoción baja, cuando llegan pruebas o cuando la vida aún presenta secuelas del pasado. La paciencia es esperanza en movimiento.

Piedad: Una vida centrada en Dios

La piedad es vivir con un corazón orientado hacia Dios. No se trata solo de dejar de consumir, sino de abrazar una vida nueva donde Cristo es el centro. La piedad

fortalece la identidad espiritual, da estabilidad emocional y nutre el alma.

Aquí muchos descubren que la vida cristiana no es una carga, sino una delicia. Orar se vuelve un refugio, leer la Biblia un alimento, congregarse una necesidad. En esta etapa, Dios comienza a sanar no solo la conducta, sino también las heridas profundas del corazón.

Afecto fraternal y amor: La restauración de las relaciones

La adicción lastima relaciones, crea desconfianza y destruye lazos. Pero la conversión genuina restaura la capacidad de amar y ser amado. El afecto fraternal es aprender a relacionarse sanamente, sin manipulación, sin egoísmo, sin violencia. Es servir, pedir perdón, restaurar puentes, y abrirse a relaciones que edifican.

Finalmente, Pedro culmina con el amor, el ágape, el amor maduro que viene de Dios. Cuando un creyente llega a esta etapa, no solo está sobrio: está vivo espiritualmente. Su vida comienza a reflejar a Cristo, y ahora puede ser instrumento para ayudar a otros.

Conclusión pastoral

El camino de la sobriedad y el camino de la conversión son uno solo cuando Cristo es el centro. 2 Pedro 1:5-7 nos muestra que Dios no solo nos libera del pecado o de la adicción, sino que nos transforma paso a paso, hasta que Cristo sea formado en nosotros. No importa cuán profundo haya sido el hoyo ni cuánto dolor haya dejado el pasado: en Cristo hay una escalera que siempre conduce hacia arriba. Y quien se toma de Su mano, un día a la vez, verá cómo la fe se convierte en virtud, la virtud en conocimiento, el conocimiento en dominio

propio, y así hasta llegar al amor que sana, restaura y da sentido a la vida.

Ese es el camino de esperanza que Dios ofrece a todo aquel que decide seguirle.

SALUDOS DESDE MÉXICO

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Comentario Editorial

Este ensayo ofrece una perspectiva profundamente bíblica y pastoral sobre el proceso de recuperación y la conversión genuina en Cristo, integrando con claridad 2 Pedro 1:5-7 como un mapa de crecimiento espiritual. Su mayor fortaleza radica en demostrar que la sobriedad no es solamente abstinencia, sino un camino de transformación integral donde Dios forma carácter, sana heridas y restaura propósito. El autor logra presentar un mensaje

esperanzador, mostrando que cada etapa —fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor— es tanto un paso terapéutico como una obra de la gracia divina. Este texto no solo instruye, sino que anima, recordando al lector que la conversión auténtica produce frutos visibles y que la esperanza en Cristo sostiene cada avance. Es un aporte valioso para quienes buscan entender la sanidad emocional y espiritual desde una perspectiva bíblica sólida y pastoralmente sensible.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251113
Cuando el Fuego se Apaga:
Cómo la Tibieza Espiritual Abre la Puerta a la Recaída"
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
Pastor evangélico de la Iglesia Cristiana Frutos de Salvación, escritor, conferencista y director de una comunidad terapéutica cristiana especializada en el tratamiento integral de adicciones. Desde el año 2012, es autor prolífico con 27 libros publicados bajo el sello Shalom en la Tierra, abordando temas de profunda formación espiritual como el carácter cristiano, la hombría bíblica, la santidad, el pecado, la salvación, la alabanza y el servicio.
Su obra se distingue por una voz profética y confrontativa, que critica con firmeza las desviaciones carnales, emocionales y sensuales que caracterizan a buena parte del movimiento carismático y pentecostal contemporáneo, llamando a un retorno a la puesta doctrinal, la obediencia bíblica y la reverencia en la adoración.
Como líder ministerial, Larraga Lara impulsa el movimiento "Hombres Valientes: Héroes de la Fe", un esfuerzo interdenominacional enfocado en forjar el carácter del varón cristiano conforme al modelo de Cristo. Este ministerio tiene su máxima expresión en el evento anual "Forja de Carácter", donde hombres de distintas congregaciones se reúnen para renovar su compromiso con Dios, la familia y la sociedad.
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

CUANDO EL FUEFGO SE APAGA

Cómo la Tibieza Espiritual Abre la Puerta a la Recaída

PS. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

La tibieza espiritual es uno de los peligros más engañosos y dañinos para el cristiano, especialmente para aquellos que han sido liberados de las adicciones. Así como la recaída comienza con pequeñas concesiones, la tibieza nace de descuidos aparentemente inofensivos: oraciones rápidas, lecturas superficiales, obediencia parcial. Pero su resultado es devastador: un corazón indiferente, debilitado y vulnerable al pecado. Por eso Jesús advierte con firmeza en Apocalipsis 3:16: “Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”

La tibieza no llega de un día para otro; se instala lentamente, como una llama que se

apaga sin que lo notemos. El cristiano que inició su caminar con gratitud, dependencia y fervor, si no vela, comienza a perder el asombro por la presencia de Dios. Ya no se quebranta por su pecado, ya no busca la Palabra con hambre, ya no encuentra gozo en la oración. Y cuando la intimidad con Dios se vuelve opcional, la sobriedad también se vuelve frágil.

Un cristiano tibio —o "mediocre", en términos espirituales— muestra características claras:

• Se conforma con oraciones superficiales.

• Lee la Biblia sin profundidad ni aplicación.

• Pierde compromiso para servir a Dios y a otros.

• Se vuelve indiferente al dolor ajeno.

• Deja de compartir el evangelio.

Esto concuerda con la advertencia de 2 Timoteo 3:5: “Apariencia de piedad, pero negando su poder.” El tibio parece cristiano, pero ha perdido el fuego interior que produce transformación.

1. La tibieza y la recaída espiritual

En la terapia de adicciones se enseña que la recaída comienza emocionalmente, mucho antes de tocar una sustancia. De igual forma, la recaída espiritual inicia cuando el creyente deja de cuidar su relación con Dios. La lectura superficial de la Palabra deja la mente expuesta al engaño. La oración descuidada apaga la sensibilidad del corazón. La falta de servicio abre la puerta al egoísmo. La indiferencia hacia el sufrimiento endurece el espíritu. Todo esto crea un terreno fértil para la tentación.

Por eso Santiago 1:22 nos llama a vivir una fe activa: “Sed hacedores de la palabra.” La

sobriedad cristiana no se sostiene con buenas intenciones, sino con obediencia diaria.

2. La amistad con el mundo: un riesgo mortal

Santiago 4:4 declara: “La amistad del mundo es enemistad contra Dios.” Para un creyente restaurado, volver a los ambientes, hábitos y valores del mundo es tan peligroso como para un adicto volver a sus viejas compañías. No basta dejar el vicio; es necesario romper con la cultura que lo alimentaba: deseos de la carne, deseos de los ojos y vanagloria de la vida (1 Juan 2:15-16).

Un cristiano tibio intenta caminar con un pie en el mundo y otro en Cristo, pero Jesús lo deja claro: nadie puede servir a dos señores. La tibieza se convierte entonces en una puerta abierta para el regreso al pecado.

3. Sobriedad verdadera: obediencia y vida en el Espíritu

Jesús dijo en Mateo 7:21 que no todo el que dice "Señor, Señor" entrará al Reino, sino el que hace la voluntad del Padre. La sobriedad espiritual funciona igual: no basta orar, hay que obedecer; no basta escuchar, hay que practicar; no basta empezar, hay que perseverar. Gálatas 5:25 lo confirma: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu."

La vida nueva en Cristo no se fundamenta en emociones sino en disciplina espiritual diaria. El creyente sobrio es aquel cuya voluntad se ha rendido al Espíritu Santo, cuyas decisiones están moldeadas por la Palabra, y cuyo corazón se mantiene vigilante contra el pecado.

4. El peligro de dormir espiritualmente

Marcos 13:35-36 nos exhorta a velar, pues el Señor viene cuando menos lo esperamos. Esta advertencia es especialmente relevante para quien ha salido de las tinieblas. Dormirse espiritualmente equivale a bajar la guardia, justo cuando el enemigo desea atacar. Además, 1 Timoteo 4:1 advierte que muchos serán engañados por falsas doctrinas. Un corazón tibio es fácil presa del engaño, la confusión y la tentación.

5. Conclusión: Mantener viva la llama

La tibieza espiritual es incompatible con una vida sobria. Apaga la pasión por Cristo, debilita la vigilancia, y abre camino para el regreso al viejo estilo de vida. Pero también es cierto que Cristo restaura al corazón que reconoce su frialdad y clama por renovación.

El creyente debe cultivar una intimidad constante con Dios: oración ferviente, lectura profunda de la Palabra, servicio

sincero, obediencia práctica y vigilancia continua. Esta llama encendida fortalece la voluntad, renueva la mente, protege la sobriedad y produce fruto espiritual.

La meta no es solo evitar la recaída, sino vivir ardientes en espíritu, sirviendo al Señor, hasta que Cristo regrese. Aquí está la verdadera libertad, la verdadera sobriedad y la verdadera vida en Cristo.

SALUDOS DESDE MÉXICO

PS. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Comentario Editorial

El ensayo presentado constituye una exhortación urgente y profundamente necesaria para la iglesia contemporánea, especialmente para aquellos que hoy luchan por mantenerse firmes en su sobriedad y fidelidad a Cristo. Con claridad bíblica y

sensibilidad pastoral, el autor expone la tibieza espiritual no como una simple debilidad, sino como un enemigo silencioso que amenaza con apagar la llama de la fe y abrir puertas al pecado que una vez esclavizó.

Su llamado a despertar y recuperar la pasión por Dios es contundente, equilibrado y fiel a la Escritura. La conexión entre disciplina espiritual, obediencia y mantenimiento de la sobriedad está magistralmente planteada, recordándonos que la verdadera restauración no es solo psicológica o moral, sino profundamente espiritual. El texto invita a los creyentes a examinarse honestamente, rechazar el conformismo y caminar en el Espíritu con fervor renovado.

En un tiempo donde la apariencia de piedad abunda, este ensayo nos recuerda que solo una fe ardiente, obediente y vigilante puede

sostenernos hasta la venida del Señor. Sin duda, es una lectura que despierta, confronta y edifica.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 2025
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
EL AUTOSABOTAJE
CUANDO EL PASADO QUIERE DIRIGIR TU FUTURO
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“El Autosabotaje: Cuando el Pasado Quiere Dirigir Tu Futuro”

Pastor. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Como terapeuta cristiano especializado en adicciones, he visto a muchos hombres y mujeres enfrentar una lucha silenciosa: cuando su vida empieza a mejorar, algo dentro de ellos se activa y los empuja a destruir lo que Dios está construyendo. Esto se llama autosabotaje. Y aunque parece irracional —porque se supone que todos queremos estar bien— en realidad tiene una explicación profunda tanto emocional como espiritual.

1. El autosabotaje no nace de la falta de interés, sino de un condicionamiento profundo

Muchas personas que sabotean sus avances no lo hacen porque no quieran mejorar; lo

hacen porque su cerebro aprendió a asociar la estabilidad con el peligro.

Crecieron en hogares donde la calma nunca fue calma, donde cada respiro era seguido por un golpe, un conflicto o una tragedia. Por eso, cuando la vida finalmente empieza a estabilizarse, su sistema nervioso enciende una alarma:

“Esto está demasiado bien… algo malo viene.”

No es mala voluntad.

Es supervivencia aprendida.

2. El cuerpo recuerda un pasado que ya no existe

Cuando aparecen oportunidades reales, relaciones sanas o nuevas etapas de estabilidad, el cerebro emocional —el

encargado de mantenernos vivos— se adelanta y genera desconfianza automática.

Ese impulso interfiere con el corte prefrontal, la parte del cerebro que toma decisiones racionales, y por eso la persona, sin quererlo:

• elige mal,

• cancela proyectos,

• se paraliza,

• provoca problemas que no existen,

• o destruye lo que la estaba bendiciendo.

No es que la persona no quiera estar bien…

Es que su cuerpo no sabe cómo sentirse seguro en la paz.

3. Las personas que se autosabotean NO están rotas

Algo importante: generalmente quienes se autosabotean son personas muy inteligentes, sensibles y conscientes, pero que nunca vivieron paz suficiente como para que su sistema nervioso la reconozca como algo normal.

Por eso, cuando aparece la bendición, sienten:

• ansiedad,

• incomodidad,

• desconfianza,

• o el impulso de arruinar las cosas antes de que “otro” lo haga.

Ese choque interno es lo que llamamos autosabotaje.

No estás dañado más allá de reparación.

No es que tu cerebro esté fallando.

Tu cuerpo sigue defendiéndose de un pasado que ya terminó, pero que aún no ha sido sanado.

4. La Palabra de Dios confirma esta realidad

La Biblia enseña que el trauma no solo hiere la mente, sino también el espíritu.

Por eso Dios dice en Isaías 43:18-19:

“No os acordéis de las cosas pasadas… he aquí yo hago cosa nueva.”

Y en Romanos 12:2:

“Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.”

El cerebro puede aprender a confiar otra vez.

El corazón puede aprender a descansar.

El espíritu puede ser restaurado por la gracia de Cristo.

5. ¿Qué significa esto en la rehabilitación de adicciones?

La mayoría de los recaídos no caen porque quieran destruir su vida, sino porque cuando empiezan a mejorar, su cerebro activa el antiguo sistema de alarma:

• “No confíes.”

• “Esto no va a durar.”

• “Más vale arruinarlo yo antes de que la vida me lo quite.”

La mezcla de trauma, culpa, baja autoestima y memoria emocional crea un “ritual” de auto destrucción.

Pero aquí entra la esperanza del Evangelio:

Cristo no solo salva el alma, también reeduca el corazón y sana la mente.

6. La sanidad empieza cuando entiendes lo que te pasa

Si te identificas con este ciclo, escucha esto con el corazón:

No eres un fracaso.

No eres un caso perdido.

No eres tu pasado.

Tu cuerpo se está defendiendo de algo que ya no es real.

Esa defensa te protegió cuando eras niño…

pero hoy te está impidiendo vivir la vida que Dios quiere darte.

Reconocer esto no es debilidad.

Es el primer paso hacia la libertad.

7. ¿Qué hacer para romper el ciclo?

a) Nómbralo.

Cada vez que sientas esa ansiedad cuando algo bueno llega, di:

“Esto es memoria emocional, no es la voz de Dios.”

b) Detente.

El autosabotaje siempre pide prisa.

El Espíritu Santo siempre invita a la calma.

c) Ora.

Dile al Señor:

“Señor, enséñame a sentirme seguro en tu paz.”

d) Habla.

Ocultar esta batalla la fortalece.

Compartirla con un pastor, terapeuta o líder maduro la debilita.

e) No huyas de lo bueno.

La paz de Dios es un territorio que tu cuerpo aprenderá a habitar con el tiempo.

8. Cristo rompe el ciclo del autosabotaje

Dios no te pide que confíes en la vida.

Te pide que confíes en Él.

La estabilidad no es peligrosa… es un regalo del Señor.

Dios quiere llevarte a un lugar donde:

• tus decisiones no estén gobernadas por el miedo,

• tu paz no esté amenazada por la memoria,

• y donde aprendamos que no tenemos que arruinar lo bueno para sentirnos seguros.

Conclusión: No te sabotees — Dios quiere darte un futuro y una esperanza

El autosabotaje es un intento de protegerte de un dolor que ya pasó.

Pero Cristo vino a romper las cadenas del pasado,

a sanar la memoria,

a traer una paz que no depende del clima emocional,

y a enseñarte que tú sí mereces estar bien en Él.

Hoy, comprométete delante del Señor:

“No sabotearé la obra de Dios en mí.”

Porque tu futuro en Cristo no tiene por qué parecerse a tu pasado.

Y tu historia todavía no termina.

SALUDOS DESDE MEXICO

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Comentario editorial

La enseñanza presentada ofrece una reflexión necesaria y profundamente pastoral sobre el autosabotaje, integrando de forma equilibrada el conocimiento clínico con la verdad bíblica. Su mayor acierto es mostrar que muchas personas no destruyen su propio progreso por falta de deseo de cambiar, sino porque su sistema emocional aprendió en la infancia a asociar la estabilidad con el peligro. Este enfoque rompe con la visión simplista que interpreta toda conducta autodestructiva como mera

rebeldía espiritual; más bien, revela la complejidad del sufrimiento humano y la necesidad de una redención integral.

El artículo subraya que el cuerpo y la memoria pueden seguir operando bajo las reglas del pasado, aun cuando ese pasado ya no existe. En este punto, la enseñanza conecta sabiamente con la Escritura: la renovación del entendimiento (Ro. 12:2) implica también la sanidad del sistema nervioso, la capacidad de confiar y la reconstrucción interna que solo Cristo puede producir.

El llamado final a no sabotear la obra de Dios en uno mismo está lleno de esperanza, no de condenación. El lector entiende que el autosabotaje no es evidencia de ser un caso perdido, sino una herida que puede ser transformada por la gracia divina. Es un

recurso valioso para líderes, consejeros y creyentes en búsqueda de restauración.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251127
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
LA BUENA OBRA EN PROCESO
SOBRIEDAD, GRACIA Y PERSEVERANCIA EN CRISTO
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“La Buena Obra en Proceso: Sobriedad, Gracia y Perseverancia en Cristo”

Pastor. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” (Filipenses 1:6). Esta verdad bíblica es el fundamento de toda esperanza para el adicto que ha creído en Cristo. La sobriedad genuina no se sostiene en la fuerza humana, sino en la obra divina iniciada por Dios y perfeccionada día tras día por el Espíritu Santo.

Cuando un hombre o una mujer llega a Cristo después de años de adicción, pecado e iniquidad, Dios inicia en ellos una obra de restauración. Pero ese proceso no se completa en un día, ni siquiera en seis meses de internamiento. Dejar atrás hábitos

destructivos requiere rendición diaria, disciplina espiritual y una transformación profunda del corazón. Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Él es la Verdad, y Su Palabra es el instrumento que limpia, renueva y reemplaza pensamientos de maldad con pensamientos de bien, justicia, misericordia, paz y amor.

Santificarse implica permitir que la Palabra de Dios confronte y arranque el egoísmo, la envidia, el resentimiento y la amargura. Es un proceso de despojarnos del “viejo hombre” y vestirnos del “nuevo hombre” (Efesios 4:22–24). La Biblia no solo informa; transforma. Sin ella, el creyente recién nacido en la fe queda vulnerable a los ataques de la carne y del enemigo.

Aunque la obra es de Dios, el creyente tiene responsabilidad. Pablo enseña: “No os

conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2). Cambiar la forma de pensar requiere estudiar la Escritura, meditarla y aplicarla. Dios nos hace libres sin mérito nuestro; pero aprender a vivir en esa libertad sí demanda esfuerzo, obediencia y disciplina. No basta con haber salido del internamiento: ahora toca caminar diariamente con Cristo.

La sobriedad no es solo ausencia de consumo; es la presencia activa de la Palabra renovando el corazón. Implica oración constante, congregarse, obedecer la voz de Dios y romper con las relaciones, ambientes y prácticas que antes conducían a recaer. Es aprender a enfrentar la vida sin huir al pecado.

Como todo aprendizaje, este proceso incluye errores. Cuando éramos niños, quizá más de

una vez nos pusimos un suéter al revés. No por eso dejamos de vestirnos; aprendimos y mejoramos. Así sucede en la vida cristiana. Los primeros pasos pueden incluir tropiezos, inmadurez, malos hábitos que resurgen o reacciones equivocadas. Eso no significa que Dios haya abandonado Su obra; significa que estamos aprendiendo.

Por eso, una recaída no es el final del camino. Sí es dolorosa, sí tiene consecuencias, pero no define la identidad del creyente. La Biblia declara: “Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse” (Proverbios 24:16). Caer no invalida la fe; rendirse sí. La recaída puede transformarse en una lección que muestra dónde faltaba fortaleza espiritual, qué heridas no habían sido tratadas o qué hábitos necesitaban reforzarse.

El enemigo dirá que estás perdido. Dios dice que Él perfeccionará la obra que comenzó. El diablo acusará; Cristo intercede (Hebreos 7:25). La carne te dirá que no puedes; el Espíritu te recordará que "todo lo puedo en Cristo" (Filipenses 4:13). El mundo te señalará; la gracia te levantará.

El creyente que desea mantenerse sobrio debe cultivar disciplinas diarias:

• Oración, porque quien no habla con Dios termina hablando con la tentación.

• Lectura bíblica, porque la mente sin verdad vuelve al engaño.

• Congregarse, porque la oveja aislada es presa fácil.

• Rendir cuentas, porque la humildad protege.

• Obedecer, porque la fe sin práctica es ineficaz.

Día tras día, Cristo nos hace mejores personas que el día anterior. No perfectos, pero sí transformados. No sin luchas, pero con victorias. La obra continúa mientras permanezcamos en Él.

Llamado final

A ti que luchas con tu santidad, que a veces sientes que avanzas lento, que temes que tus caídas definan tu historia, escucha esta verdad: Dios no ha terminado contigo. Si Él comenzó la buena obra, Él la terminará. Tu papel no es ser perfecto, sino persistir. Si caes, levántate. Si fallas, vuelve a Cristo. Si tropiezas, sigue caminando.

No permitas que una recaída borre todo lo que Dios ha hecho. Mira a Jesús, afirma tus pasos, vuelve a la Palabra y guarda

esperanza. La libertad ya te fue dada; ahora aprende a vivir en ella.

Y recuerda: la victoria no es del que nunca cae, sino del que siempre se levanta por la gracia de Dios.

SALUDOS DESDE MEXICO

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Comentario Editorial

El ensayo que el lector tiene ante sí es una llamada profunda y pastoral a entender la sobriedad desde una perspectiva bíblica y no meramente clínica. El autor nos recuerda, con aguda sensibilidad teológica, que la verdadera libertad del adicto no nace del esfuerzo humano aislado, sino de la obra redentora que Cristo inicia y perfecciona en cada creyente (Filipenses 1:6). A lo largo del texto, se entrelaza con claridad la gracia de

Dios y la responsabilidad humana: Dios libera, pero el creyente aprende a vivir en esa libertad mediante disciplina espiritual, obediencia y renovación del entendimiento.

El ensayo también ofrece esperanza realista: reconoce el dolor de la recaída, pero la redefine como parte del proceso formativo, no como derrota final. Con un tono cálido y pastoral, invita al lector a levantarse una y otra vez confiando en la fidelidad de Cristo. Un mensaje necesario, equilibrado y profundamente edificante para nuestra generación.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251124
"Córtalo y Échalo de Ti"
Decisiones Drásticas para Vencer la Tentación
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE MOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Córtalo y Échalo de Ti”: Decisiones Drásticas para Vencer la Tentación

Pastor. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Las palabras de Jesús en Mateo 5:29 resuenan con una fuerza que atraviesa cualquier excusa humana: “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti.” No son palabras simbólicas suaves; son un llamado a decisiones radicales cuando algo en nuestra vida se convierte en un puente hacia el pecado. Jesús no está hablando de mutilación física, sino de una obediencia espiritual extrema que arranca de raíz lo que nos destruye.

Como pastor y terapeuta en adicciones, he visto que la diferencia entre quienes vencen y quienes recaen no es la fuerza de voluntad, sino la disposición a hacer cambios drásticos. El adicto que quiere seguir rondando

lugares, contactos o rutinas del pasado termina inevitablemente cayendo. Por eso Jesús nos confronta: si algo te hace caer, no lo ajustes… córtalo.

A continuación, sintetizamos siete decisiones drásticas esenciales para cualquier creyente que quiere alejarse de la tentación y caminar en libertad.

1. Cortar relaciones que alimentan la tentación

Muchos consumos comienzan con una llamada, un mensaje o un encuentro con personas que siempre arrastran hacia la oscuridad. Ningún cambio es real mientras el círculo tóxico siga vivo. Proverbios 13:20 alerta: “El compañero de los necios será quebrantado.”

Cerrar puertas a estas relaciones puede doler, pero Cristo nos llama a una lealtad

mayor: la fidelidad a Él y a nuestra propia vida espiritual.

2. Alejarse totalmente de lugares de riesgo

Así como hay personas que incitan a la caída, también hay lugares que la activan automáticamente: cantinas, casas donde se consume, moteles, calles y zonas "gatillo". Los lugares tienen memoria, olores, sonidos que despiertan el deseo. Si un sitio te hace caer, ese sitio debe salir de tu vida.

1 Tesalonicenses 5:22 dice: "Absteneos de toda especie de mal." La distancia física es muchas veces la protección espiritual más eficaz.

3. Deshacerse de objetos y accesos que abren la puerta al pecado

Las pertenencias que conectan al pasado – pipas, números de contactos, regalos de

parejas tóxicas, accesos a pornografía, dinero suelto– son puertas abiertas a la oscuridad. Los cristianos en Hechos 19:19 destruyeron los instrumentos que los unían a prácticas pecaminosas. Ellos entendieron que la libertad requiere cerrar puertas sin dejar resquicios.

4. Cambiar rutinas y horarios que conducen a la tentación

La tentación opera en patrones: noches solitarias, rutas conocidas, fines de semana, ocio, tristeza. Quien mantiene su rutina vieja terminará viviendo su vida vieja. Por eso Pablo enseña: “Aprovechando bien el tiempo” (Efesios 5:16).

Cambiar horarios, actividades y trayectos es tan drástico como necesario.

5. Buscar ayuda espiritual y terapéutica sin excusas

Nadie vence solo. La recuperación se fortalece cuando hay consejería, iglesia, comunidad, padrinos, grupos de apoyo y hermanos que animan. Hebreos 3:13 lo dice claro: “Exhortaos los unos a los otros cada día.”

La tentación engaña, pero la comunidad despierta. El orgullo aísla, pero la ayuda sana.

6. Cerrar fuentes de tentación digital

Para muchos, el teléfono es el “ojo derecho”. Un solo mensaje, una foto o un video puede destruir semanas o meses de avance. Tomar decisiones drásticas puede implicar cambiar de número, bloquear contactos, añadir filtros, entregar el dispositivo a supervisión o eliminar aplicaciones.

Jesús no pide precaución moderada; pide radicalidad cuando la tentación está al alcance de un botón.

7. Entregar a Cristo las emociones que alimentan la adicción

La tentación no suele nacer de un deseo, sino de un dolor: vacío, soledad, vergüenza, ansiedad, tristeza. Sin sanidad emocional, el corazón buscará anestesia. La decisión drástica aquí es entregar diariamente el alma a Cristo y permitir que Él sane lo profundo.

1 Pedro 5:7 lo afirma: “Echando toda vuestra ansiedad sobre Él.”

Conclusión: Un llamado urgente a decisiones radicales

Hoy te hablo como pastor y como hombre que ha visto vidas restauradas y vidas

destruidas dependiendo de una sola cosa: la voluntad de cortar.

No vencerás la tentación siendo suave con lo que quiere destruirte. La tentación no se negocia. No se administra. No se tolera. Se corta, se huye, se arranca.

Jesús fue directo:

“Mejor perder algo que amas… que perder tu alma.”

¿Qué necesitas cortar hoy?

¿A quién necesitas dejar?

¿Qué lugar no debes volver a pisar?

¿Qué objeto debes destruir?

¿Qué rutina debes cambiar?

¿A quién debes pedirle ayuda?

¿Qué acceso digital debes cerrar?

¿Qué herida debes entregar a Cristo?

Es tiempo de decisiones drásticas.

Es tiempo de obediencia.

Es tiempo de libertad.

Que el Espíritu Santo te dé fuerza para cortar lo que te mata y aferrarte a lo que te da vida. Hoy es el día de renunciar, huir, cerrar y echar fuera todo aquello que te hace caer, para vivir plenamente en Cristo.

SALUDOS DESDE MEXICO

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo presentado ofrece una voz pastoral firme y compasiva que aborda uno de los desafíos más urgentes de la vida

cristiana contemporánea: la necesidad de tomar decisiones drásticas para vencer la tentación y caminar en verdadera libertad en Cristo. El autor no suaviza el mensaje de Jesús en Mateo 5:29; al contrario, lo coloca en el centro de la reflexión para recordarnos que la santidad exige determinación, valentía y renuncia.

Lo valioso de este mensaje es que combina la profundidad bíblica con una mirada realista sobre las dinámicas de la adicción, destacando que la recuperación no es un acto mágico, sino un camino de obediencia radical. El ensayo nos recuerda que cortar relaciones tóxicas, evitar lugares de riesgo, destruir objetos del pasado y buscar ayuda espiritual no son medidas extremas, sino expresiones prácticas de un corazón que anhela agradar a Dios.

Este llamado urgente a “cortar y echar de nosotros” lo que nos hace caer es un recordatorio necesario para una iglesia que a veces trata la tentación con ligereza. El texto nos invita a una fe seria, madura y valiente: una fe que entiende que la vida en Cristo no solo se confiesa… se protege, se defiende y se vive con decisiones que honran al Señor.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251125
La Generación "Z"
la generación que no acertara al blanco
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
LUZ Y VERDAD
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Generación Z:
La Generación que No Acertará al Blanco

Pastor. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Vivimos en tiempos en los que la humanidad parece haber perdido el rumbo, y si observamos con detenimiento, veremos una metáfora inquietante que describe una problemática espiritual profunda: la Generación Z, la generación que, si no despierta, “no acertará al blanco”. En la Escritura, “pecado” significa precisamente eso: errar al blanco, fallar en el propósito para el cual fuimos creados. Y hoy, millones están errando al blanco atrapados en un estilo de vida que amenaza su alma, su salud emocional y sus relaciones: la existencia del zombie digital.

El zombie digital no es un personaje de ficción, sino una persona real, común, quizá incluso tú mismo. Esta figura representa a hombres y mujeres que pasan de 6 a 8 horas diarias frente a una pantalla, ya sea en el trabajo, en casa, frente al móvil, a una computadora o a la televisión. Se trata de una generación absorbida por un bombardeo constante de imágenes, estímulos y sonidos, sin pausa, sin silencio, sin reflexión. La estadística es escalofriante: según el Observatorio Digital, Japón, el país con menor exposición a pantallas, registra unas 4 horas diarias; Corea, el más alto, cerca de 10 horas; y México, nuestro propio país, oscila en un inquietante promedio de 8 horas. Hermano, hermana: esto no es solo amor por la tecnología; esto es un síntoma de esclavitud moderna.

¿Cómo saber si te has convertido en un zombie digital?
Permíteme presentarte once señales claras que pueden mostrarte el camino que llevas:
1. Usas el móvil mientras estás sentado en el baño.
2. Lo revisas antes de dormir, y es lo primero que ves al despertar.
3. Lo usas mientras caminas por la calle.
4. Lo miras cuando lavas los trastes.
5. Lo usas mientras estás en la mesa durante una reunión familiar.
6. Regresas a casa si se te olvida el celular.
7. Sientes ansiedad cuando la batería está por agotarse.
8. Te quedas despierto hasta muy tarde viendo TikTok sin dirección.
9. Ves una temporada completa de Netflix, de 20 capítulos, en un fin de

semana.
10. Mandas mensajes mientras conduces.
11. Ves una película mientras revisas al mismo tiempo TikTok o Facebook.
Si te has identificado con varias de estas conductas, detente. Estás en un serio problema. Tu alma está siendo adormecida. Tu mente está siendo moldeada. Tu corazón está siendo absorbido por una máquina que demanda tu atención sin tregua.
El deterioro físico, emocional y espiritual
Con el paso del tiempo, el cuerpo comienza a dar señales del deterioro: la espalda se encorva, los ojos se irritan, y el estado de ánimo se deprime. ¿Por qué? Porque tanta dopamina artificial —la que obtienes al ver videos de gatitos, memes sin sentido o contenido

sin profundidad— crea una saturación falsa, un bienestar pasajero que luego deja vacío y tristeza. Estos estímulos están diseñados profesionalmente para capturar tu atención, elevar tu dopamina y después dejarla fatigada. En TikTok, por ejemplo, los videos duran apenas 15 segundos. No los terminas, los pasas rápidamente, buscando “uno mejor”, un golpe más fuerte, una emoción más instantánea. Dejas de tolerar una película de 1 hora porque ahora tu cerebro exige estímulos rápidos. En 8 horas puedes consumir entre 2000 y 3000 videos cortos, uno tras otro, sin rumbo ni propósito. Cada video es una gota más en la saturación de tu mente; el algoritmo te conoce mejor que tú mismo y sabe exactamente qué darte para que no puedas detenerte. ¿Qué

significa esto espiritual y emocionalmente? Que la capacidad de concentración, reflexión, oración y búsqueda de Dios se desploma.
Los estímulos visuales, la luz, el movimiento, el sonido acelerado… todo está diseñado para enloquecer tu dopamina, saturarla y dejarla exhausta. Y cuando duermes, sueñas con videos; al despertar, lo primero que haces es buscar la pantalla. Esto no es casualidad: es un problema crónico, una adicción real, silenciosa, devastadora.
La familia desconectada en la era de la conexión
Hace solo cinco décadas, la televisión era llamada “la caja del diablo” o “la caja idiota”. Era un aparato analógico que reunía a la familia alrededor de un solo punto, donde todos miraban lo mismo. Hoy, no es una sola caja: hay

más celulares que personas en un hogar típico. Y cada uno está prendido, consumiendo miles de imágenes y sonidos sin razón, sin dirección y sin propósito, más allá de satisfacer nuestras concupiscencias.
La tragedia es evidente: las familias están más juntas físicamente, pero más separadas emocionalmente que nunca. Vivimos en la misma casa, pero cada uno vive en su propio mundo digital. Las conversaciones son más cortas, el interés entre los miembros se reduce, el amor se enfría, los matrimonios se distancian. La dopamina agotada produce aburrimiento, y hasta la intimidad matrimonial se ve afectada.
¿Cómo puede florecer un hogar cuando el corazón está cautivo por una pantalla?
¿Cuándo permitimos que esto

sucediera?
Esta pregunta debe sacudirnos. ¿En qué momento entregamos nuestra atención, nuestra mente, nuestra familia y nuestro tiempo a un algoritmo? ¿En qué momento dijimos "sí" al sistema que nos absorbe la vida? Y, más importante aún: ¿cuándo comenzaremos a buscar una solución? ¿Cuándo reconoceremos el daño que esto ya ha causado?
Hoy, muchos viven como esclavos de un algoritmo sediento de tu atención. La pregunta es: ¿la humanidad está derrotada? ¿Estamos ya tan lejos que no podemos retroceder? ¿Cómo haremos tiempo para Dios si no tenemos ni 10 minutos genuinos para las personas con las que vivimos todos los días?
Un llamado pastoral y urgente

Imagina por un momento qué ocurriría si la misma pasión con la que consumes pantallas la invirtieras en leer la Biblia, en orar, en servir a Dios, en adorar Su nombre. Ocho horas de pantalla podrían transformarse en ocho horas de crecimiento espiritual, de restauración familiar, de propósito eterno.

La generación zombie digital no es exclusiva de los jóvenes; apareció en todas las edades desde el momento en que el móvil se convirtió en un dios moderno. Y hoy, el Señor nos llama a despertar, a romper cadenas, a renunciar al ídolo luminoso que cargamos en nuestras manos.

Hermano, hermana: Dios te hizo para algo más grande que esto. No fuiste creado para ser un consumidor; fuiste creado para ser un discípulo. No fuiste

diseñado para recibir miles de estímulos vacíos; fuiste diseñado para contemplar la gloria de Cristo.
Despierta. Rompe el hechizo. Deja el hábito que te roba tu propósito. Busca a Dios mientras puede ser hallado. Vuelve tu mirada al Padre.
La generación que no acertará al blanco aún puede arrepentirse y volver al camino recto, si hoy escucha la voz del Espíritu Santo.
"Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Efesios 5:14).
SALUDOS DESDE MEXICO
PS. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo presentado, "Generación Z: La Generación que No Acertará al Blanco", es

un llamado profético que irrumpe con fuerza en medio del ruido digital de nuestros tiempos. Su autor, con la voz firme de un pastor evangélico conservador, nos confronta con una verdad que muchos prefieren ignorar: la humanidad, especialmente la más joven, vive bajo una adicción silenciosa que erosiona la mente, debilita las relaciones familiares y, lo más grave, apaga la sensibilidad espiritual.

El texto logra exponer con claridad quirúrgica el fenómeno de los “zombies digitales”, una metáfora que no busca exagerar, sino describir con precisión la condición de millones atrapados entre videos, algoritmos y dopamina artificial. La integración de estadísticas, señales de alerta y síntomas emocionales convierte este ensayo en un espejo incómodo, pero necesario.

Lo más valioso del escrito es su llamado pastoral. El autor no se limita a denunciar, sino que invita —con urgencia y compasión— a abandonar el letargo digital y volver a la Palabra, la oración y la vida familiar. En tiempos donde las pantallas compiten por el alma humana, este ensayo nos recuerda que solo Cristo puede despertar a los que duermen y devolver la claridad del propósito eterno.

Una lectura imprescindible para esta generación que necesita, más que nunca, volver a acertar al blanco.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251128
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
El respeto a
DIOS
La Base de una Vida
Sobria y Restaurada
Éxodo 20:3
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“El Respeto a Dios: La Base de una Vida Sobria y Restaurada”

Pastor. Rigoberto Lárraga Lara

Éxodo 20:3 – “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

Cuando hablamos de rehabilitación, de lucha contra las adicciones y de reconstrucción de la vida, muchos jóvenes se preguntan: “¿Por dónde empiezo? ¿Qué es lo primero que debo hacer para mantenerme sobrio?”

La respuesta bíblica es clara: todo empieza con aprender a respetar a Dios.

El primer mandamiento no es casualidad; es la base sobre la que se levanta toda vida sana, estable y libre. Cuando Dios dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, nos está enseñando que nuestra vida solo

funciona correctamente cuando Él ocupa el lugar principal.

En el mundo de las adicciones, otros “dioses” habían ocupado el corazón: la droga, el alcohol, la ansiedad, la codependencia, la necesidad de aprobación, la impulsividad. Todo eso gobernaba. Esos “dioses falsos” prometen alivio, pero roban paz; prometen fuerza, pero debilitan; prometen libertad, pero esclavizan. Por eso, respetar a Dios significa expulsar todo lo que antes controlaba la vida y rendirle el trono a Él.

Respetar a Dios es elegir quién manda en mi corazón.

Y cuando Dios manda, la sobriedad es posible.

1. El respeto a Dios ordena la vida interior

La adicción nació en un corazón desordenado, lleno de vacíos, angustias y confusión espiritual. Cuando un joven decide respetar a Dios, decide también permitir que Su Palabra ordene sus pensamientos, sanando la mente y fortaleciendo la voluntad.

La Biblia dice en Proverbios 9:10:

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría.”

El temor reverente a Dios —ese respeto santo— nos lleva a decisiones sabias, alejándonos de la vieja vida impulsiva que conducía a recaídas, pleitos, engaños y autodestrucción.

La sobriedad no se mantiene solo por fuerza de voluntad, sino porque Dios pone orden interno.

2. Respetar a Dios rompe el ciclo de la esclavitud

Antes, la droga dictaba cuándo dormir, cuándo despertar, a dónde ir, qué hacer y cómo sentirse. Era un amo cruel. Pero la Palabra afirma en Juan 8:36:

“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Cuando respetamos a Dios como Señor, Él rompe las cadenas espirituales que nos mantenían atados.

La sobriedad entonces deja de ser una lucha humana y se convierte en una obra espiritual: Dios pelea por nosotros. Cada día de obediencia es un día más lejos de la esclavitud.

3. El respeto a Dios fortalece la identidad del joven en recuperación

La adicción distorsionó la identidad: muchos jóvenes se veían como basura, como casos perdidos, como personas sin valor.

Pero cuando respetan a Dios, reconocen que son creación divina, amados y llamados a un propósito mayor.

Isaías 43:1 dice:

“No temas… mío eres tú.”

Un joven que se sabe “de Dios” deja de buscar refugio en la droga porque ya sabe quién es y a quién pertenece. La sobriedad se vuelve más firme cuando la identidad se alinea con la verdad de Dios.

4. Respetar a Dios cambia la motivación para mantenerse limpio

Muchos intentan mantenerse sobrios por obligación, presión familiar o temor. Estas razones son frágiles. Pero cuando alguien

respeta a Dios porque le ama, la motivación se vuelve profunda y estable.

La sobriedad se transforma en un acto de adoración.

1 Corintios 10:31 declara:

“Hacedlo todo para la gloria de Dios.”

El joven deja de decir “no consumo porque no debo” y empieza a decir:

“No consumo porque pertenezco a Cristo y quiero honrarlo.”

Esa motivación es más fuerte que cualquier tentación.

5. El respeto a Dios trae protección espiritual

La adicción tiene una dimensión espiritual: hay ataques, pensamientos intrusivos, tentaciones fuertes, ansiedad y deseos repentinos.

Pero el que respeta a Dios y pone su vida bajo Su autoridad recibe protección poderosa.

Santiago 4:7 enseña:

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”

La sobriedad no se mantiene solo con disciplina, sino con cobertura espiritual. Cuando Dios está en el primer lugar, los ataques pierden fuerza.

Conclusión: El respeto a Dios es el fundamento de la sobriedad verdadera

La rehabilitación no es solo dejar de consumir; es aprender a vivir.

Y nadie puede vivir correctamente si Dios no ocupa el lugar que le corresponde.

Respetar a Dios es:

• reconocerlo como Señor,

• obedecer Su Palabra,

• expulsar ídolos del corazón,

• caminar en verdad,

• y confiar en Su gracia.

Cuando un joven aprende a respetar a Dios, está construyendo sobre roca firme.

Y sobre la roca, aunque vengan tentaciones, presiones o ataques, la sobriedad permanece.

SALUDOS DESDE MEXICO

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Comentario Editorial

El ensayo sobre el respeto a Dios como fundamento de la sobriedad es una reflexión

profundamente relevante para los ministerios que trabajan con jóvenes en rehabilitación. El autor logra mostrar que el primer mandamiento no es solo una instrucción antigua, sino una herramienta espiritual práctica para vencer las adicciones. Su planteamiento es claro: cuando un joven pone a Dios en el centro, todo lo demás comienza a ordenarse.

El texto destaca que la idolatría moderna —ya sea una droga, una relación dañina o el deseo de escapar— roba identidad, paz y propósito. El autor confronta esta realidad con firmeza, pero también con esperanza, recordando que Dios no solo exige fidelidad, sino que ofrece restauración. Esta combinación de verdad y gracia es uno de los puntos más fuertes del ensayo.

También es valioso que se presente la sobriedad como un acto de adoración. Para

muchos jóvenes, pensar que mantenerse libre de sustancias es una forma de honrar a Dios puede convertirse en una motivación espiritual poderosa. El ensayo recalca que la libertad no solo se logra con fuerza de voluntad, sino con un corazón que decide adorar a Dios en lugar de los ídolos que prometen alivio temporal.

En resumen, es un escrito sólido, útil y necesario para pastores, consejeros y líderes que acompañan procesos de recuperación. Ofrece una visión bíblica, sensible y práctica del camino hacia la verdadera libertad.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251129
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NIB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS PIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
El respeto a
LA IMAGEN DE
DIOS
EN EL PROGIMO
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

RESPETO A LA IMAGEN DE DIOS EN EL PRÓJIMO

Pastor. Rigoberto Lárraga Lara

"No te harás imagen… no las adorarás" (Éxodo 20:4–5), muchos piensan que se limita a ídolos hechos de madera o piedra. Sin embargo, este mandamiento va más profundo y toca una realidad que se vuelve vital para quien está en proceso de rehabilitación: toda persona es portadora de la imagen de Dios, y honrar esa imagen es un acto de respeto, sanidad y sobriedad.

Cuando un joven llega a un centro de rehabilitación, suele venir con una visión distorsionada de sí mismo y de los demás. Las adicciones deterioran la identidad, destruyen la autoestima y llevan a relaciones dañinas. Muchas veces el consumo comienza cuando la persona deja de verse como alguien valioso ante Dios. Por eso,

respetar la imagen divina en uno mismo y en el prójimo es un paso fundamental para la restauración.

La Biblia enseña: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26).

Esta verdad debe enseñarse constantemente a un joven en recuperación: tú vales, no por tu pasado, sino porque fuiste creado por Dios y para Dios. Este recordatorio tiene un enorme poder terapéutico. Las heridas emocionales producidas por el rechazo, el abandono o la vergüenza encuentran sanidad cuando la persona entiende que su identidad no la define su historia de pecado, sino su Creador.

Pero este mandamiento no solo nos llama a respetarnos a nosotros mismos, sino

también a honrar a los demás. Jesús declaró: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Para un joven en tratamiento, esto significa aprender a relacionarse de forma sana. La vida en comunidad dentro de un centro de rehabilitación exige convivencia, paciencia y respeto constante. Cuando alguien no ha respetado ni su propio cuerpo, tampoco sabe respetar el de los demás. Por eso, esta enseñanza se convierte en un entrenamiento espiritual y emocional fundamental.

Respetar la imagen de Dios en el prójimo ayuda a romper patrones destructivos, como la violencia, la manipulación, el abuso verbal, el enojo impulsivo y la comparación. Muchos jóvenes en adicciones han sido parte de entornos tóxicos donde se normalizó la falta de valor y dignidad. En el centro de rehabilitación, Dios les enseña una cultura

diferente: la cultura del Reino, donde cada persona es un tesoro.

Este mandamiento también denuncia una forma moderna de idolatría: convertir a otros en "ídolos emocionales". Esto sucede cuando un joven pone su esperanza en una relación tóxica, una pareja codependiente o un grupo que alimenta su consumo. La Palabra dice:

"Maldito el hombre que confía en el hombre y pone su fuerza en la carne" (Jeremías 17:5).

Cuando se idolatra a una persona, se pierde la sobriedad emocional y espiritual. Muchos recaen por vínculos no sanos, por amistades dañinas o por relaciones que los arrastran de nuevo al pecado. En cambio, cuando se respeta la imagen de Dios en cada persona, se aprende a amar sin idolatrar, a servir sin depender, a relacionarse sin destruirse.

Este respeto también se extiende a las figuras de autoridad dentro del proceso terapéutico: consejeros, líderes, directores y compañeros de mayor avance. Romanos 13:1 enseña: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios.”

Aceptar corrección, disciplina y límites es parte esencial de la recuperación. La falta de respeto conduce a la rebeldía, y la rebeldía, a la recaída. Pero respetar la autoridad abre puertas a la protección espiritual y emocional que un joven necesita mientras se fortalece.

Un aspecto poderoso de esta enseñanza es que honrar la imagen de Dios en los demás refuerza la sobriedad. ¿Por qué? Porque la adicción es una expresión de egoísmo profundo: vivir para satisfacer el impulso, aun cuando se lastima a quienes nos rodean.

Cuando un joven aprende a ver a Jesús en el rostro de su hermano —como enseñó Jesús en Mateo 25:40— comienza a actuar con mayor responsabilidad, templanza y dominio propio.

El apóstol Pablo nos recuerda: “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (1 Corintios 10:24).

Este principio transforma la convivencia en el centro: la limpieza de los dormitorios, el respeto a los horarios, el cuidado mutuo, la confesión honesta, la oración comunitaria. Todo se convierte en herramientas de sanidad.

Finalmente, la mayor evidencia de respeto a la imagen de Dios es vivir en amor. Juan declara: “El que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).

Para un joven en sobriedad, el amor es más que un sentimiento: es una disciplina diaria. Amar implica escuchar, perdonar, controlar el enojo, hablar con verdad y honrar al compañero que también está luchando por levantarse.

En conclusión, respetar la imagen de Dios no es un concepto religioso abstracto. Es un pilar que sostiene la sobriedad, sana la identidad, restaura relaciones y establece una cultura de honra donde Dios puede obrar. Cuando un joven aprende a valorarse y a valorar a otros como Dios lo hace, entonces comienza verdaderamente su camino hacia la libertad.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo sobre el respeto a la imagen de Dios ofrece una reflexión bíblica sólida y muy pertinente para el trabajo en centros de rehabilitación. El autor conecta acertadamente la pérdida de identidad y las heridas emocionales comunes en jóvenes con adicciones con el olvido de su valor como portadores de la imagen divina, mostrando cómo este reconocimiento fortalece la sanidad y la sobriedad.

Destaca también la importancia del respeto en la convivencia diaria dentro del tratamiento, señalando que honrar al prójimo no es solo un mandamiento moral, sino una disciplina que rompe patrones destructivos y ayuda a construir relaciones saludables. Especialmente valiosa es la advertencia sobre las "idolatrías emocionales", tan frecuentes en la recaída, y la invitación a restaurar vínculos bajo la verdad bíblica.

En resumen, el ensayo es claro, pastoral y profundamente útil para consejeros y líderes que acompañan procesos de restauración. Es una contribución equilibrada que merece ser leída y aplicada.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251109
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABENJOH
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
EL RESPETO QUE TRANSFORMA:
HONRA EL NOMBRE DE
DIOS
Y ROMPER CON LA ADICCION
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“El Respeto que Transforma: Honrar el Nombre de Dios y Romper con la Adicción”

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7). Para muchos, este mandamiento se refiere únicamente a no decir malas palabras o evitar expresiones irreverentes. Sin embargo, su alcance es mucho mayor. Este mandamiento trata de vivir con seriedad espiritual, con coherencia, con integridad y con honra hacia Dios, y tiene un impacto directo en el proceso de rehabilitación y en el camino hacia la sobriedad.

En los jóvenes que atraviesan un tratamiento para salir de las adicciones, la falta de respeto hacia lo sagrado no siempre se expresa con palabras, sino con vidas que por mucho tiempo se han conducido lejos del propósito de Dios. El consumo, la

mentira, la doble vida, la manipulación y la impulsividad son formas de "tomar el nombre de Dios en vano", porque se vive sin reconocer la autoridad de Aquel que nos creó. Por eso este mandamiento es más que un llamado al respeto verbal: es un llamado a la coherencia.

Tomar el nombre de Dios en vano significa usarlo sin propósito, sin compromiso, sin reverencia. Y muchos jóvenes, especialmente aquellos que crecieron en contextos religiosos, han escuchado el nombre de Dios muchas veces, pero lo han asociado con reglas, imposiciones o hipocresías. En el proceso de rehabilitación, Dios quiere restaurar la verdadera relación: una en la que Su nombre se convierta en un ancla de sobriedad, un refugio en medio de la tentación y una fuente de identidad.

El nombre de Dios representa Su carácter. Salmos 9:10 declara: “En ti confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.”

Cuando un joven conoce realmente quién es Dios, entiende que Su nombre es digno de confianza. En el tratamiento, este conocimiento es clave. La sobriedad no solo se sostiene con fuerza de voluntad, sino con confianza en el carácter de Dios: Su fidelidad, Su poder, Su compasión, Su verdad.

Por eso, respetar el nombre de Dios es respetar Su obra en nosotros. Cuando un joven decide cambiar, pedir ayuda, reconocer su pecado, someterse al proceso y abrazar la verdad, está honrando el nombre del Señor. Mateo 5:16 nos recuerda: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas

obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

La sobriedad se convierte entonces en un testimonio vivo del poder de Dios.

Dentro del centro de rehabilitación, los jóvenes son constantemente desafiados a crecer en integridad. En el pasado, muchos usaron el nombre de Dios como excusa, promesa vacía o engaño emocional hacia sí mismos y hacia otros. Prometieron cambiar, pero no lo hicieron; juraron que no volverían a consumir, pero recayeron; invocaron a Dios, pero sin compromiso real. La Biblia advierte sobre esta ligereza espiritual en Santiago 1:8: "El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos."

La doble vida es enemiga de la sobriedad. Cuando un joven aprende a respetar el nombre de Dios, también aprende a hablar con verdad, a tomar decisiones firmes y a

caminar con responsabilidad. Esto se traduce en estabilidad emocional, claridad mental y dominio propio, virtudes esenciales para mantenerse libre.

Este mandamiento también enseña algo profundo para quienes están en tratamiento: no usar el nombre de Dios como un amuleto, sino honrarlo con obediencia. Muchos quieren que Dios los libre de la tentación, pero no están dispuestos a cortar amistades tóxicas, confesar pecados o someterse a la disciplina del programa. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mateo 7:21).

No basta con decir “Dios me va a ayudar”; es necesario caminar en obediencia.

Por otro lado, cuando un joven honra el nombre del Señor, experimenta

transformación profunda. El nombre de Dios trae paz:

“Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.” (Proverbios 18:10).

En momentos de ansiedad, tentación o pensamientos destructivos, el nombre de Dios no es un adorno religioso: es un refugio. Aprender a orar, a clamar, a depender de Dios, fortalece la mente y el espíritu.

Finalmente, respetar el nombre de Dios tiene un impacto directo en las relaciones interpersonales dentro del centro. Un joven que honra a Dios aprende a honrar a sus compañeros, a sus líderes y a sí mismo. Hablar sin vulgaridad, sin mentiras, sin amenazas, sin manipulación, transforma el ambiente y crea un clima de confianza indispensable para la recuperación.

En conclusión, el mandamiento de no tomar el nombre de Dios en vano es una invitación a vivir con integridad, reverencia y coherencia. Es un llamado a dejar la doble vida y abrazar la verdad. Para un joven en tratamiento, este mandamiento no es una carga, sino una oportunidad para reconstruir su carácter, fortalecer su sobriedad y caminar en libertad. Cuando se honra el nombre de Dios, la vida comienza a alinearse con Su propósito, y la sobriedad se convierte en un fruto natural de una relación genuina con Él.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo sobre el tercer mandamiento —"No tomarás el nombre de Dios en vano"— presenta una perspectiva profundamente

relevante para el contexto de rehabilitación de jóvenes. El autor logra conectar la integridad espiritual con la sobriedad, mostrando que respetar el nombre de Dios es más que evitar malas palabras: es vivir con coherencia, verdad y compromiso. La reflexión expone con claridad cómo la doble vida, tan común en quienes luchan contra las adicciones, se convierte en una forma de deshonrar a Dios y de sabotear la recuperación personal. Asimismo, resalta el poder restaurador que surge cuando el joven comienza a caminar en obediencia, reconociendo que el nombre de Dios es refugio, identidad y fuerza. El tono pastoral, unido a la enseñanza bíblica sólida, ofrece un mensaje esperanzador y práctico. En conjunto, es un aporte valioso para quienes acompañan procesos de transformación espiritual y emocional.

J H O N R O C K

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251107
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JAON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
El Respeto que Edifica:
El Fundamento Olvidado del
CARÁCTER
del cristiano
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“El Respeto que Edifica: El Fundamento Olvidado del Carácter Cristiano”

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Sin embargo, cuando lo analizamos a la luz del proceso de recuperación, descubrimos que este mandamiento es profundamente terapéutico, espiritual y esencial para la sobriedad.

Dios instituyó el día de reposo no como un capricho religioso, sino como un regalo para el corazón humano. En un mundo esclavizado por el ritmo, la presión, el caos emocional y las decisiones impulsivas, Dios enseñó el arte del descanso, la disciplina, el orden y la adoración. Para un joven que está saliendo de la adicción, estas disciplinas no son opcionales: son el fundamento de una vida estable.

Muchos que caen en las adicciones viven sin orden, sin horarios, sin estructura. El día se divide entre consumo, escapismo, ansiedad y decisiones que se toman desde la desesperación. Parte del proceso terapéutico consiste en reconstruir una vida ordenada, donde el descanso, la reflexión y la conexión con Dios ocupen su lugar. Este mandamiento apunta precisamente a eso: santificar el tiempo, poner a Dios primero y aprender a vivir con propósito y calma.

El día de reposo representa más que no trabajar; simboliza un ritmo de vida saludable. Jesús dijo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre” (Marcos 2:27). En un centro de rehabilitación, esta verdad se vuelve palpable. Muchos jóvenes llegan agotados emocionalmente, destruidos físicamente y vacíos espiritualmente. Necesitan descanso verdadero: no pasividad, sino renovación. El reposo que

Dios manda es un descanso que restaura, ordena y fortalece.

Respetar el día de reposo también enseña disciplina espiritual. En un mundo digital, saturado de ruido, redes sociales, dopamina inmediata y presiones constantes, el descanso espiritual se ha vuelto difícil. Para quien está en recuperación, aprender a desconectarse del ruido interior y exterior es vital para mantenerse sobrio. El reposo incluye oración, meditación, escucha de la Palabra y adoración. Salmo 46:10 dice: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.”

Ese silencio interior es uno de los mayores antídotos contra la ansiedad que impulsa al consumo.

Además, el día de reposo es un recordatorio de identidad. Deuteronomio 5:15 explica que Israel debía descansar para recordar que Dios los había sacado de la esclavitud. Esto

tiene una aplicación poderosa para los jóvenes en tratamiento. Cada semana, cada día de orden espiritual, es una oportunidad para recordar que ya no son esclavos del pecado, que Dios está formando algo nuevo en ellos. Respetar este mandamiento es declarar: “No vivo para la adicción, vivo para Dios”.

Algo muy importante es que el descanso santo también enseña autocontrol. La adicción es impulsiva; el reposo es deliberado. La adicción exige satisfacción inmediata; el reposo exige quietud. La adicción roba energía; el reposo la renueva. Cuando un joven aprende a santificar el reposo, aprende a decir “no” a los impulsos y “sí” a la voluntad de Dios. Esto fortalece la mente, el carácter y la madurez emocional.

El reposo también reconstruye relaciones. Muchos jóvenes pierden familia, confianza y

amistades sanas porque vivieron en caos. Pero cuando aprenden a valorar el tiempo, a detenerse para reflexionar, a escuchar la voz de Dios, también aprenden a escuchar a los demás, a pedir perdón, a restaurar vínculos. El descanso no solo es espiritual; es emocional y social.

Por supuesto, no santificar el día de reposo trae consecuencias. La vida sin descanso se llena de ansiedad; la mente saturada se vuelve vulnerable a la tentación; el corazón sin quietud busca escapes rápidos; el alma sin orden cae fácilmente en recaídas. Isaías 57:20 describe al impío como el mar agitado que no puede estar quieto. Esa es la condición del adicto antes de la restauración: tormenta interna constante. El reposo santo es la medicina divina para ese mar bravo.

Para un joven en tratamiento, santificar el día de reposo significa tres cosas prácticas:

1. Darle prioridad a Dios: asistir a devocionales, orar, leer la Palabra, adorar con sinceridad.

2. Aceptar la estructura: horarios, disciplina, actividades, responsabilidades.

3. Practicar la reflexión: detenerse, evaluar emociones, confesar luchas, escuchar corrección.

Este mandamiento no es una carga, sino una invitación a la libertad. El descanso de Dios no es ocio vacío, es descanso con propósito. Y este descanso es parte esencial de mantenerse sobrio: calma la mente, organiza la vida, enfoca el corazón y fortalece la voluntad.

En conclusión, el mandamiento del reposo es un abrazo de Dios hacia aquellos que han vivido en tormenta. Es una forma divina de sanidad emocional y espiritual. Al santificar el reposo, el joven aprende a vivir en orden, en disciplina y en comunión con Dios. Y a medida que desarrolla estas prácticas, su sobriedad deja de ser un esfuerzo desesperado y se convierte en un estilo de vida profundo, estable y lleno de paz. En el reposo de Dios, la recuperación encuentra un fundamento firme y la vida se alinea con el propósito divino.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

En este ensayo se nos presenta una reflexión profunda y necesaria sobre el papel del respeto en la formación del carácter

cristiano. En tiempos donde la soberbia, la impulsividad y la falta de dominio propio parecen normalizarse, este ensayo nos recuerda que el respeto no es un adorno moral, sino una virtud esencial que nace del temor de Dios y se expresa en la manera en que tratamos a los demás. El autor resalta con claridad que el respeto verdadero no se impone ni se exige: se encarna. Surge en el corazón del hombre que ha sido transformado por Cristo, y se manifiesta en su lenguaje, en sus decisiones, en su manera de servir y en la forma en que enfrenta los conflictos. Este mensaje no solo confronta, sino que inspira. Nos llama a recuperar el respeto como un acto de fe, un testimonio vivo y un compromiso diario con la santidad.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251101
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOH EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
NACER DE NUEVO:
UNA NUEVA VIDA DE SOBRIEDAD,
LIBERTAD Y PROPÓSITO EN CRISTO
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

NACER DE NUEVO:

UNA NUEVA VIDA DE SOBRIEDAD, LIBERTAD Y PROPÓSITO EN CRISTO

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

El mensaje de Jesús a Nicodemo en Juan 3:1–15 no es sólo una enseñanza teológica; es una declaración de vida o muerte espiritual. Para quienes han vivido bajo la esclavitud de las adicciones, estas palabras son una invitación directa a experimentar el milagro del nuevo nacimiento, una transformación que no proviene de la fuerza de voluntad, sino del poder regenerador del Espíritu Santo.

Nicodemo era un hombre religioso, disciplinado y moral, pero Jesús le dijo sin rodeos: “Es necesario nacer de nuevo.” Esto nos muestra una gran verdad: no importa cuántas veces una persona intente cambiar

con sus propias fuerzas, sin un nuevo corazón no puede haber una nueva vida. El adicto lo sabe bien; ha intentado cambiar mil veces, ha llorado, ha prometido, ha jurado… pero vuelve a caer. ¿Por qué? Porque la sobriedad verdadera no es solamente dejar de consumir sustancias; es convertirse en una nueva criatura.

La adicción no es solo un problema químico o emocional; es un problema espiritual. El pecado, la culpa, la vergüenza y la desesperanza se convierten en cadenas invisibles que llevan a la persona a buscar alivio en lo que la destruye. Pero Cristo vino precisamente para romper esas cadenas y otorgar algo que ninguna terapia por sí sola puede dar: una vida nueva.

El nuevo nacimiento es más que un concepto religioso; es un acto sobrenatural en el que Dios cambia la naturaleza interna del ser

humano. Ezequiel 36:26 lo describe poderosamente: “Os daré corazón nuevo… y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra.” Cuando Cristo regenera el corazón de una persona que ha vivido bajo la adicción, ocurre un milagro: donde había odio hacia uno mismo surge esperanza; donde había compulsión surge dominio propio; donde había vacío surge plenitud. La persona no solo deja de consumir; aprende a vivir.

La sobriedad sin Cristo puede funcionar temporalmente, pero la sobriedad con Cristo produce vida eterna, libertad y propósito. Jesús dijo: “El que en mí cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Esto significa que la nueva vida no es solo aquí, sino para siempre. Y una vida eterna comienza ahora, con decisiones diarias, con renuncias a los viejos caminos y abrazando una relación continua con el Salvador.

El nuevo nacimiento cambia la identidad. Muchos adictos se definen por su pasado: “soy un fracasado”, “soy un alcohólico”, “soy un drogadicto”. Pero Cristo dice: “A los que creen en su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Un hijo de Dios no está condenado a repetir patrones destructivos. Un hijo de Dios camina con la seguridad de que su Padre celestial lo sostiene, lo disciplina, lo guía y lo restaura.

Además, el nuevo nacimiento trae consigo poder para vencer el pecado. Gálatas 5:16 lo afirma: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” La persona regenerada ya no lucha sola. El Espíritu Santo se convierte en su compañero, su fuerza y su guía diaria. El adicto en Cristo tiene acceso a un poder que no viene de centros de rehabilitación, grupos de apoyo ni consejería, sino del mismo Dios vivo.

Este nuevo nacimiento también produce una vida bendecida y prosperada en Cristo. Pero esta prosperidad no se limita a bienes materiales; es una prosperidad integral:

• prosperidad emocional: paz mental y estabilidad;

• prosperidad espiritual: comunión con Dios;

• prosperidad relacional: restauración familiar y reconciliación;

• prosperidad moral: decisiones sabias y rectitud.

La bendición de Dios se manifiesta en que la persona ahora camina en luz, ya no en tinieblas; actúa con prudencia, ya no con impulsos destructivos; y vive con propósito, ya no perdida en la culpa. La nueva criatura aprende a trabajar, a amar, a servir, a edificar, a dar fruto.

Así como la serpiente de bronce sanó a los israelitas cuando la miraban, Cristo sana y restaura a todo adicto que fija sus ojos en Él. No importa cuán profundo haya caído, cuántas veces haya recaído, cuántas personas haya herido; si mira a Cristo con fe, vivirá.

El nuevo nacimiento es la puerta a una vida de sobriedad verdadera, permanente y llena de bendición. Es dejar atrás la vida vieja, con sus cadenas y oscuridad, y abrazar una existencia nueva, libre y eterna. Es caminar con Cristo, depender del Espíritu y creer que la gracia de Dios es suficiente para sostener cada día.

Hoy, el Señor te dice lo mismo que a Nicodemo:

“Es necesario nacer de nuevo.”

Y ese nuevo nacimiento es la base de una vida sobria, victoriosa y prosperada en Cristo Jesús.

En Él, todo es hecho nuevo.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo ofrece una perspectiva profundamente espiritual y transformadora sobre el proceso de rehabilitación y la vida en sobriedad, conectando de manera sólida el mensaje de Juan 3:1–15 con la realidad que enfrentan quienes luchan contra las adicciones. A diferencia de los enfoques meramente clínicos o psicológicos, el texto resalta que la verdadera libertad comienza con el nuevo nacimiento en Cristo, subrayando que ninguna fuerza humana

puede producir el cambio que solo el Espíritu Santo otorga. El autor expone con claridad que la identidad del adicto ya no está definida por su pasado, sino por su adopción como hijo de Dios. Además, enfatiza que la sobriedad cristiana no solo libera del consumo, sino que restaura la vida emocional, espiritual y relacional. Este comentario invita a ver la regeneración como el fundamento de una existencia plena, próspera y guiada por Dios. Es un llamado esperanzador y profundamente bíblico a la transformación completa.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251102
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
EL DESORDEN DE LAS PRIORIDADES EN LA VIDA DE UN ADICTO SIN DIOS
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

El Desorden de las Prioridades en la Vida de un Adicto sin Dios

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

La vida humana fue diseñada por Dios para funcionar bajo un orden espiritual claro: Dios en primer lugar, luego la identidad, la familia, el propósito y las responsabilidades. Sin embargo, cuando una persona se aleja de Dios, ese orden se rompe. En el caso del adicto que aún no se ha encontrado con Cristo ni se ha rendido a Él, el desorden de prioridades se vuelve evidente, profundo y destructivo. Este desorden no es solo emocional o social: es espiritual. La raíz de toda adicción no es únicamente la sustancia, sino la ausencia de Dios ocupando el primer lugar.

La primera prioridad de un adicto sin Dios suele ser la droga misma. La sustancia controla su agenda, sus pensamientos, su

dinero y sus decisiones. Se convierte en su "dios", en su refugio falso y engañoso. La droga promete alivio, pero cobra la vida; promete libertad, pero esclaviza; promete paz, pero destruye toda estabilidad. Un adicto en esta condición no vive: sobrevive en función de la próxima dosis, del próximo golpe, del próximo consumo. Su voluntad está rendida, pero no a Dios, sino a la sustancia.

De la mano de esa esclavitud aparece el deseo de escapar de la realidad. El adicto no consume por placer solamente, sino porque no quiere enfrentar el dolor, las heridas, las culpas, los traumas o las responsabilidades que lo persiguen. La adicción se vuelve una vía de escape, un túnel oscuro en el que cree esconderse del mundo. Sin Dios, no tiene herramientas para confrontar la verdad, para perdonar, para ser sanado. Su mente se

acostumbra a huir, en lugar de luchar y superar.

Otra prioridad dominante es la búsqueda del placer inmediato. La adicción reprograma el corazón para vivir del momento, del impulso, del “ahorita”. La obediencia se vuelve imposible porque la persona vive dominada por el deseo urgente de gratificación. La disciplina, la constancia, la estabilidad y la visión de futuro desaparecen. El adicto se convierte en alguien incapaz de esperar, de pensar en el mañana, o de valorar lo que realmente importa. Todo gira alrededor de satisfacer la necesidad del instante.

Un cuarto lugar lo ocupan las amistades destructivas. El adicto, aún sabiendo que esas relaciones lo dañan, insiste en permanecer en ellas porque comparten el mismo ambiente, el mismo lenguaje y la

misma oscuridad. Le brindan aceptación temporal, pero lo hunden más en la destrucción. Estas amistades refuerzan el consumo, justifican las conductas y se convierten en una influencia poderosa que lo desvia aún más de la verdad.

A esto se suma el orgullo y la autosuficiencia. El adicto sin Dios suele repetir frases como “yo puedo solo”, “no necesito ayuda”, “no estoy tan mal”, o “no me digas qué hacer”. Esta resistencia interna no proviene de fortaleza, sino de miedo y soberbia. Es la voz de la carne queriendo mantener el control, aunque ese control lo esté llevando a una tumba temprana. El orgullo es una cadena tan fuerte como la misma droga, porque impide recibir ayuda, reconocer errores y abrir el corazón a la restauración.

Otra prioridad equivocada es la mentira y el autoengaño. La adicción no puede sobrevivir

sin mentiras. El adicto aprende a ocultar, justificar, manipular, minimizar y distorsionar la verdad. Construye una realidad paralela donde él no es el problema, donde sus decisiones son “normales”, y donde su vida “se puede arreglar después”. Sin Dios, la verdad se convierte en algo doloroso y la mentira en un refugio que aparenta seguridad, pero que termina siendo una prisión.

Finalmente, también ocupa un lugar central los deseos desordenados de la carne: violencia, promiscuidad, robo, enojo, impulsos incontrolables, agresión, irresponsabilidad, pérdida de límites y conductas que lo alejan más de Dios y de sí mismo. Su vida se desmorona moralmente porque no tiene una autoridad espiritual que gobierne su corazón.

Pero este no tiene que ser el final de la historia. Cristo puede poner orden donde hoy solo hay caos. Él no solo libera al adicto de la droga, sino del vacío que la droga intentó llenar. Él perdona, restaura, sana y renueva. Cristo puede ocupar el primer lugar y reorganizar cada área rota.

Hoy te invito a rendirte a Cristo.

No más excusas, no más huidas, no más orgullo. Dobla tus rodillas, abre tu corazón y permite que Jesús tome el control. Él cambiará tu prioridad, tu identidad y tu destino.

Ps. RIGOBERO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El presente ensayo ofrece una mirada profunda y honesta sobre el desorden espiritual que caracteriza la vida de un

adicto que aún no se ha rendido a Cristo. Con sensibilidad pastoral y claridad bíblica, el autor expone cómo la adicción no solo afecta el cuerpo y las emociones, sino que distorsiona por completo el orden de prioridades que Dios diseñó para el ser humano. La descripción de la droga como un "dios falso" y del autoengaño como una prisión refleja una comprensión realista de la lucha interna del adicto. Al mismo tiempo, el ensayo no se queda en la crítica, sino que señala con esperanza la única salida verdadera: la rendición total a Jesucristo. Su invitación final es directa, compasiva y llena de verdad. Es un recordatorio oportuno para nuestras iglesias y centros de rehabilitación de que la restauración auténtica comienza en el corazón, cuando Cristo ocupa el primer lugar.

J H O N R O C K

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251102
ISSN:7409122025
"Respeto a Nuestros Padres y Autoridades:
Un Camino de Sobriedad, Bendición y Restauración"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

"Respeto a Nuestros Padres y Autoridades:
Un Camino de Sobriedad, Bendición y Restauración"

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

El respeto a nuestros padres y figuras de autoridad no es solo un mandamiento bíblico; es una herramienta espiritual poderosa para fortalecer la sobriedad, restaurar el corazón y ordenar la vida. En el proceso de rehabilitación y en la caminata cristiana, aprender a honrar autoridad es tan importante como dejar las drogas. Muchos adictos han caído en la destrucción porque la rebeldía contra sus padres, maestros, jefes o pastores abrió puertas al desorden, la impulsividad y las malas decisiones. La Palabra nos muestra que el respeto y la honra son caminos de bendición, mientras

que el desprecio a la autoridad produce ruina y ciclos dolorosos.

El Señor establece este principio desde los Diez Mandamientos: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12). Este mandamiento no es una sugerencia cultural ni una costumbre antigua; es una ley espiritual que produce vida. Honrar a nuestros padres prolonga los días, no solo en años, sino en calidad de vida, paz interior y estabilidad emocional. Las personas que respetan autoridad suelen desarrollar relaciones más sanas, menos conflictos y una mayor capacidad para manejar el estrés. En el camino de la sobriedad, este principio se vuelve crucial: un corazón que honra es un corazón que permanece.

1. Larga vida y bienestar

Cuando un joven empieza a respetar a sus padres y figuras de autoridad, su vida cambia de dirección. La honra abre puertas a una vida más larga y más segura. En el tratamiento de adicciones, uno de los primeros pasos hacia la estabilidad es restaurar el respeto hacia quienes Dios puso como guía. La Biblia declara que la deshonra puede acortar la vida, mientras que la honra la expande. Esto se cumple en lo espiritual y también en lo práctico: quien escucha consejo evita peligros, impulsos destructivos y decisiones que lo pueden llevar a recaídas o incluso a la muerte.

2. Protección y cobertura espiritual

Los padres y autoridades funcionan como una cobertura establecida por Dios. Cuando respetamos su voz, recibimos dirección, advertencia y acompañamiento. Muchos jóvenes terminan atrapados en adicciones

porque rechazaron consejo, ignoraron advertencias y se apartaron de quienes buscaban su bien. Honrar autoridad es caminar bajo el paraguas de la protección de Dios. La rebeldía, por el contrario, deja al individuo expuesto a ataques espirituales, malas influencias y decisiones sin filtro.

3. Formación de carácter y disciplina interior

La honra desarrolla habilidades esenciales para la sobriedad: obediencia, disciplina, paciencia y responsabilidad. Quien aprende a respetar autoridad aprende también a respetarse a sí mismo. En la rehabilitación vemos que el adicto que se somete al proceso crece más rápido que el que pelea todo. La honra forma un carácter estable, capaz de soportar pruebas sin caer en impulsos. Por eso Jesús enseñó: “El que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel” (Lucas 16:10). El respeto forma fidelidad.

4. Favor con Dios y con los hombres

La honra abre puertas. Un joven respetuoso gana confianza, recibe oportunidades y encuentra apoyo. Dios respalda a quienes caminan en orden. A nivel social, laboral y familiar, la honra genera relaciones saludables. La persona sobria que ha aprendido a honrar figura de autoridad se vuelve confiable y estable, cualidades muy valoradas. El favor es fruto del respeto.

5. Bendición generacional

Honrar a los padres rompe ciclos de violencia, abandono, rebeldía o resentimiento. Una persona que se reconcilia con la autoridad establece un nuevo legado para sus hijos. La honra hoy siembra honra mañana. La sobriedad necesita raíces firmes, y una de ellas es restaurar la relación con los padres y caminar en respeto.

Pero la Palabra también nos advierte sobre las consecuencias de no hacerlo. Proverbios 30:17 declara: “El ojo que escarnece al padre… los cuervos del valle lo saquen.” Aunque suene fuerte, describe una realidad espiritual: la deshonra trae destrucción.

1. Vida cortada y llena de dificultades

La persona que rechaza la autoridad vive expuesta a accidentes, violencia, malas decisiones y desastres emocionales. La rebeldía acorta la vida, literal y espiritualmente.

2. Ruptura familiar y relaciones tóxicas

El irrespeto crea heridas profundas, distanciamientos y resentimientos que pueden durar décadas. Muchos adictos arrastran dolor familiar precisamente por la deshonra.

3. Falta de éxito y puertas cerradas

Quien no sabe respetar nunca prospera. La vida laboral, escolar, ministerial y familiar se convierte en una cadena de conflictos y pérdidas.

4. Carácter deformado

Orgullo, rebeldía, terquedad y falta de humildad destruyen al individuo desde adentro. Una persona sin respeto es un terreno fértil para recaídas.

5. Maldición generacional

El que deshonra será deshonrado. Lo que se siembra en rebeldía se cosecha en la siguiente generación.

Que esta reflexión nos lleve a reflexionar profundamente: la sobriedad se construye también honrando. Restaurar el respeto hacia los padres y autoridades no solo

obedece a Dios: sana el corazón, ordena la vida y abre la puerta a una nueva historia. Que Cristo nos dé la humildad para honrar y la fuerza para caminar en sobriedad.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo ofrece una reflexión profundamente pastoral sobre la relación entre la honra a la autoridad y el proceso de rehabilitación. El autor logra conectar de manera firme y bíblica el mandamiento de honrar a padre y madre con la necesidad de orden, obediencia y estabilidad emocional en la vida del joven que busca la sobriedad. La exposición es clara al mostrar que la rebeldía—tan común en quienes luchan contra las adicciones—no es solo un problema de actitud, sino una raíz espiritual

que abre puertas a destrucción, recaídas y relaciones rotas. Por contraste, la honra se presenta como un camino de restauración, protección y bendición generacional. Este ensayo no solo instruye; confronta, sana y guía. Su mensaje es oportuno para nuestros tiempos: la verdadera sobriedad no solo es dejar de consumir, sino aprender a vivir bajo la autoridad de Dios y de quienes Él ha puesto para nuestro bien.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251204
No matarás
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITÉ EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE MOREB
DR. JAVIN ROCK
Copyright
REVISTA LUZ Y VERDAD,
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
No matarás:
Respeto a la vida
— la tuya y la de otros
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“No matarás:
Respeto a la vida — la tuya y la de otros”

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

El sexto mandamiento, “No matarás” (Éxodo 20:13), es breve pero profundamente poderoso. Dios lo dio para recordarnos que la vida es sagrada y que Él es su Autor. Sin embargo, muchos jóvenes que llegan a un proceso de rehabilitación descubren que, aun sin haber tomado un arma, han quebrantado este mandamiento de muchas maneras: a través de la autodestrucción, el odio, la violencia verbal, el descuido de su cuerpo y decisiones que ponen en peligro su vida y la de otros. Este mandamiento no solo prohíbe quitar la vida físicamente; también confronta todo lo que nos aleja de cuidarla, honrarla y preservarla.

La verdad central de esta clase es simple pero confrontadora: Dios valora la vida; la violencia, el odio y la autodestrucción contradicen su carácter. Cuando Dios dice "no matarás", también está diciendo: "cuida tu vida, protege tu alma, vive con propósito, evita el daño, honra lo que yo creé".

Muchos jóvenes en proceso de recuperación han vivido años dañándose a sí mismos. El abuso de sustancias, los ambientes peligrosos, las amistades destructivas, las peleas, la impulsividad y los intentos de escapar por medio del consumo son expresiones de muerte lenta. El abuso de sustancias es una forma lenta de suicidio, porque daña el cuerpo, nubla la mente, destruye la identidad y, muchas veces, lleva al joven a perder todo lo que ama. Jesús profundiza este mandamiento cuando dice: "Cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable de juicio" (Mateo 5:21–22). La

violencia no empieza con un golpe, sino con una actitud, una palabra hiriente, un corazón que se llena de odio o desprecio. La violencia verbal también mata: mata la esperanza, la dignidad, el amor propio y la confianza.

Por eso este mandamiento también nos invita a mirar hacia adentro. Mucho antes de que alguien destruya algo afuera, ya se ha estado destruyendo por dentro.

BENDICIONES DE RESPETAR LA VIDA

1. Salud física y emocional restaurada

Cuando el joven deja la autodestrucción y el consumo, empieza a experimentar claridad mental, energía, estabilidad y fuerza emocional. Respetar la vida abre puertas a la recuperación integral.

2. Paz interior y libertad del odio

Renunciar a la violencia y al resentimiento rompe cadenas interiores. El corazón comienza a experimentar paz donde antes había ira. La reconciliación y el perdón dan vida.

3. Relaciones sanas y duraderas

Quien respeta la vida aprende a tratar a otros con dignidad. Se vuelve alguien confiable, capaz de construir amistades y restaurar la familia. La vida florece donde hay respeto.

4. Protección divina sobre el cuerpo y el alma

1 Corintios 6:19–20 recuerda: “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo… habéis sido comprados por precio.” Dios protege y honra a quienes cuidan su cuerpo y su corazón. La vida bajo obediencia se vuelve un territorio bendito.

5. Propósito renovado y futuro estable

Quien respeta su vida comienza a descubrir por qué Dios lo creó. La mente sobria puede soñar, planear, trabajar y avanzar. La muerte deja de gobernar, y el futuro se abre con esperanza.

MALDICIONES O CONSECUENCIAS DE NO RESPETAR LA VIDA

1. Autodestrucción progresiva

El consumo, la violencia, la vida impulsiva y la falta de autocuidado llevan a enfermedades, accidentes, recaídas y pérdida de oportunidades. El que no se cuida, se está matando lentamente.

2. Relaciones rotas

El odio, los gritos, las amenazas y el maltrato destruyen familias, amistades y comunidades. Nadie quiere permanecer

cerca de alguien cuya forma de “matar” es su lengua.

3. Puertas cerradas y aislamiento

La violencia y la autodestrucción cierran caminos laborales, espirituales y sociales. La persona se queda sola, sin confianza de nadie, marginada por su propio comportamiento.

4. Pasividad ante la vida

Quien no respeta su vida pierde motivación, propósito, sueños y dirección. La persona se siente sin valor, sin identidad y sin deseo de crecer. Es otra forma de muerte silenciosa.

5. Pérdida del temor de Dios y endurecimiento del corazón

Cuando se ignora este mandamiento, el corazón se enfría. La conciencia se debilita, y la persona deja de sentir culpa o

arrepentimiento. Es una de las consecuencias más peligrosas, porque aleja del arrepentimiento y de la restauración.

APLICACIÓN PASTORAL PARA LA SOBRIEDAD

1. Renunciar a conductas autodestructivas

Esto incluye consumo, amistades peligrosas, ambientes violentos, descuido del cuerpo y pensamientos suicidas. Renunciar a la autodestrucción es obedecer a Dios y proteger la vida que Él dio.

2. Controlar la ira

Jesús enseñó que el enojo y la violencia verbal también violan este mandamiento. Trabajar la ira, pedir ayuda, aprender a hablar y resolver conflictos con humildad es parte de la sobriedad espiritual.

3. Desarrollar respeto por la vida propia

Cada joven debe mirarse como Dios lo mira: valioso, amado, importante. Dios creó tu vida con propósito. No mereces vivir destruyéndote; mereces vivir restaurado.

CONCLUSIÓN

"No matarás" es un llamado a dejar la muerte y abrazar la vida. Es un mandamiento que rescata, confronta y sana. Quien aprende a respetar la vida —la suya y la de otros— está listo para caminar en sobriedad, pureza y propósito. Dios nos invita hoy a elegir la vida… y vivirla en plenitud.

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo presentado sobre el mandamiento "No matarás" ofrece una visión profundamente necesaria para nuestro tiempo, especialmente dentro del contexto de la rehabilitación y la restauración personal. El autor logra conectar la antigua

ley divina con las realidades modernas de violencia emocional, autodestrucción y consumo de sustancias, recordándonos que la muerte no siempre llega con un arma; muchas veces comienza con decisiones pequeñas que hieren la dignidad que Dios nos ha dado. Este enfoque es valioso y oportuno, pues expone con claridad que el abuso de drogas, el descuido físico y la ira desbordada son expresiones de un corazón desconectado del propósito de Dios.

El texto no solo confronta, también ofrece esperanza: invita a elegir la vida, a valorar el cuerpo como templo del Espíritu Santo y a caminar hacia una existencia marcada por la paz, el dominio propio y la honra a Dios. Es un llamado urgente, pastoral y profundamente humano.

J H O N R O C K

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251205
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABDALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE MORER
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
"No cometerás adulterio":
Pureza, dignidad y restauración para el adicto en camino a la sobriedad
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

"No cometerás adulterio": Pureza, dignidad y restauración para el adicto en camino a la sobriedad

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

El mandamiento "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14) no es únicamente una instrucción sobre la fidelidad matrimonial; es un llamado profundo de Dios al respeto del cuerpo, a la santidad de la sexualidad y a la integridad del corazón. En un mundo donde la inmoralidad sexual se ha normalizado, y donde las adicciones distorsionan los límites que Dios estableció para protegernos, esta palabra divina se convierte en un faro necesario para quienes están en proceso de recuperación.

La verdad central es clara: Dios creó la sexualidad como un regalo santo, orientado a la intimidad, la plenitud y el compromiso,

no al vacío emocional ni a la gratificación impulsiva. Cuando un adicto escucha este mandamiento, muchas veces siente vergüenza o culpa, porque su historia está marcada por excesos, rupturas, relaciones sin propósito o actos motivados por la ansiedad, la soledad o el consumo. Pero la intención de Dios no es condenar, sino restaurar.

Las adicciones destruyen límites sexuales

Las sustancias alteran la conciencia, desinhiben, rompen frenos naturales y empujan a la persona a conductas que en sobriedad jamás consideraría. Muchos en recuperación confiesan que durante el consumo perdieron el respeto por su propio cuerpo, se expusieron a riesgos, mantuvieron relaciones tóxicas o destructivas, o usaron la sexualidad como una forma de autoanestesia.

Eso es lo que las adicciones hacen: no solo destruyen la salud física, también distorsionan la sexualidad, volviéndola una herramienta de escape en lugar de un espacio de comunión y amor verdadero.

La Palabra lo afirma: “La voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de inmoralidad sexual; que cada uno sepa tener su propio cuerpo en santificación y honor” (1 Tesalonicenses 4:3–5). Sin autocontrol, no hay honra; sin pureza, no hay claridad; sin límites, el alma se va fragmentando.

La pureza es respeto por la dignidad del cuerpo

Jesús profundiza aún más en Mateo 5:28 al enseñar que el adulterio no comienza con un acto físico, sino con la intención del corazón. Esto significa que la pureza no es solo evitar una acción, sino cuidar lo que se mira, piensa, busca y desea.

El enemigo sabe que un corazón contaminado sexualmente es un corazón debilitado espiritualmente. Por eso ataca con conversaciones inapropiadas, videos, mensajes, imágenes y conductas que, poco a poco, van abriendo grietas.

Para un adicto en recuperación, la pureza no es un lujo espiritual, es un cimientos de sobriedad. Una mente atada a la inmoralidad sexual está siempre a un paso de regresar a antiguas cadenas. En cambio, un cuerpo honrado, protegido y rendido a Cristo recupera fuerza interna, identidad y paz.

Aplicación práctica: pasos para proteger tu vida

1. Aprender autocontrol espiritual y emocional.

El dominio propio no es fuerza humana; es fruto del Espíritu Santo. Se fortalece con oración, disciplina, acompañamiento y responsabilidad delante de Dios.

2. Evitar conversaciones, videos y ambientes que alimenten la tentación.

No se puede mantener pureza si la mente se alimenta de basura. La tentación se vence antes de que llegue, cerrando puertas, filtrando amistades y cuidando lo que entra por los ojos y oídos.

3. Recordar que el cuerpo restaurado en Cristo es templo de Dios.

1 Corintios 6:19–20 declara que no nos pertenecemos; fuimos comprados a precio de sangre. Esto transforma la forma de ver el cuerpo: ya no como un objeto de placer, sino como un santuario donde Dios habita.

Beneficios de vivir en pureza

• Sobriedad más estable. La mente limpia sostiene decisiones firmes.

• Restauración de la autoestima. La persona vuelve a valorarse y entender su dignidad.

• Relaciones más sanas. La pureza crea vínculos basados en amor, no en carencia.

• Paz interior. No hay doble vida, no hay secretos, no hay culpa escondida.

• Mayor sensibilidad espiritual. El corazón se vuelve más receptivo a la voz de Dios.

Maldiciones o consecuencias de ignorar este mandamiento

• Confusión emocional. Relaciones sin compromiso y sexo impulsivo generan vacío y ansiedad.

• Recaídas más frecuentes. La inmoralidad sexual y el consumo se alimentan mutuamente.

• Destrucción de relaciones. La infidelidad, pornografía y promiscuidad rompen familias y amistades.

• Pérdida de paz y propósito. El alma se divide y la conciencia se endurece.

• Vergüenza persistente. La culpa no tratada se convierte en sabotaje espiritual.

Conclusión

El mandamiento “No cometerás adulterio” no es una carga, es una protección divina. Es el recordatorio de que tu cuerpo, tu mente y tu corazón fueron creados para algo más alto que la adicción, el vacío y la impulsividad. En Cristo puedes recuperar tu dignidad, tu identidad y tu pureza.

La pureza no es un destino inmediato, es un camino diario. Pero cada paso que das hacia la santidad, hacia el autocontrol y hacia el respeto por tu propio cuerpo, te acerca a la vida que Dios soñó para ti: una vida libre, sobria, limpia y llena de paz.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo ofrece una mirada profundamente pastoral y necesaria sobre el mandamiento "No cometerás adulterio", aplicado al contexto real de quienes luchan por salir de una vida de adicciones. Su fuerza radica en que no se queda en la teoría moral, sino que revela cómo la inmoralidad sexual y el consumo van de la mano, alimentándose mutuamente y debilitando el corazón del adicto. El texto no condena, sino que dirige

con ternura a la restauración, recordando que la pureza no es una regla religiosa, sino un camino de dignidad, identidad y libertad interior.

El autor logra articular con claridad las consecuencias espirituales y emocionales de ignorar este mandamiento, así como los beneficios visibles de vivir en santidad. Es un llamado esperanzador que conecta la sobriedad con el valor del cuerpo como templo de Dios. Su tono pastoral hace del ensayo una herramienta sanadora para quienes buscan transformar su vida desde lo más profundo.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251207
1 JUAN 1:5
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABDALOH
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS PIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
"De las Tinieblas a la Luz:
El Llamado de Cristo al Adicto que
Busca Ser Libre"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“De las Tinieblas a la Luz: El Llamado de Cristo al Adicto que Busca Ser Libre”

ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Juan 3:16–21 es uno de los pasajes más luminosos y esperanzadores de toda la Escritura, pero también uno de los más confrontadores. En él, Jesús revela la profundidad del amor del Padre, la misión redentora del Hijo y la responsabilidad humana ante la luz divina. Para cualquier persona, estas verdades son vida; pero para un adicto que está luchando por dejar atrás las sombras del pecado y la esclavitud, este texto se convierte en una declaración de libertad, una puerta abierta y una invitación a la restauración.

La primera enseñanza que surge del pasaje es que la salvación nace del amor de Dios, no

del esfuerzo humano. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito…” (v.16). Este es el fundamento: Dios amó primero. No esperó a que el hombre cambiara, ni a que el adicto se limpiara, ni a que la vida se ordenara. Su amor se movió hacia nosotros cuando estábamos en tinieblas. Para el adicto que carga culpas, vergüenza, recaídas y heridas, esta verdad es vital: no comienzas tu camino hacia la luz porque lo mereces, sino porque Dios te ama profundamente. Él no te rechaza, no te desprecia ni te abandona. Su amor es el punto de partida de la transformación.

La segunda enseñanza es que Jesús vino a salvar, no a condenar. El versículo 17 derriba la idea equivocada de que Dios está esperando un error más para desecharte: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el

mundo sea salvo por Él." El adicto muchas veces teme acercarse a Dios porque siente que será juzgado por su pasado, por sus fracasos, por sus malas decisiones. Pero Jesús vino precisamente por los quebrantados, los enfermos, los que no pueden más. Él entra en el caos, no huye de él. Entra en los corazones rotos, no los evita. Cristo no vino a señalar tu oscuridad, sino a arrancarte de ella.

La tercera enseñanza es confrontadora: los hombres aman más las tinieblas que la luz (v.19). Esta no es una frase dura para castigar; es un diagnóstico honesto de la naturaleza humana. La adicción prospera en lo oculto: mentiras, secretos, dobles vidas, excusas. Las tinieblas seducen porque prometen alivio inmediato, fuga del dolor, una falsa sensación de control. Pero toda oscuridad cobra factura, y el adicto lo sabe mejor que nadie: pierde paz, pierde familia,

pierde dignidad y, en ocasiones, casi pierde su vida. Jesús revela que la raíz del problema no es solamente la sustancia, sino el corazón que prefiere huir de la luz que expone.

Sin embargo, Jesús no describe esto como una sentencia final. La cuarta enseñanza es gloriosa: el que practica la verdad viene a la luz (v.21). Venir a la luz significa rendirse, confesar, abrir el alma, dejar que Cristo ilumine las áreas dañadas, vergonzosas o quebradas. La luz no solo exhibe lo que duele; trae sanidad. La luz no solo muestra la suciedad; purifica. La luz no humilla; transforma. Para el adicto, venir a la luz es abrazar un nuevo estilo de vida: honestidad, responsabilidad, dependencia de Dios, búsqueda de ayuda, entrega total.

Aplicado a la vida de un adicto, este pasaje traza un camino espiritual claro:

1. Reconoce el amor de Dios como tu única base. Tú no saldrás por fuerza de voluntad; saldrás porque el amor de Dios es más fuerte que tus cadenas.

2. Acepta a Cristo como tu Salvador y Sanador. Él no te condena; Él te restaura.

3. Renuncia a las tinieblas que te destruyeron. No puedes sanar mientras proteges lo que te enferma.

4. Decide caminar en la luz cada día. Eso implica verdad, rendición, humildad, oración, comunidad cristiana y disciplina espiritual.

5. Permite que la luz produzca obras nuevas en ti. Dios hará que tu vida muestre Su gloria mientras avanzas en libertad.

Cuando un adicto elige la luz de Cristo, descubre beneficios que antes parecían

imposibles: paz en lugar de ansiedad, claridad en lugar de confusión, esperanza donde antes había desesperación, relaciones restauradas, propósito renovado y, sobre todo, una nueva identidad: hijo de Dios y no esclavo del pecado.

Juan 3:16–21 no es solo un texto para aprender; es un refugio para el quebrantado, una lámpara para el que busca salir del túnel y una promesa eterna para aquel que decide creer. En Jesús, la luz no solo brilla… la luz vence.

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo ofrece una profunda y conmovedora reflexión sobre Juan 3:16–21 aplicada a la lucha de un adicto que busca dejar atrás las tinieblas para abrazar la luz de Cristo. Su fuerza radica en mostrar que la

salvación no comienza con el esfuerzo humano, sino con el amor incondicional de Dios, un mensaje esencial para quienes cargan culpas y recaídas. El texto equilibra con sensibilidad la verdad bíblica y la esperanza pastoral, recordando que Jesús vino a rescatar, no a condenar. Además, señala con claridad la realidad del pecado y la tendencia humana a esconderse en la oscuridad, sin caer en juicio, sino invitando a una transformación genuina. La aplicación práctica es poderosa y accesible: rendición, verdad, dependencia de Dios y un caminar diario en la luz. En conjunto, el ensayo logra iluminar el corazón del lector, ofreciendo una visión clara del Evangelio como camino de libertad y nueva vida.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251203
no robaras
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABDALOH
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HORER
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
Respeto por lo ajeno y
por el esfuerzo de otros
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

"No robarás"
Respeto por lo ajeno y por el esfuerzo de otros

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

El mandamiento "No robarás" (Éxodo 20:15) es más que una instrucción ética; es una invitación divina a reconstruir el carácter, recuperar la dignidad y aprender una nueva manera de vivir. Cuando Dios prohíbe el robo, está protegiendo no solo la propiedad ajena, sino también tu corazón. Porque el que roba, miente, manipula, usa y abusa, poco a poco se pierde a sí mismo. En la vida de adicciones, esto es especialmente evidente: el consumo destruye límites, distorsiona la conciencia y empuja a tomar lo que no es tuyo, ya sean cosas, dinero, emociones, tiempo o confianza.

Muchos que hoy buscan sobriedad pueden reconocer este patrón: objetos desaparecidos, mentiras para conseguir dinero, promesas incumplidas, manipulaciones emocionales, engaños a la familia, alimentos o herramientas tomadas sin permiso en el centro. Algunos nunca robaron "cosas", pero sí robaron la paz, la confianza y el tiempo de otros. Pero Dios no te llama por lo que fuiste, sino por lo que Él puede hacer en ti. Efesios 4:28 lo declara con claridad: "El que hurtaba, no hurte más; sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir." Dios quiere llevarte del abuso a la responsabilidad, del engaño a la transparencia, de la manipulación a la generosidad.

Beneficios de respetar lo ajeno y de caminar en integridad

1. Recuperación de la confianza perdida.

La integridad tiene el poder de sanar relaciones destruidas por años. Cuando otros ven que caminas en rectitud, poco a poco comienzan a confiar nuevamente.

2. Construcción de un carácter confiable.

Quien deja de robar y de manipular se vuelve una persona estable, madura y confiable. Esto abre puertas en trabajos, ministerios y oportunidades nuevas.

3. Crecimiento espiritual real.

Dios se agrada de los honestos. Proverbios 11:1 dice: “El Señor aborrece las balanzas falsas.” El que vive en integridad atrae el favor y la guía del Señor.

4. Paz interior y libertad emocional.

Ya no tienes que esconder nada, mentir, cubrirte o vivir con ansiedad. La honestidad trae descanso al alma.

5. Capacidad de aportar y bendecir.

Un corazón transformado deja de tomar y comienza a dar. Te convierte en una persona útil, con testimonio, que bendice la vida de otros.

Maldiciones y consecuencias de robar o de no respetar lo ajeno

1. Pérdida de confianza y relaciones destruidas.

El robo, la manipulación y el abuso de confianza levantan muros que pueden tardar años en derribarse.

A veces destruyen relaciones para siempre.

2. Puertas cerradas y oportunidades perdidas.

Una reputación de deshonestidad bloquea empleos, privilegios dentro del centro, recomendaciones y oportunidades futuras.

3. Un corazón endurecido y sin sensibilidad moral.

El robo repetido forma un espíritu manipulador y mentiroso que termina contaminando toda la vida.

4. Consecuencias disciplinarias, legales o espirituales.

Tarde o temprano todo sale a la luz. Muchos han perdido libertad, beneficios o incluso su avance en la rehabilitación por no respetar lo ajeno.

5. Regreso al ciclo de adicción y caos.

Donde hay engaño, manipulación y robo, la recaída está cerca. La deshonestidad es uno de los principales caminos de regreso al consumo.

Aplicación pastoral a tu proceso de sobriedad

Honrar este mandamiento implica más que no tomar algo físico. Significa también:

• No robar tiempo (llegar tarde, no cumplir tareas).

• No robar confianza (mentir, manipular, justificarse).

• No robar paz (chismes, pleitos, provocar conflictos).

• No robar recursos del centro (alimentos, herramientas, ropa).

- No robar oportunidades a otros (aprovecharse, mentir para sobresalir).

También implica restituir, cuando sea posible: pedir perdón, devolver, reparar daños, confesar faltas. La restitución sana y rompe ciclos.

Dios te está transformando. Te está levantando como una mujer o un hombre confiable, responsable y honesto. El mandamiento “No robarás” no es una carga; es un camino hacia tu nueva identidad. Cada vez que eliges respetar lo ajeno, honrar el esfuerzo de otros y vivir con transparencia, estás construyendo una vida sólida, libre y bendecida.

La sobriedad verdadera no solo se trata de dejar la droga: se trata de aprender a vivir con integridad. Y Dios está contigo en cada paso de ese proceso.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo basado en el mandamiento "No robarás" presenta una reflexión profundamente necesaria para quienes se encuentran en un proceso de rehabilitación. El autor logra exponer con claridad que el robo, en el contexto de la adicción, va mucho más allá de tomar objetos: incluye el abuso de confianza, la manipulación emocional y el desgaste espiritual que se vive cuando se toma lo que no nos pertenece. El texto aborda con sensibilidad la realidad de quienes han perdido relaciones, oportunidades y reputación por la deshonestidad, pero también ofrece un camino de esperanza, mostrando cómo la integridad puede reconstruir la vida paso a paso.

El equilibrio entre beneficios y consecuencias está muy bien logrado. El mensaje central es poderoso: la sobriedad verdadera incluye una transformación moral profunda donde el respeto por lo ajeno se convierte en parte de la nueva identidad en Cristo. Es un ensayo útil, directo y sanador para cualquier proceso de restauración.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251208
Respeto por la verdad
"No hablarás falso testimonio"
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“No hablarás falso testimonio” Respeto por la verdad

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

El mandamiento “No hablarás falso testimonio” (Éxodo 20:16) no es solo una instrucción moral para evitar chismes o calumnias; es una revelación del corazón mismo de Dios. Nuestro Dios es verdad. Su Palabra es verdad. Su Espíritu es verdad. Y quienes caminan con Él están llamados a caminar en la luz, no en las sombras. Cuando Dios nos pide decir la verdad, nos está invitando a vivir libres.

Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). En la vida adictiva, esta frase cobra un significado profundo. Porque si algo caracteriza a la adicción, es la mentira. La mentira se vuelve un hábito: se miente para ocultar consumo,

para conseguir droga, para evadir responsabilidad, para manipular, para evitar consecuencias, o simplemente porque la mente se ha acostumbrado a sobrevivir en la oscuridad. La mentira se vuelve un mecanismo de defensa, un refugio falso, una forma de vida. Pero esa vida es esclavitud.

Muchos jóvenes llegan a un centro de rehabilitación no solo con el cuerpo dañado, sino también con un corazón deformado por años de engaño. Y el mandamiento de Dios llega como una luz que incomoda, pero que sana. Efesios 4:25 nos llama: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo.” Dios no quiere que camines más en el engaño, porque el engaño sostiene el ciclo de destrucción. Para ser libre de la adicción, también debes ser libre de la mentira.

La verdad como fundamento de la sobriedad

La verdad no es una idea abstracta; es una herramienta espiritual de sanidad. Cuando dices la verdad…

• Se rompen las excusas que justifican el consumo.

• Se rompe el autoengaño que mantiene el vicio vivo.

• Se rompen los patrones que te sabotean.

La verdad abre la puerta a la sobriedad real. Muchos intentan dejar la droga sin dejar la mentira, pero eso es imposible. La mentira es la sombra donde la adicción se esconde y se alimenta. Por eso, este mandamiento es central para tu proceso: sin verdad, no hay cambio real.

Beneficios de caminar en la verdad

1. Libertad interior.

La verdad quita cargas. Cuando dices la verdad, ya no tienes que recordar mentiras, cubrirte, defenderte o manipular. Tu alma descansa.

2. Relación genuina con Dios.

Dios se revela a los honestos. Él no desprecia al que abre su corazón. Caminar en verdad restaura tu relación con Él.

3. Recuperación de confianza.

Aunque hayas fallado mucho, la verdad constante empieza a reconstruir puentes con tu familia, con los líderes y con quienes te rodean.

4. Crecimiento personal y madurez.

La honestidad te obliga a confrontar tus debilidades, asumir consecuencias y crecer. Es parte del proceso de convertirte en un hombre o mujer íntegro.

5. Sobriedad sólida.

La mentira siempre abre la puerta a la recaída; la verdad fortalece tu compromiso y te mantiene firme.

Consecuencias o maldiciones de vivir en mentira

1. Autoengaño que alimenta la adicción.

Mientras no seas honesto, siempre habrá un espacio donde el vicio pueda esconderse.

2. Relaciones destruidas.

La mentira rompe familias, amistades, confianza y comunidad.

La gente se aleja porque no puede confiar en ti.

3. Vida doble y carga emocional.

La mentira produce ansiedad, estrés y vergüenza. La persona vive dividida y sin paz.

4. Ruptura espiritual.

La mentira te aleja de Dios, porque Él es luz y no hay tinieblas en Él. El engaño endurece el corazón.

5. Consecuencias disciplinarias o legales.

La mentira siempre sale a la luz. Tarde o temprano se enfrentan consecuencias que pudieron evitarse con sinceridad.

Aplicación práctica para tu proceso

Caminar en verdad no empieza diciendo grandes discursos, sino tomando decisiones pequeñas pero profundas:

• Decide decir la verdad, aunque duela.

La verdad a veces abre heridas, pero también permite que Dios las sane.

• Sé honesto con tu proceso.

Dile a tus líderes cuando estás en tentación, cuando tienes pensamientos de recaída, o cuando has fallado. La sinceridad detiene caídas mayores.

• Sé honesto contigo mismo.

Acepta tus debilidades. Reconoce tus patrones. No te justifiques. No te engañes.

• Confiesa cuando falles.

La confesión no te humilla; te libera.

El Señor quiere hacer de ti un hombre o una mujer de verdad, alguien confiable, íntegro y transparente. Este mandamiento no es una carga: es una llave. Una llave que abre la puerta de la libertad. Porque cuando caminas en la verdad, caminas en luz… y en esa luz, la adicción pierde poder.

Dios te llama hoy a un nuevo comienzo: a vivir en la verdad que libera, restaura y transforma.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo presentado ofrece una reflexión profundamente necesaria para todo adicto en proceso de recuperación: la verdad no es solamente un valor moral, sino un camino de sanidad espiritual. El autor logra conectar de manera clara cómo la mentira —tan naturalizada en la vida adictiva— se convierte en una prisión que rompe relaciones, destruye confianza y levanta muros entre la persona y Dios. Su enfoque pastoral no acusa, sino que invita a la esperanza, recordando que Cristo no solo demanda sinceridad, sino que también

capacita para vivirla. El texto destaca con acierto que decir la verdad implica valentía, responsabilidad y un compromiso radical con la libertad interior.

El ensayo también acierta al mostrar que la honestidad es un proceso diario, hecho de confesiones, correcciones y decisiones pequeñas que construyen integridad. En conjunto, es un llamado amoroso pero firme a abrazar la verdad como parte esencial de la sobriedad auténtica.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251223
"NO CODICIARÁS"
EL CAMINO DE LA GRATITUD
Y LA SOBRIEDAD
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HORES
DR. JHON ROCK
Copyright
REVISTA DIGITAL
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA

"NO CODICIARÁS"
EL CAMINO DE LA GRATITUD Y LA SOBRIEDAD

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

La última palabra del Decálogo, "No codiciarás" (Éxodo 20:17), llega como un golpe directo al corazón humano. No habla de acciones visibles, sino de deseos internos; no denuncia solo lo que hacemos, sino lo que anhelamos en secreto. Para un adicto en proceso de recuperación, este mandamiento es un espejo profundo: muestra la raíz de muchas batallas, porque la codicia —el deseo desordenado de lo que no tenemos— ha sido combustible para la adicción, la ansiedad, la frustración y el desgaste emocional.

La codicia es ese impulso que dice: "Necesito más para sentirme bien… más droga, más

adrenalina, más atención, más escape.” Es un agujero sin fondo que nunca se llena. La Palabra lo deja claro: la verdadera libertad no nace de obtener, sino de estar satisfecho en Dios. Filipenses 4:11–13 nos enseña que Pablo aprendió a estar contento “cualquiera que sea su situación”, porque Cristo era su fortaleza. Y esa misma fortaleza está disponible para ti hoy, en tu proceso de sobriedad.

1. La codicia como raíz de la adicción

En la vida adictiva, la codicia se vuelve un estilo de vida: querer más, buscar sensaciones más intensas, aspirar a lo ajeno, desear vidas que no son las propias. La codicia engaña diciendo que lo que otros tienen podría darte paz, pero siempre deja vacío.

Muchos adictos codician:

• La libertad del que no está en tratamiento.

• La vida estable de quienes no destruyeron su salud.

• La confianza de quienes nunca mintieron.

• Los bienes, el dinero o el respeto que parecen inalcanzables.

Pero la codicia no solo destruye lo externo; destruye el alma. Genera ansiedad, resentimiento y comparación, tres enemigos directos de la sobriedad.

Consecuencia de no vencerla:

Quien vive codiciando vive insatisfecho. La insatisfacción crónica abre puertas al desánimo, a la mentira, a la frustración y, finalmente, a la recaída. La codicia es como una chispa en un campo seco: puede incendiar todo el proceso de rehabilitación.

2. La gratitud: medicina espiritual para el corazón ansioso

El mandamiento "No codiciarás" no solo prohíbe, también libera. Nos invita a encontrar descanso en la presencia de Dios. El Salmo 37:4 dice: "Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón." El deleite en Dios reemplaza el apetito desordenado. La gratitud reemplaza la ansiedad.

Un corazón agradecido es un corazón sobrio, porque la gratitud te enseña a ver lo que sí tienes, en lugar de obsesionarte con lo que te falta. Cuando das gracias por las cosas pequeñas —una comida caliente, una noche de descanso, un compañero que ora por ti, un día más sin consumir— la codicia pierde fuerza y la paz de Dios comienza a llenar los espacios donde antes reinaba el vacío.

Beneficios de practicar la gratitud diaria:

1. Reduce la ansiedad y los pensamientos compulsivos.

2. Fortalece la identidad espiritual: recuerdas que Dios está contigo.

3. Protege tu mente de comparaciones destructivas.

4. Aumenta la capacidad de reconocer avances reales.

5. Genera humildad, un ingrediente esencial para la sobriedad.

3. Aceptar límites: el camino maduro de la sobriedad

La codicia y la queja siempre caminan juntas. Cuando un adicto no acepta límites, comienza a resentirse. Pero aceptar límites es parte del crecimiento: límites de horario, límites de convivencia, límites de autoridad,

límites del proceso terapéutico. Son barreras creadas para protegerte, no para castigarte.

Aceptar límites sin quejarse es una señal de madurez emocional. Te ayuda a comprender que Dios está formando tu carácter, enseñándote paciencia y dominio propio.

Consecuencia de rechazar límites:

Rechazar límites produce rebeldía, conflictos con líderes y compañeros, frustración y riesgo de abandonar el proceso prematuramente. La codicia siempre empuja a romper fronteras; la sabiduría las respeta.

4. Dejar de compararse y celebrar las victorias ajenas

Una de las formas más destructivas de codicia es compararse con otros. Compararte con el avance, el carácter o las

oportunidades de otros solo genera amargura. La recuperación no es una competencia; es un camino personal donde Dios trabaja según tu historia y tus heridas.

Celebrar los avances ajenos sana el corazón. Te recuerda que si Dios lo hizo con ellos, también puede hacerlo contigo.

Beneficios de dejar la comparación:

• Sana relaciones.

• Genera humildad.

• Aumenta la motivación personal.

• Permite ver la gracia de Dios con claridad.

Conclusión: La sobriedad nace de un corazón satisfecho en Dios

“No codiciarás” no es un mandamiento para reprimirte, sino para transformarte. Dios quiere darte un corazón libre de ansiedad,

libre de envidia, libre del vacío que te llevó a la adicción. La gratitud, la aceptación de límites y la celebración del bien ajeno son herramientas poderosas para caminar en sobriedad.

La codicia esclaviza. La gratitud libera.

La comparación destruye. La confianza en Dios edifica.

El deseo desordenado lleva a recaer. El corazón satisfecho en Cristo lleva a vivir.

Y esa libertad, Dios la ofrece hoy, si estás dispuesto a recibirla.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo ofrece una reflexión profunda y necesaria sobre el mandamiento "No codiciarás", aplicándolo con sensibilidad pastoral a la realidad de quienes luchan por su sobriedad. Su fuerza radica en mostrar que la codicia no es solo un deseo desordenado, sino una raíz emocional y espiritual que alimenta la ansiedad, la comparación, la frustración y, finalmente, la recaída. El texto acierta al presentar la gratitud como antídoto, no como un simple ejercicio emocional, sino como una disciplina diaria que transforma el corazón y fortalece la recuperación. Además, resalta la importancia de aceptar límites, celebrar las victorias ajenas y dejar atrás la mentalidad de escasez, prácticas esenciales para la vida comunitaria dentro de un centro de rehabilitación. Este comentario ofrece un llamado claro: la sobriedad no es solo dejar

de consumir, sino aprender a vivir satisfecho en Dios. Un mensaje pastoral, profundo y oportuno para quienes buscan verdadera libertad.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251225
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
"Entre el Daño y la Vida:
La Decisión del Sabio que Busca
Santidad"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Entre el Daño y la Vida: La Decisión del Sabio que Busca Santidad”

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

El sabio de Proverbios describe un principio espiritual que atraviesa toda la Escritura: la verdadera sabiduría no consiste solo en ver el peligro, sino en responder a él con discernimiento. El necio también ve el mal, pero no hace nada; la sabiduría, en cambio, siempre produce una acción correcta. Para el adicto que lucha por su sobriedad, esta verdad es profundamente relevante: la libertad en Cristo no es un sentimiento, sino una respuesta obediente y perseverante ante la tentación. El encuentro con Jesús trae esperanza, pero la esperanza se sostiene con disciplina espiritual y una vida orientada a la santidad.

Muchos hombres y mujeres llegan a Cristo desde historias marcadas por el dolor, la corrupción del pecado y las cadenas de la adicción. Como Saulo camino a Damasco, son sorprendidos por una luz que los confronta y les revela otra vida posible. Jesús no solo restaura, sino que da una identidad nueva: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co 5:17). Pero esa nueva criatura debe aprender a caminar en sabiduría, porque la vida cristiana no es un paseo automático hacia la libertad, sino un camino estrecho que se recorre día a día, decidiendo esconderse del mal, huir de la tentación y buscar al Señor con un corazón perseverante.

Para el adicto en recuperación, el mal no es simplemente una posibilidad lejana: es una realidad que acecha, un viejo enemigo que

conoce debilidades, rutinas y pensamientos. Por eso Proverbios 22:3 es un llamado urgente. La sobriedad requiere vigilancia. Jesús mismo advirtió: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mt 26:41). El avisado reconoce su fragilidad y acude a Cristo diariamente; el simple confía en sí mismo y, tarde o temprano, recibe el daño.

La sabiduría se expresa en decisiones concretas: alejarse de ambientes que alimentan el vicio, cortar relaciones que arrastran al pecado, establecer hábitos nuevos y santos, tener mentores espirituales, practicar la oración constante y permanecer en la Palabra. El sabio sabe que su debilidad no es vergonzosa, sino la razón por la cual depende del Espíritu Santo. En contraste, el necio se convence de que puede manejar situaciones que lo han

destruido antes; minimiza los riesgos, juega con los límites, ignora las advertencias y termina atrapado nuevamente.

BENEFICIOS DE SER SABIO EN CRISTO

1. Protección espiritual y emocional. El que "ve el mal y se esconde" evita heridas, retrocesos y tormentos innecesarios. Dios promete guardar al prudente: "El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente" (Sal 91:1).

2. Crecimiento en santidad. La disciplina espiritual abre espacio para que el Espíritu transforme el carácter. El creyente experimenta dominio propio, paz y claridad de mente.

3. Relaciones restauradas. La sabiduría evita conflictos, engaños y doble vida. Produce confianza y reconciliación con la familia y la comunidad.

4. Estabilidad y propósito. La sobriedad permite trabajar, servir, soñar y avanzar en los planes de Dios. “El camino de los rectos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr 4:18).

5. Victoria sobre la tentación. El sabio reconoce sus límites y depende del Señor, encontrando fuerzas nuevas cada día (Fil 4:13).

MALDICIONES O CONSECUENCIAS DEL NECIO

1. Recaídas dolorosas. El simple que ignora el peligro tropieza repetidamente y destruye lo que había empezado a restaurar.

2. Ceguera espiritual. La necedad endurece el corazón y apaga la voz del Espíritu Santo (Ef 4:18).

3. Relaciones rotas. La irresponsabilidad y el autoengaño dañan profundamente a quienes aman.

4. Pérdida de propósito y dirección. El necio vive en ciclos de confusión, culpa y derrota.

5. Esclavitud al pecado. Quien rehúsa huir del mal termina atrapado por él. Jesús dijo: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Jn 8:34).

Hermanos, la sabiduría bíblica no es un concepto intelectual; es un llamado a la obediencia. La sobriedad no se sostiene con buenas intenciones, sino con disciplina espiritual. El Espíritu Santo capacita, pero el creyente debe decidir cada día esconderse en Cristo y rechazar el mal. Pablo nos exhorta: “Haced morir lo terrenal en vosotros” (Col 3:5), y también: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gá 5:16).

Hoy el Señor te invita a ser avisado, no simple. A detenerte antes de cruzar límites, a huir como José ante la tentación, a refugiarte en la Palabra, a rodearte de hombres y mujeres piadosos, y a cultivar una vida de oración constante. La santidad no es para los fuertes, sino para los dependientes de Cristo. Él es tu escondedero, tu fuerza y tu victoria.

Haz un compromiso hoy: ser sabio, disciplinarte espiritualmente, y caminar en santidad. Cristo te llama a una vida nueva; escóndete en Él, y vivirás.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El presente ensayo ofrece una mirada profunda y necesaria sobre la lucha por la sobriedad desde la perspectiva de la sabiduría bíblica. Utilizando Proverbios 22:3 como base, expone con claridad que la libertad del adicto no depende solo de fuerza de voluntad, sino de discernimiento espiritual, vigilancia constante y dependencia de Cristo. El contraste entre el sabio y el necio no se presenta como una condena, sino como un llamado urgente a elegir la vida, la prudencia y la santidad. La reflexión combina verdad teológica con aplicación práctica, mostrando cómo la disciplina espiritual —oración, Palabra, comunidad, obediencia— se convierte en el refugio seguro donde la tentación pierde fuerza. El ensayo logra comunicar esperanza realista: Cristo transforma, pero el creyente decide caminar en la luz. Es un texto

pastoral, directo y edificante que anima a la perseverancia y confronta con amor las consecuencias de ignorar la sabiduría divina.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251219
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AVIVAMIENTO
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
"Puertas que se Abren:
Cómo Jesús Transforma al que
clama por Libertad y Santidad"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Puertas que se Abren: Cómo Jesús Transforma al que clama por Libertad y Santidad”

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abrirá” (Mateo 7:7–8).

Estas palabras de Jesús son más que una invitación; son una promesa firme para el corazón cansado, para el que lucha día a día por mantenerse sobrio, para el que enfrenta tentaciones internas y externas, y para el que siente que la vida se ha vuelto una batalla constante. Si tú estás en el camino de la recuperación, este pasaje es para ti. No es un llamado a la perfección instantánea, sino

a la perseverancia espiritual, al ejercicio continuo de la fe, y a una relación profunda y honesta con Dios.

1. Pedir: Reconocer tu necesidad y depender de Dios

Jesús dice: “No se cansen de pedir…” Muchos adictos han vivido años ocultando su dolor, intentando resolver solos lo que solo Dios puede sanar. Pedir es un acto de humildad. Es reconocer que no puedes más, que no tienes control, que tus fuerzas no son suficientes.

Cuando un adicto reconoce su necesidad y clama a Dios, suceden dos cosas poderosas:

1. Su corazón se vuelve honesto.

2. Se abre la puerta para que el Espíritu Santo comience una obra profunda y transformadora.

Pedirle a Dios no es repetir palabras vacías; es clamar desde lo más profundo: “Señor, no puedo sin ti”. Es decirle: “Aquí estoy, quebrado, pero dispuesto”. La adicción pierde fuerza cuando es expuesta a la luz de la oración.

2. Buscar: Acción espiritual y disciplina diaria

Jesús continúa: “Sigan buscando…” Buscar es más que pedir: es acción. Es levantarte cada día con la decisión de construir una vida nueva. Buscar es ir a tus devocionales, asistir a tus reuniones, aceptar tu proceso terapéutico, perdonar, soltar amistades que te dañan, y poner límites saludables.

Buscar es caminar, aunque sea con pasos pequeños, hacia la santidad. La vida cristiana y la sobriedad no se obtienen con un acto mágico; se forman con disciplina diaria. En la Biblia, “buscar” implica un corazón indefinido que no se rinde.

Proverbios 8:17 dice: “Los que me buscan, me hallan”.

La sobriedad se fortalece cuando el adicto busca a Dios más que a la sustancia, más que a los viejos hábitos, más que a la aprobación de los hombres.

3. Llamar: Persistir aunque parezca que nada cambia

Jesús dice: “Llamen a la puerta una y otra vez…” Llamar es insistir. Es continuar luchando incluso cuando tus emociones te dicen que no sirves, cuando la tentación golpea fuerte, cuando tu mente te quiere sabotear.

Llamar es levantarte después de una recaída, es pedir ayuda, es abrir tu corazón, es tomar el teléfono para buscar apoyo.

Llamar es mantenerte firme cuando sientes ansiedad, desesperación o soledad.

La promesa de Jesús es clara: “La puerta se abrirá”.

No dice “quizá” ni “si eres perfecto”; dice “se abrirá”. Es una promesa segura para el que persevera. Aunque el proceso sea lento, aunque tus pasos sean torpes, si no dejas de llamar, Dios te abrirá la puerta de una vida nueva, estable, limpia y llena de sentido.

Beneficios de perseverar y aplicar este pasaje

1. Renovación del corazón:

El que pide, busca y llama va experimentando una transformación interna. El adicto deja de sentirse esclavo y comienza a verse como hijo amado.

2. Fortaleza espiritual y emocional:

La perseverancia desarrolla carácter. Donde antes había impulsividad, surge templanza. Donde había ansiedad, aparece paz. Donde había vergüenza, florece identidad.

3. Nuevas oportunidades y puertas abiertas:

Dios abre puertas que el hombre no puede abrir: restauración familiar, estabilidad laboral, sanidad emocional y una vida ordenada.

4. Crecimiento en santidad y libertad:

Perseverar en Cristo te enseña a decir “no” al pecado y “sí” a la vida. La disciplina espiritual se vuelve parte de tu nueva identidad.

5. Una relación íntima con Dios:

Al pedir, buscar y llamar diariamente, tu comunión con Dios se vuelve real. Ya no es religión, es una amistad viva y poderosa.

Conclusión

Querido hermano en recuperación: Jesús no te pide perfección, te pide perseverancia. Él conoce tus luchas, tus heridas, tus recaídas, tus temores… y aun así te llama a acercarte.

Este pasaje no es solo una invitación; es un camino para vencer la adicción con su ayuda.

Pide, porque Dios escucha al quebrantado.

Busca, porque Dios se deja encontrar.

Llama, porque Cristo abre puertas que la adicción cerró.

Si tú perseveras, si aplicas este pasaje con fe y disciplina, experimentarás una vida transformada, limpia y en santidad, rendida a Jesucristo, tu Salvador. Él es fiel para sostenerte, para levantarte y para llevarte a una vida nueva.

No te rindas. Sigue pidiendo, sigue buscando, sigue llamando. La puerta se abrirá.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

El ensayo presentado ofrece una reflexión profundamente pastoral y terapéutica basada en Mateo 7:7–8, un pasaje que se convierte en faro de esperanza para quienes luchan contra la adicción. Su mayor fortaleza es la manera en que integra principios espirituales con procesos de recuperación, mostrando que la transformación verdadera requiere perseverancia, dependencia de Dios y disciplina diaria. El autor logra comunicar con claridad que la sobriedad no es un evento instantáneo, sino un camino

que se recorre con humildad, confianza y constancia.

El mensaje destaca un Cristo accesible, dispuesto a responder al corazón quebrantado que pide, busca y llama. A lo largo del texto se subrayan beneficios espirituales, emocionales y prácticos, lo cual ofrece una visión integral de la restauración. Este ensayo se convierte en una herramienta valiosa para centros de rehabilitación, consejería pastoral y grupos de apoyo cristianos, pues inspira al lector a no rendirse y a creer que la puerta de la libertad sí se abrirá.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251220
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE MOREB
DR. JAON ROCK
Copyright
NOVIEMBRE 2025
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
"Cuando Cristo Pastorea el Alma:
Sobriedad, Paz y Restauración en Sus Prados Eternos"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Cuando Cristo Pastorea el Alma: Sobriedad, Paz y Restauración en Sus Prados Eternos”

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Querido hermano, querida hermana que hoy lees estas palabras mientras luchas por mantenerte firme en el camino hacia la sobriedad: quiero hablarte desde la Palabra de Dios y desde el corazón de un terapeuta cristiano que ha visto a muchos tocar fondo, pero también ha visto a Cristo levantarlos con poder. El Salmo 23:1 declara una verdad profunda, sencilla y transformadora: “Jehová es mi pastor; nada me faltará.” Esta frase no es poesía religiosa, es una realidad espiritual que sostiene, sana y libera a quienes se rinden bajo el cuidado de Dios.

1. La actitud correcta hacia Dios como Pastor

Todo proceso de restauración comienza con una actitud correcta del corazón. La actitud

correcta no es orgullo, no es autosuficiencia, no es justificarse ni minimizar la adicción. La actitud correcta es rendición total, es reconocer: “Señor, sin Ti no puedo, pero Contigo todo es posible”.

Dios es Pastor, no capataz; guía, no tirano; sanador, no acusador. El adicto muchas veces ha sido herido por figuras humanas que no supieron amar ni acompañar, pero el Dios de la Biblia no es así. Él es tierno, paciente, firme y misericordioso. Cuando tú te presentas ante Dios como oveja —necesitado, dispuesto a escuchar, obedecer y confiar— empiezas a caminar hacia la verdadera libertad.

La adicción es un falso pastor: te promete placer, escape, alivio rápido, pero después te roba, te destruye y te humilla. Cristo, en cambio, es el Buen Pastor que da Su vida por las ovejas, que conoce tu nombre, tu

historia, tus heridas y tu dolor. La actitud correcta es atreverte a creer que Él puede hacer lo que tú ya no puedes.

2. Dios suple toda necesidad a través de Jesús

Cuando David declara “nada me faltará”, no promete ausencia de problemas, sino plenitud interior. Tú no necesitas una sustancia para llenar el vacío del corazón; necesitas a Jesús. Él es la fuente verdadera de:

• Paz:

La paz que el adicto busca en el alcohol o en la droga es superficial, momentánea y engañosa. Cristo da una paz que guarda la mente y el corazón, una paz que permanece incluso cuando hay tentación, presión o recuerdos dolorosos.

• Amor:

La adicción muchas veces nace del abandono, rechazo, dolor emocional o soledad. Jesús no solo te ama, sino que te adopta, te abraza, te trata como hijo. Su amor expulsa el miedo, la culpa y la condenación.

• Consuelo:

El Pastor te toma en brazos cuando te sientes quebrado. Él no te desprecia ni te avergüenza. Él te consuela y te restaura poco a poco.

• Sanidad:

No solo cuerpo, también mente y alma. Cristo sana los traumas que te llevaron a la adicción, la ansiedad, la tristeza profunda y la desesperanza.

• Guía:

Un adicto sin guía naufraga entre impulsos, emociones desordenadas y tentaciones. Pero cuando el Señor es tu Pastor, Él te dirige a pasos firmes, te dice cuándo detenerte, cuándo avanzar y cómo resistir el mal.

• Pronto auxilio:

Cuando la tentación parezca quemarte por dentro, Él estará ahí. No tardará, no se alejará, no te dejará solo. Clama, y Él correrá a tu encuentro.

3. Beneficios de dejarse guiar por Dios

Ser guiado por el Pastor trae beneficios reales, prácticos y visibles:

• Fortaleza emocional para enfrentar la tentación sin recaer.

• Restauración del carácter, desarrollando dominio propio, humildad, verdad y responsabilidad.

• Recuperación de relaciones dañadas por la adicción: familia, hijos, pareja, amigos.

• Claridad mental, pues ya no vives en la confusión del consumo.

• Sentido de propósito, porque Dios te muestra que tu vida tiene valor y destino.

• Protección espiritual, Él te libra de ambientes, personas y caminos que podrían destruirte.

• Esperanza continua, porque sabes que no caminas solo.

• Nueva identidad: ya no eres “adicto”, eres oveja del Pastor, hijo amado, discípulo en proceso de restauración.

Ser guiado por Dios no significa nunca caer, significa nunca caminar solo.

4. Llamado final: Sé una oveja obediente y dependiente del Pastor

Hoy quiero hablarte con amor, pero también con firmeza. No puedes ser libre mientras vivas como lobo, rebelde, orgulloso o aislado. La libertad llega cuando abrazas la identidad correcta: oveja.

Una oveja depende, escucha, sigue, confía.

Una oveja no decide por impulsos, no corre solitaria, no pelea contra el Pastor.

Una oveja encuentra vida en la voz del que la cuida.

El Señor te llama hoy a rendirte, a dejar de pelear con tus fuerzas, a confiar en Su guía diaria. Jesús quiere ser tu Pastor, tu fuerza, tu sustento. Él quiere llevarte a verdes pastos de sobriedad, paz y propósito.

Hoy decide ser oveja: obediente, humilde y dependiente.

Y descubrirás que verdaderamente, con Cristo como tu Pastor… nada te faltará.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

En este ensayo encontramos una de las reflexiones más necesarias para el corazón de todo creyente que lucha contra la adicción: la convicción de que solo bajo el cuidado del Buen Pastor es posible una vida verdaderamente restaurada. El autor logra unir con sensibilidad bíblica y claridad terapéutica dos mundos que muchas veces se abordan por separado: la profundidad espiritual del Salmo 23:1 y la realidad cruda del proceso de recuperación. Con un tono

pastoral lleno de esperanza, el texto presenta a Cristo como el único que suple paz, amor, dirección y sanidad, confrontando la mentira de las sustancias que prometen alivio pero esclavizan. El énfasis en adoptar la identidad de oveja obediente resulta profundamente transformador, pues invita a asumir una dependencia saludable y redentora. En conjunto, este ensayo se convierte en una herramienta poderosa para el alma que anhela libertad, propósito y una guía divina constante.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251229
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAD ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. HUGHE HOPES
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
Aguas Quietas para un Alma Cansada:
El Descanso que Sana al Cautivo
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Aguas Quietas para un Alma Cansada: El Descanso que Sana al Cautivo”

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

“En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará” (Salmo 23:2).

La adicción es una esclavitud real, profunda y devastadora. No solo ata el cuerpo, sino que confunde la mente y endurece el corazón. Muchos que luchan por la sobriedad han probado fuerza de voluntad, promesas personales, tratamientos aislados y decisiones impulsivas, pero vuelven a caer porque el alma sigue cansada, herida y sin dirección. La Palabra de Dios nos revela que el problema no es únicamente la sustancia, sino la ausencia de descanso verdadero en Dios. Por eso el Salmo 23 no es un poema romántico, sino una declaración de

gobierno: hay un Pastor, y solo bajo Su cuidado el alma puede sanar.

El salmista dice: “me hará descansar”. Observe que no dice “me invita”, sino “me hará”. La oveja, por su naturaleza, es inquieta, temerosa y propensa a desviarse. Así es el adicto: vive en alerta constante, con ansiedad, culpa, miedo al rechazo y una necesidad continua de escapar. Cristo, el Buen Pastor, no negocia con nuestra esclavitud; Él interviene con autoridad y amor. Descansar en Él no es pasividad, es rendición. Es aceptar que ya no sabemos guiarnos solos y que necesitamos ser pastoreados.

Los “delicados pastos” representan la provisión suficiente y santa de Dios. El mundo ofrece pastos falsos: placer momentáneo, alivio químico, evasión emocional. Pero esos pastos están

contaminados y terminan enfermando al alma. Cristo, en cambio, alimenta con Su Palabra, con verdad, con disciplina y con gracia. El adicto que se somete al Buen Pastor comienza a nutrirse de lo que edifica y deja de consumir lo que destruye. La obediencia no es castigo; es protección.

"Junto a aguas de reposo me pastoreará". Las aguas turbulentas simbolizan una vida dominada por impulsos, emociones descontroladas y decisiones precipitadas. Muchos adictos viven así: relaciones rotas, deudas, vergüenza, violencia interior. Pero Cristo conduce a aguas quietas, donde el alma se aquieta, la mente se ordena y el corazón aprende a confiar. Estas aguas son la presencia del Espíritu Santo, quien no excusa el pecado, pero sí transforma al pecador arrepentido.

Ser una oveja obediente al Buen Pastor tiene beneficios claros y reales. Primero, seguridad: la oveja bajo cuidado no vive huyendo ni escondiéndose. En Cristo ya no hay necesidad de mentir ni de sostener dobles vidas. Segundo, dirección: el Pastor guía por sendas rectas; el adicto deja de improvisar su vida y aprende a caminar con propósito. Tercero, provisión: Dios suple lo necesario para vivir sobrio hoy, no mañana ni ayer, sino hoy. Cuarto, restauración: aunque haya caídas, el Pastor no abandona a la oveja que se arrepiente, sino que la levanta y la vuelve al redil. Quinto, identidad: ya no eres "el adicto", sino una oveja amada, comprada por la sangre de Cristo.

La sobriedad cristiana no es solo dejar de consumir; es aprender a descansar. Muchos recaen porque siguen viviendo en tensión, culpa y autoexigencia. Cristo no nos llama a una vida sin lucha, pero sí a una vida sin

ansiedad. Él dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. El descanso en Cristo no elimina la disciplina, pero sí quita el peso de la condenación.

Hoy el Buen Pastor te llama. No te pide que seas fuerte, te pide que seas obediente. No te exige perfección, te pide rendición. Deja de huir, deja de luchar solo, deja de beber de aguas contaminadas. Ven a los pastos verdes de Su gracia y a las aguas quietas de Su verdad. En Cristo hay descanso para el alma cansada, paz para la mente ansiosa y poder para vivir sobrio. Descansa en Él, y vivirás.

SALUDOS DESDE MEXICO

PS. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo se sostiene con solidez sobre una sana doctrina bíblica y un tono pastoral firme, adecuado para lectores que luchan contra la adicción y buscan sobriedad en Cristo. El uso del Salmo 23:2 como eje teológico es acertado, pues traslada al lector del enfoque conductual al problema más profundo del alma: la falta de descanso en Dios. El texto evita el sentimentalismo y presenta una visión clara de la adicción como esclavitud espiritual, sin minimizar la responsabilidad personal ni la necesidad de obediencia.

Editorialmente, destaca la claridad en la metáfora de la oveja y el Pastor, aplicada de manera coherente y constante al proceso de recuperación. El lenguaje es accesible, directo y pastoral, lo que permite que el mensaje sea comprendido tanto por

creyentes maduros como por personas en etapas tempranas de fe. El equilibrio entre gracia y disciplina es uno de los mayores aciertos del ensayo, alineado con una perspectiva evangélica conservadora.

El cierre cumple su función exhortativa, invitando al lector a rendirse a Cristo sin ansiedad ni condenación, reforzando la esperanza de una sobriedad sostenida en la dependencia diaria del Buen Pastor. Es un texto apto para uso devocional, consejería pastoral y material de rehabilitación cristiana.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251228
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
MAR ABDALOH
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HOREB
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
"Sendas de Justicia en la Noche del Dolor:
La Paz de Cristo que Levanta al Que Lucha"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Sendas de Justicia en la Noche del Dolor:
La Paz de Cristo que Levanta al Que Lucha”

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

Sendas de Justicia en la Noche del Dolor: La Paz de Cristo que Levanta al Que Lucha

Como Pastor, he visto de cerca la noche del dolor en la que caminan muchos hombres y mujeres atrapados por la adicción. Es una noche larga, silenciosa y confusa, donde la culpa, el miedo y la carne parecen gobernar. En medio de esa oscuridad resuena la promesa del Salmo 23:3: “Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.” Esta declaración no es poesía lejana; es una verdad viva para quien lucha contra el pecado y anhela sobriedad.

“Confortará mi alma” habla de restauración profunda. El alma del adicto suele estar fragmentada por pérdidas, traumas y decisiones repetidas que han erosionado la esperanza. Cristo no comienza exigiendo perfección, sino ofreciendo consuelo. Su paz no es evasión ni negación del problema; es una presencia que ordena el interior y aquieta la tormenta. Jesús dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Juan 14:27). La paz del mundo depende de circunstancias; la paz de Cristo permanece aun cuando el cuerpo tiembla y la mente lucha.

Uno de los grandes beneficios de la paz de Cristo es la claridad. Cuando el corazón se aquieta, la verdad se vuelve visible. El adicto en paz puede reconocer su condición sin justificarse ni condenarse. Esa paz reduce la ansiedad, disminuye la impulsividad y abre espacio para decisiones sobrias. “Y la paz de

Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7). Guardar el pensamiento es vital en la recuperación: menos ruido interior, más dominio propio.

El salmo continúa: "Me guiará por sendas de justicia". Dios no sólo calma; dirige. La dirección divina se manifiesta cuando obedecemos pasos concretos que Él señala: pedir ayuda, cortar relaciones tóxicas, establecer rutinas, asistir a consejería y someter la voluntad a la disciplina. Obedecer no es perder libertad; es recuperarla. "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). La justicia de Dios no es castigo, es alineación: vivir de acuerdo con la verdad produce estabilidad.

Otro beneficio de la dirección de Dios es la coherencia entre fe y conducta. La

obediencia fortalece el carácter y debilita a la carne. Pablo enseña: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). Cuando obedecemos la guía del Espíritu, la compulsión pierde poder. La dirección divina enseña a decir “no” a la tentación y “sí” a lo que edifica. Con el tiempo, la obediencia crea nuevos hábitos y circuitos de vida que sostienen la sobriedad.

La guía de Dios es “por amor de su nombre”. Esto nos recuerda que la restauración no descansa en nuestra fuerza, sino en la fidelidad de Dios. Aun cuando fallamos, su nombre —santo, misericordioso y fiel— sigue siendo nuestra esperanza. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24). Este beneficio es crucial: quita la carga del perfeccionismo y nos invita a perseverar. La obediencia diaria,

aunque imperfecta, honra a Dios y produce fruto.

Como terapeuta cristiano, afirmo que la paz y la dirección de Cristo se complementan con herramientas clínicas y comunitarias. Dios guía también a través de profesionales, programas de rehabilitación y comunidades de fe responsables. Obedecer su dirección implica aceptar procesos, someterse a autoridad y rendir cuentas. “Mejores son dos que uno” (Eclesiastés 4:9). La obediencia rompe el aislamiento, uno de los mayores enemigos de la sobriedad.

Cuando obedecemos, la paz se profundiza. La conciencia se limpia, el sueño mejora, las relaciones se ordenan y la esperanza renace. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22–23). Estos frutos no aparecen de la noche a

la mañana, pero crecen en el terreno de la obediencia sostenida.

En la noche del dolor, el Buen Pastor no abandona. Conforta el alma herida y guía con mano firme hacia sendas de justicia. Si hoy luchas, recibe su paz y obedece su dirección. Paso a paso, la verdad te conducirá a la sobriedad y a una vida que glorifique su nombre. Que el Señor te levante y te sostenga en el camino.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo destaca por su equilibrio pastoral entre compasión espiritual y realismo terapéutico. No romantiza la lucha contra la adicción ni reduce la recuperación a fórmulas simplistas; por el contrario,

articula con claridad que la paz de Cristo no es evasión, sino una fuerza transformadora que ordena el interior del creyente y lo capacita para enfrentar la verdad. El uso del Salmo 23:3 como eje teológico resulta acertado, pues conecta el consuelo del Buen Pastor con una guía práctica hacia la justicia y la sobriedad.

Editorialmente, el texto logra una integración sólida entre doctrina bíblica y acompañamiento clínico, algo poco común y altamente valioso en la literatura cristiana sobre adicciones. Las citas bíblicas están bien seleccionadas y contextualizadas, reforzando el mensaje sin saturarlo. Además, el énfasis en la obediencia como camino de libertad —y no como carga legalista— ofrece una perspectiva madura que fortalece al lector en su proceso.

El tono es firme, esperanzador y pastoral, lo que genera confianza en quien atraviesa la "noche del dolor". Este ensayo cumple una función formativa y restauradora, siendo adecuado tanto para lectura personal como para uso en centros de rehabilitación, consejería cristiana y grupos de apoyo. Es un texto que edifica, orienta y honra el nombre de Cristo.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251228
El Agua Viva que Sana la Sed del Alma:
Cristo frente al Engaño de las Adicciones
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
RAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HORES
DR. JHON ROCK
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

El Agua Viva que Sana la Sed del Alma: Cristo frente al Engaño de las Adicciones

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

Muchos jóvenes hoy viven con una sed profunda que no siempre saben nombrar. No es sólo ansiedad, ni rebeldía, ni curiosidad. Es una sed del alma. Una búsqueda intensa de paz, identidad, aceptación, alivio del dolor y sentido de vida. En medio de esa búsqueda, las adicciones aparecen como una promesa mentirosa: prometen placer, escape y control, pero entregan esclavitud, vacío y muerte. La Palabra de Dios nos muestra, en Juan 4:7–15, que esa sed no se sacia con sustancias, placeres ni excesos, sino únicamente con Jesucristo, el Agua Viva.

En el pasaje bíblico, Jesús se encuentra con una mujer samaritana junto a un pozo. Ella va a buscar agua física, pero carga una sed mucho más profunda: una vida marcada por relaciones rotas, rechazo social y decisiones que no le dieron lo que prometían. Jesús, con amor y verdad, le dice algo revolucionario: “El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás”. Esta escena no es sólo historia; es un espejo de nuestra generación.

Las adicciones funcionan como ese pozo antiguo. Al inicio parecen refrescantes: una sustancia, una experiencia, una sensación que anestesia el dolor, apaga la ansiedad o da una falsa sensación de pertenencia. Pero pasa el efecto, y la sed vuelve, más intensa, más urgente. Entonces se necesita más dosis, más riesgo, más destrucción. La Biblia lo describe con claridad: “Cavaron cisternas

rotas que no retienen agua" (Jeremías 2:13). El problema no es la sed; el problema es beber de fuentes equivocadas.

Muchos jóvenes consumen no porque aman la droga, sino porque odian cómo se sienten sin ella. Buscan paz, pero encuentran tormenta. Buscan libertad, pero terminan encadenados. Buscan identidad, pero se pierden a sí mismos. El mundo ofrece alivios temporales, pero nunca sanidad verdadera. Isaías 55:2 lo dice con dolor: "¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?". Las adicciones prometen llenar, pero siempre dejan más vacío.

Jesucristo, en contraste, no ofrece escape momentáneo, sino transformación real. Él no anestesia la conciencia; la limpia. No oculta el dolor; lo sana. No engaña con placer pasajero; da gozo eterno. Jesús no es

una muleta emocional ni una religión moralista; es el Hijo de Dios que satisface completamente al ser humano. Él mismo declaró: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37). Y también afirmó: “El que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

¿Qué significa esto para un joven atrapado en una adicción? No significa que nunca habrá luchas, tentaciones o procesos difíciles. Significa que ya no caminará vacío. En Cristo hay paz que sobrepasa el entendimiento, verdad que libera de la mentira, guía para tomar decisiones nuevas, redención para un pasado roto y poder para decir no a lo que antes dominaba. La Biblia declara: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Corintios 5:17). No es un maquillaje espiritual; es una nueva vida desde adentro.

La mujer samaritana, al recibir el agua viva, dejó su cántaro. El cántaro representaba su antigua forma de buscar satisfacción. Cuando Cristo llena, lo viejo pierde atractivo. Cuando el alma es saciada por Dios, la adicción pierde poder. No porque el joven sea fuerte, sino porque Cristo se vuelve suficiente. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13) no es una frase motivacional; es una verdad espiritual.

Este mensaje es una invitación honesta: deja de beber de pozos que te están matando lentamente. Reconoce tu sed. No la niegues, no la maquilles, no la anestesies. Tráela a Cristo. En Él están todas las riquezas en gloria, toda la provisión para tu presente y toda la esperanza para tu futuro (Filipenses 4:19). El mundo te promete mucho y no te da nada; Cristo te promete vida y cumple.

Joven, no estás roto sin remedio. Estás sediento. Y hay un Agua Viva disponible hoy. Jesucristo sigue esperando junto al pozo de tu vida, no para condenarte, sino para salvarte. Quien lo tiene a Él, lo tiene todo. Y quien bebe de Él, no tendrá sed jamás.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LARRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo aborda con claridad bíblica y sensibilidad pastoral una de las heridas más profundas de la juventud contemporánea: la sed espiritual que se intenta apagar por medio de las adicciones. Con un lenguaje directo y compasivo, el autor confronta el engaño del mundo que promete alivio inmediato pero produce esclavitud progresiva, contrastándolo con la propuesta redentora de Jesucristo como el Agua Viva.

El uso de Juan 4 como eje narrativo resulta acertado, pues conecta la experiencia de la mujer samaritana con la realidad actual de los jóvenes que buscan identidad, paz y sentido en fuentes equivocadas. El texto no cae en moralismos, sino que presenta una teología sólida centrada en la suficiencia de Cristo para transformar el vacío interior. Su mayor fortaleza es mostrar que el problema no es la sed, sino dónde se intenta saciar. Este editorial recomienda el ensayo como una herramienta valiosa para ministerios juveniles, consejería en adicciones y evangelismo contextualizado.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251231
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAD ABDALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS PIRE
DR. MOSHE HORER
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
Sin Temor
en la Sombra:
Cuando el Buen Pastor
Conduce a la Sobriedad
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

"Sin Temor en la Sombra: Cuando el Buen Pastor Conduce a la Sobriedad"

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

La adicción es, en muchos sentidos, un valle de sombra de muerte. Quien ha caminado por él conoce el miedo constante: miedo a la abstinencia, a recaer, a enfrentar la vida sobrio, a mirar de frente el daño causado. El temor se convierte en un amo silencioso que gobierna decisiones, pensamientos y conductas. Como terapeuta cristiano y como creyente en la autoridad absoluta de la Palabra de Dios, afirmo con convicción que la sobriedad verdadera comienza cuando el adicto deja de caminar solo y se deja guiar por el Buen Pastor, Jesucristo.

El Salmo 23 no es un poema ingenuo ni una promesa de una vida sin dificultades. David

no dice “no pasaré por el valle”, sino “aunque ande”. La vida cristiana, y particularmente el proceso de recuperación, incluye valles oscuros: confrontar la negación, asumir responsabilidad, enfrentar consecuencias legales, familiares y emocionales. Sin embargo, la diferencia radical entre el adicto que camina sin Cristo y el que se rinde a Él es esta: “no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”. La presencia de Cristo no elimina el proceso, pero sí elimina el dominio del temor.

El temor es uno de los motores principales de la adicción. Muchos consumen para anestesiar recuerdos, para huir de la culpa, para callar la ansiedad o el vacío interior. Pero la Escritura nos enseña que el temor no viene de Dios: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). La sobriedad cristiana no se sostiene en la

fuerza de voluntad, sino en el dominio propio que el Espíritu Santo produce en un corazón rendido. Estar libre del temor significa ya no necesitar la sustancia para enfrentar la realidad, porque Cristo mismo se convierte en nuestro refugio.

David menciona dos instrumentos del Pastor: la vara y el cayado. En la terapia de adicciones, muchos rechazan la disciplina, la corrección y los límites. Sin embargo, la Palabra declara que estos instrumentos “me infundirán aliento”. La vara representa corrección y protección; el cayado, dirección y rescate. Cristo nos corrige por amor cuando nos confronta con la verdad, cuando expone nuestras conductas destructivas y nos llama al arrepentimiento. Esta corrección no es para condenar, sino para salvar. “Porque el Señor al que ama, disciplina” (Hebreos 12:6).

Dejarse guiar por Cristo implica someter la vida a Su Palabra. No hay sobriedad duradera sin obediencia bíblica. Muchos quieren a Cristo como Salvador, pero no como Señor. Sin embargo, el adicto necesita un Señor que gobierne su mente, sus emociones y sus decisiones. La Palabra de Dios se convierte en el mapa seguro en medio del valle. "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105). Cuando el creyente aprende a caminar guiado por la Escritura, el temor pierde su fuerza, porque ya no depende de sus emociones cambiantes, sino de la verdad eterna.

Los beneficios de vivir sin temor en Cristo son profundos. Primero, hay paz interior, aun en medio del proceso terapéutico y la restauración familiar. Segundo, hay claridad mental, indispensable para tomar decisiones sobrias y responsables. Tercero, se restaura

la identidad, dejando de verse como un adicto derrotado y comenzando a verse como un hijo de Dios en proceso de transformación. Cuarto, nace una esperanza firme, no basada en promesas humanas, sino en la fidelidad de Dios.

Finalmente, el Salmo 23:4 nos recuerda que la victoria no está en evitar el valle, sino en caminarlo acompañados del Pastor. La sobriedad en Cristo no es ausencia de lucha, sino presencia constante de Dios. Si hoy estás en ese valle, escucha esta verdad: no estás solo. Cristo camina contigo, te corrige, te guía y te infunde aliento. Ríndete a Su dirección, abraza Su Palabra y camina sin temor. En Él, la sobriedad no solo es posible, es sostenible y glorifica a Dios.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo presenta una verdad necesaria y urgente para quienes luchan contra las adicciones: la sobriedad auténtica no nace de la autosuficiencia, sino de la rendición a Cristo. Con un enfoque bíblico sólido y pastoralmente sensible, el uso del Salmo 23:4 sitúa la experiencia del adicto en una narrativa redentora, donde el valle no es negado, pero sí redimido por la presencia del Buen Pastor. El énfasis en el temor como motor del consumo resulta particularmente acertado, pues revela la raíz espiritual y emocional que muchas terapias ignoran. Asimismo, la correcta interpretación de la vara y el cayado como instrumentos de corrección amorosa y dirección terapéutica ofrece un marco claro para entender la disciplina como gracia. Este texto no promete soluciones rápidas, pero sí una esperanza firme, centrada en la Palabra y en

la obediencia. Es una invitación pastoral a caminar la recuperación con fe, verdad y dependencia total de Cristo.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251235
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAS ABDALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HORER
DR. JHON ROCK
LUZ Y VERDAD
Copyright
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
Pan en Medio del Combate:
La Mesa de Cristo que Sostiene al Alma Sobria"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

"Pan en Medio del Combate: La Mesa de Cristo que Sostiene al Alma Sobria"

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

La lucha por la sobriedad no es solo una batalla contra una sustancia; es una guerra profunda del alma. El adicto no solo combate el deseo físico, sino el vacío interior, la culpa acumulada, el miedo al fracaso y las voces del pasado que acusan sin descanso. En medio de esta lucha, el Salmo 23:5 se levanta como una promesa poderosa: Dios no solo rescata, Dios invita a sentarse a la mesa.

El Señor no promete primero ausencia de enemigos; promete presencia de provisión aun cuando los enemigos siguen alrededor. Para quien está en recuperación, los angustiadores siguen ahí: la ansiedad, los recuerdos, la tentación, la desconfianza de la

familia, las consecuencias del pasado. Sin embargo, el Pastor no huye del escenario del dolor. Él prepara mesa delante de todo eso. La sobriedad en Cristo no nace de huir, sino de aprender a alimentarse correctamente en medio de la batalla.

La mesa del Señor representa provisión, identidad y comunión. El adicto ha pasado años tomando de mesas equivocadas: la mesa del alcohol, de la droga, de la evasión, del placer momentáneo. Esas mesas prometían alivio, pero servían destrucción. En contraste, la mesa de Dios no intoxica; restaura. No adormece la conciencia; la sana. No esclaviza; libera.

Tomar de lo servido en la mesa del Pastor implica aceptar que ya no soy autosuficiente. En terapia sabemos que la negación es enemiga de la recuperación, y la Biblia coincide: el que se humilla recibe

gracia. Sentarse a la mesa de Dios es reconocer: “Señor, yo no sé alimentarme solo. He confundido hambre con adicción. Enséñame a comer lo que da vida”. Ese acto de humildad es el inicio de la sobriedad sostenida.

En la mesa hay pan, y Cristo es el Pan de Vida. Muchos adictos han intentado llenar su vacío con sustancias porque su espíritu estaba hambriento. Al tomar del pan que Cristo ofrece —Su Palabra, Su verdad, Su perdón— el corazón comienza a saciarse de manera legítima. La ansiedad disminuye no porque desaparezcan los problemas, sino porque el alma ya no está desnutrida espiritualmente.

El salmo también dice: “Unges mi cabeza con aceite”. El aceite simboliza sanidad y dignidad restaurada. La adicción roba identidad; hace creer al individuo que solo es

su error, su recaída o su expediente clínico. Pero en la mesa de Dios, el adicto deja de ser "caso perdido" y vuelve a ser hijo. El aceite sobre la cabeza habla de una mente renovada, de pensamientos limpios, de una nueva manera de verse a sí mismo. En términos terapéuticos, es el inicio de una autoimagen sana basada en la verdad, no en la culpa.

Finalmente, el salmista declara: "Mi copa está rebosando". Aquí está uno de los mayores beneficios de tomar de la mesa del Señor: la plenitud. La droga prometía llenar, pero siempre dejaba más vacío. Cristo llena y sigue llenando. Cuando la copa rebosa, ya no hay espacio para lo falso. El gozo sobrio, la paz estable y la esperanza firme comienzan a ocupar el lugar que antes dominaba la compulsión.

La sobriedad cristiana no se sostiene solo con fuerza de voluntad; se sostiene con una dieta espiritual correcta. El que se levanta cada día para sentarse a la mesa del Pastor —en oración, en la Palabra, en comunión, en obediencia— encuentra fuerzas nuevas. No porque sea fuerte, sino porque está bien alimentado.

Si hoy luchas por mantenerte sobrio, escucha esta verdad: Dios no te llama solo a resistir; te llama a comer. Deja la mesa del engaño y acércate a la mesa de la gracia. Allí, aun frente a tus angustiadores, descubrirás que la provisión de Cristo es suficiente, constante y sanadora. La mesa está servida. Tu recuperación comienza cuando decides tomar de lo que el Buen Pastor ha preparado para ti.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo nos recuerda una verdad profundamente olvidada en el abordaje de las adicciones: la sobriedad no se sostiene solo con abstinencia, sino con alimentación espiritual correcta. Al usar el Salmo 23:5 como eje, el autor presenta una imagen pastoral y terapéutica a la vez: Dios no solo rescata al adicto del abismo, sino que lo invita a sentarse a Su mesa en medio de la batalla. Esta visión confronta la mentalidad de sobrevivencia y propone una vida de provisión, dignidad restaurada y plenitud en Cristo. El énfasis en dejar las mesas equivocadas y aprender a tomar de lo que Dios sirve aporta claridad tanto bíblica como clínica, especialmente para quienes han confundido hambre emocional con adicción. El lenguaje es accesible, esperanzador y firme, sin minimizar la lucha real del proceso de recuperación. En conjunto, el texto ofrece

una guía pastoral sólida que fortalece la fe, la disciplina espiritual y la perseverancia del creyente que lucha por una sobriedad auténtica y duradera.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251225
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABDALOM
COMITÉ EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE MORER
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTÍCULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LÁRRAGA LARA
"Perseguidos por la Gracia:
La Bondad y la Misericordia que Sostienen la Sobriedad en Cristo"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Perseguidos por la Gracia: La Bondad y la Misericordia que Sostienen la Sobriedad en Cristo”

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmo 23:6).

Para quien lucha contra una adicción, el futuro suele percibirse como una amenaza: recaídas posibles, culpas acumuladas, consecuencias que no se borran fácilmente. La mente adicta aprende a sobrevivir a la defensiva, esperando lo peor. Sin embargo, el Salmo 23:6 irrumpe con una promesa que transforma esa expectativa: no somos perseguidos por la condena, sino por la bondad y la misericordia de Dios. Esta

verdad es un ancla para la sobriedad en Cristo.

La bondad de Dios no es una emoción pasajera; es su disposición constante a obrar para nuestro bien eterno. Para el adicto que se rinde a Cristo, la bondad divina se manifiesta como provisión diaria: fuerza para decir “no” hoy, claridad para tomar decisiones sanas, y oportunidades nuevas donde antes solo había puertas cerradas. La sobriedad no se sostiene por fuerza de voluntad aislada, sino por una relación viva con el Buen Pastor que provee lo necesario en cada jornada.

La misericordia, por su parte, es el trato de Dios con nuestra miseria. El adicto carga con vergüenza y remordimiento; la memoria acusa y el enemigo condena. La misericordia de Dios responde a esa realidad no con rechazo, sino con compasión activa. Dios no

minimiza el pecado, pero tampoco abandona al pecador arrepentido. En Cristo, la misericordia limpia la culpa, restaura la dignidad y permite levantarse después de caer. Esto es vital para la recuperación: quien vive bajo condenación pierde la esperanza; quien vive bajo misericordia aprende a perseverar.

El texto dice que la bondad y la misericordia "me seguirán". El verbo implica persecución. Dios no espera a que lleguemos a Él con fuerzas perfectas; Él nos sigue aun cuando tropezamos. En el proceso terapéutico y espiritual, esta verdad libera del perfeccionismo destructivo. La sobriedad no exige una historia impecable, sino una dirección correcta. Cuando el corazón se orienta a Cristo, la gracia alcanza al creyente incluso en días débiles.

Otro beneficio esencial de vivir bajo la bondad y la misericordia de Dios es la estabilidad emocional. La adicción suele estar ligada a vacíos afectivos, traumas y miedo. La bondad de Dios afirma el valor del creyente más allá de su pasado; la misericordia le recuerda que no está definido por su peor error. Esta combinación produce descanso interior. El alma que descansa en la gracia reduce la ansiedad, fortalece la disciplina y aprende a enfrentar el dolor sin anestesiarlo con sustancias.

El Salmo culmina con una promesa de pertenencia: “en la casa de Jehová moraré por largos días”. La sobriedad cristiana no es solo abstinencia; es comunión. Morar en la casa del Señor implica vivir bajo Su gobierno, en Su presencia, dentro de una comunidad de fe. Para el adicto en recuperación, esto se traduce en identidad nueva, cobertura espiritual y acompañamiento. La iglesia sana

se convierte en familia; la disciplina espiritual en estructura; la Palabra en guía diaria.

Desde una perspectiva terapéutica cristiana, esta promesa sostiene hábitos concretos: perseverar en la oración cuando la tentación aparece, buscar consejería cuando la mente se nubla, someterse a procesos aunque incomoden. La bondad de Dios motiva a obedecer; la misericordia permite volver a intentarlo. Ambas trabajan juntas para formar carácter sobrio y maduro.

Finalmente, el Salmo 23:6 nos enseña que la recuperación en Cristo tiene horizonte eterno. La sobriedad no es solo para "estar mejor", sino para vivir para Dios. Cada día sobrio es una respuesta agradecida a la gracia recibida. Cuando el adicto entiende que es seguido por la bondad y la

misericordia, deja de huir y aprende a caminar confiado.

Si hoy luchas por mantenerte sobrio, recuerda esto: no caminas solo. La bondad de Dios provee lo que te falta; Su misericordia cubre lo que te sobra. En Cristo, la sobriedad es posible porque la gracia es suficiente, hoy y todos los días de tu vida.

SALUDOS DESDE MÉXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo nos recuerda una verdad profundamente contracultural en el tratamiento de las adicciones: la sobriedad cristiana no nace del miedo al castigo, sino de la certeza de la gracia. En un mundo que suele definir al adicto por su recaída, el Salmo 23:6 proclama que el creyente es

definido por la bondad y la misericordia de Dios. Esta perspectiva no suaviza la responsabilidad personal, pero la enmarca en una relación redentora con Cristo. El énfasis pastoral y terapéutico del texto es claro: la recuperación sostenida requiere identidad, pertenencia y esperanza. Al presentar la gracia como una fuerza que "persigue" al creyente, el autor desmonta la lógica de la condenación que tantas veces precipita la recaída. Este enfoque bíblico ofrece una base sólida para programas de rehabilitación cristocéntricos, donde la disciplina se vive bajo la cobertura del amor de Dios y la sobriedad se convierte en una respuesta agradecida a Su misericordia constante.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251219
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITÉ EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE MORES
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
"Estatuas de Sal o Caminantes Libres:
La Sobriedad que No Mira Atrás"
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

“Estatuas de Sal o Caminantes Libres: La Sobriedad que No Mira Atrás”

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

En el camino de la sobriedad en Cristo, uno de los peligros más serios —y menos comprendidos— es volver atrás. La Escritura llama a esto apostasía: no solo abandonar una creencia, sino dar la espalda a la verdad después de haberla conocido. En el lenguaje terapéutico de las adicciones, esto equivale a una recaída consciente, precedida por nostalgia, autoengaño y racionalización del pasado.

La Biblia advierte con claridad:

“Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son

vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero" (2 Pedro 2:20).

El adicto que ha conocido la libertad en Cristo, que ha probado la sobriedad, la paz y el orden restaurado, no vuelve al consumo por accidente. Vuelve primero con la mente, luego con el corazón, y finalmente con el cuerpo. Así comienza la apostasía: cuando el pasado se vuelve atractivo otra vez.

La esposa de Lot: una advertencia eterna

Jesús mismo nos dejó una instrucción breve, pero contundente:

"Acordaos de la mujer de Lot" (Lucas 17:32).

La esposa de Lot salió físicamente de Sodoma, pero su corazón nunca salió. Su mirada hacia atrás no fue curiosidad; fue apego. Representa al hombre o la mujer que deja el consumo, el ambiente tóxico, la vida

desordenada, pero no deja el amor por ese pasado. Cuando volteó, quedó hecha estatua de sal: símbolo de una vida detenida, estéril, sin fruto.

En terapia de adicciones, vemos esto con frecuencia: personas que dejan la sustancia, pero idealizan los viejos tiempos, minimizan el daño, justifican "una última vez", o se exponen innecesariamente a los mismos lugares, personas y estímulos. Espiritualmente, eso es mirar atrás. Bíblicamente, eso es apostasía en proceso.

La apostasía no comienza con el consumo, sino con el corazón

Hebreos advierte:

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo" (Hebreos 3:12).

El adicto en recuperación que deja de congregarse, que abandona la oración, que se aísla, que deja de rendir cuentas, ya comenzó a apartarse, aunque aún no haya recaído. La sobriedad en Cristo no se sostiene solo con fuerza de voluntad; se sostiene con dependencia diaria de Dios.

La Escritura es severa, pero misericordiosa:

“Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62).

Cristo no está diciendo que no haya lucha, sino que no hay espacio para la nostalgia del pecado. El pasado del adicto no es un lugar de descanso; es un campo minado.

Volver atrás siempre cuesta más

Como terapeuta en adicciones y como cristiano bíblico, debo decirlo con claridad

pastoral: cada recaída es más destructiva que la anterior. No solo por el daño físico, sino por la culpa, la vergüenza y el endurecimiento del corazón. Proverbios lo describe así:

“Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necedad” (Proverbios 26:11).

Dios no usa esta imagen para humillar, sino para advertir. La sobriedad no es solo dejar de consumir; es romper definitivamente con Sodoma, sin mirar atrás.

Cristo es suficiente para no volver

La buena noticia es que Cristo no solo salva, sostiene. Pablo declara:

“Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta” (Filipenses 3:13–14).

El que permanece en Cristo no necesita regresar al pasado para sentirse vivo. En Él hay identidad, propósito, restauración y esperanza. Volver atrás es muerte; avanzar con Cristo es vida.

Hoy, este mensaje es una advertencia, pero también un llamado amoroso: no mires atrás. No idealices Sodoma. No justifiques el pasado. No juegues con la tentación. Recuerda a la esposa de Lot y entiende que la sobriedad verdadera es perseverar hasta el fin.

“Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma” (Hebreos 10:38).

Permanece en Cristo. Avanza. No vuelvas atrás.

SALUDOS DESDE MEXICO

Ps. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo confronta una verdad incómoda pero necesaria: la sobriedad en Cristo no admite nostalgias por el pasado. Al unir la enseñanza bíblica de la apostasía con la realidad clínica de la recaída, el texto expone que volver atrás no es un acto repentino, sino un proceso del corazón. La figura de la esposa de Lot funciona como una imagen poderosa y vigente del creyente que abandona Sodoma físicamente, pero no emocional ni espiritualmente. En un contexto donde muchos minimizan el pecado y romantizan las recaídas, este mensaje levanta una advertencia pastoral clara y sin concesiones. No se trata de infundir temor, sino de despertar conciencia y responsabilidad espiritual. El ensayo recuerda que la gracia de Dios no es licencia para retroceder, sino poder para perseverar. En un tiempo de tibieza y confusión, esta

reflexión llama a los adictos en recuperación a afirmar su fe, cortar definitivamente con el pasado y avanzar con determinación hacia una sobriedad sostenida por la obediencia, la vigilancia y la dependencia diaria de Cristo.

J H O N R O C K

COMENTARIO EDITORIAL

LUZ Y VERDAD
Revista Digital
No. 251217
ISSN:7409122025
EDITORIAL
SHALOM EN LA TIERRA
EDITOR
NAB ABSALOM
COMITE EDITORIAL
DR. ELIAS FIRE
DR. MOSHE HORER
DR. JHON ROCK
Copyright
ARTICULO:
AUTOR:
RIGOBERTO LARRAGA LARA
La Luz que vence las tinieblas:
Navidad, rescate y sobriedad en Cristo
AUTOR:
DR. RIGOBERTO LÁRRAGA LARA

La Luz que vence las tinieblas: Navidad, rescate y sobriedad en Cristo

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

"En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4).

Para muchos que luchan con una adicción, la vida se ha vuelto una noche larga. Hay oscuridad en la mente, confusión en el corazón y una sensación constante de estar atrapado. La Navidad, lejos de ser solo una fecha emotiva, nos recuerda una verdad poderosa y transformadora: la Luz entró en la oscuridad para rescatar a los que estaban perdidos, y esa Luz es Jesucristo.

La Biblia enseña que el problema más profundo del ser humano no es solo el comportamiento, sino su condición espiritual. Sin Cristo, la humanidad está ciega, sorda, paralizada y muerta

espiritualmente (Efesios 2:1). Esto describe con precisión la experiencia del adicto: ciego al daño que se causa, sordo a los consejos y advertencias, paralizado para cambiar y muerto en su interior, aunque su cuerpo siga respirando. Pero la buena noticia es que Jesús vino precisamente para personas así.

Isaías lo profetizó siglos antes: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz” (Isaías 9:2). Jesús cumplió esta promesa. Él abrió los ojos de los ciegos, destapó los oídos de los sordos, levantó a los paralíticos y llamó a los muertos a la vida (Mateo 11:5). Estos milagros no fueron solo actos de compasión física; fueron señales espirituales. Cristo vino a mostrar que no hay oscuridad tan profunda que Su luz no pueda penetrar.

La adicción promete alivio, pero produce esclavitud. Promete vida, pero roba dignidad. Jesús, en cambio, ofrece una

libertad real. Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Esa vida no es una ilusión momentánea; es una vida nueva, con propósito, identidad y esperanza eterna. En Cristo, el adicto deja de ser definido por su pasado y comienza a ser definido por la gracia.

La Navidad nos muestra el inicio del rescate. Era necesario un pesebre. Dios no puede morir, porque es eterno; por eso se hizo carne (Juan 1:14). El Hijo de Dios nació en humildad para caminar entre nosotros y, finalmente, morir por nosotros. Sin el pesebre no habría cruz; sin la cruz no habría tumba vacía; y sin la tumba vacía no habría esperanza para el adicto ni para ningún pecador (1 Corintios 15:17).

En la cruz ocurrió el intercambio más profundo de la historia. Isaías lo declaró con

claridad: “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones… y por Su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5). Cristo cargó con nuestra culpa, vergüenza y pecado. La adicción no solo necesita fuerza de voluntad; necesita perdón, redención y un nuevo corazón. Eso solo Cristo puede darlo.

La sobriedad cristiana no es simplemente dejar de consumir; es aprender a vivir en la luz. Cuando Cristo abre los ojos, el adicto comienza a ver la verdad. Cuando abre los oídos, aprende a escuchar la Palabra. Cuando levanta al paralítico, da poder para caminar día a día en obediencia. Y cuando da vida al muerto, hace una nueva creación (2 Corintios 5:17).

Los beneficios de venir a Cristo son reales y actuales: paz con Dios (Romanos 5:1), libertad del dominio del pecado (Romanos 6:14), una nueva identidad como hijo de Dios

(Juan 1:12), fuerza para resistir la tentación y una esperanza firme más allá de esta vida (1 Pedro 1:3). La sobriedad en Cristo no es perfecta, pero es sostenida por la gracia.

La Navidad nos recuerda que celebramos un rescate de alto precio, una muestra de amor, misericordia y gracia sublime. No celebramos solo un nacimiento, sino una misión cumplida. Jesús vino a servir, guiar, proteger y rescatar lo que se había perdido (Lucas 19:10). Él sigue llamando hoy al que está cansado, quebrado y atrapado.

Si luchas con una adicción, Cristo no te rechaza. Él te dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Ven a Sus pies. Reconoce tu necesidad. Entrégale tu vida. La Luz sigue brillando, y en Cristo hay sobriedad, esperanza y vida eterna.

Ps. Rigoberto Lárraga Lara

COMENTARIO EDITORIAL

Este ensayo nos recuerda que la Navidad no es un símbolo emocional ni una tradición vacía, sino el anuncio poderoso de un rescate eterno. Al presentar a Cristo como la Luz que vence la ceguera, sordera, parálisis y muerte espiritual, el mensaje confronta con claridad la raíz del problema del adicto: no solo una conducta desordenada, sino una condición espiritual caída. La fortaleza del texto está en unir la narrativa bíblica —del pesebre a la cruz y de la cruz a la tumba vacía— con la realidad cotidiana de quienes luchan por sobriedad. Se proclama un evangelio completo: gracia, sustitución, transformación y esperanza futura. En tiempos donde la recuperación suele reducirse a técnicas humanas, este enfoque reafirma que solo Cristo da vida verdadera y libertad duradera. Es un llamado pastoral firme, compasivo y bíblico a venir a los pies

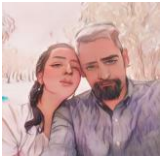
de Jesús, donde comienza no solo la sobriedad, sino una nueva vida con propósito eterno.

JHON ROCK

COMENTARIO EDITORIAL

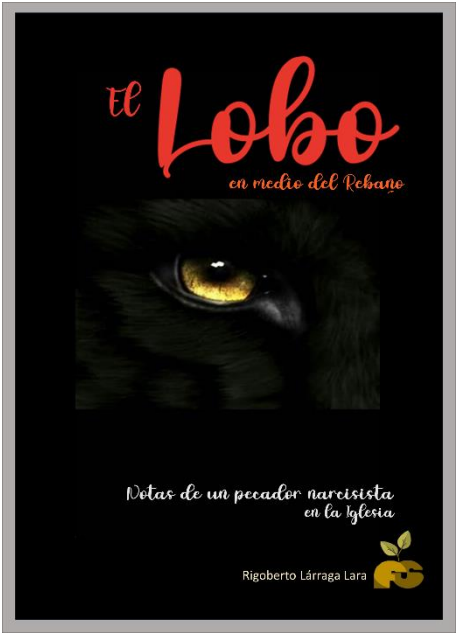
RESEÑA DE LOS AUTORES

Dr. Rigoberto Lárraga Lara, nacido en la Cd de México, Arquitecto, Doctor en ciencias ambientales, Pastor evangélico, fundador de Ministerios HC, Aslan, Hombres Valientes héroes de la Fe, Mujeres virtuosas, IIDC, Pastor de la Iglesia Frutos de Salvación, Casado con tres hijos, Director fundador de la Comunidad Terapéutica Cristiana CASA DE REDENCION Y ESPERANZA AC, Autor de 27 libros con temas cristianos.



M. Psic. Benny Briseida Lárraga Lara, nacida en la Cd. de México, Psicóloga clínica, 23 años de experiencia en terapia familiar y terapia especializada en adicciones, Terapeuta en la comunidad Vidas en Rescate AC, cofundadora de Frutos de Salvación AR. y la Comunidad Terapéutica Cristiana Casa de Redencion y Esperanza AC, Coautor de 8 libros con temas cristianos desde el 2012.

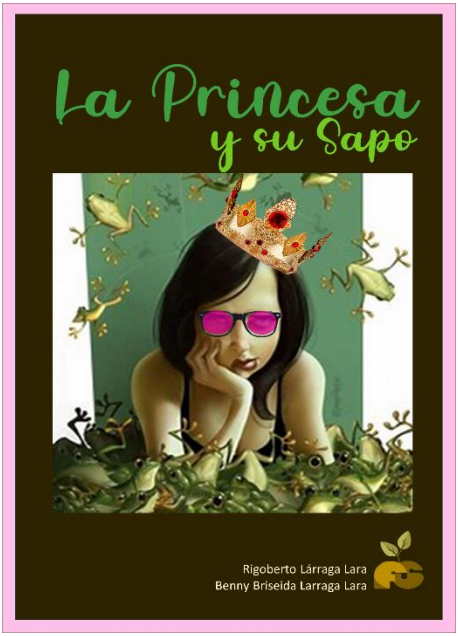
Nota: recomiendo otros libros de los Autores que puedes encontrar y descargar de forma gratuita.


El Lobo
en medio del Rebaño
Notas de un pecador narcisista
en la Iglesia
Rigoberto Lárraga Lara

Prólogo
INTRODUCCIÓN

"Jesucristo es El Buen Pastor, quién da su vida por sus ovejas", no existen palabras más veraces y esperanzadoras para su iglesia que estás.
Jesucristo es dueño de la iglesia, él la edifica día a día, la cuida, la protege, tiene cuidado de ella. Aún con todo, la Biblia nos advierte de días malos, que traen persecución, tribulación y angustia a los creyentes, sin embargo, al mismo tiempo Jesús promete estar con nosotros.
La aflicción y la prueba siempre nos hará más fuertes, nos promoverá a niveles superiores, siempre y cuando estemos tomados de la mano de Jesucristo decidamos correctamente y nos mantengamos firmes en la fe.
Pablo nos advierte, qué en los postreros días habrá hombres amadores de sí mismos, lobos rapaces cuya intención será abusar, dispersar y destruir la fe del rebaño, con el único objetivo de alimentar su ego, su vanagloria, cumplir su agenda personal a costa de pisotear, y criticar a su prójimo, sin piedad, ni misericordia, carentes de empatía y llenos de soberbia y maldad.
Ante tan advertencia no queda más que dos cosas primero tener los ojos abiertos y **no permitir el abuso de un narcisista en la iglesia**, cuando lo permitimos hacemos que el narcisista peque contra Dios y su iglesia, nos convertimos en sus cómplices.
En segundo lugar cuando ya ha sucedido, cuando un narcisista encubierto tomó liderazgo y su acción abusiva y tóxica que está lastimando a la iglesia y se ha descubierto su pecado, será necesario tomar decisiones correctas, sabias y tendidas para no permitir que continúe su abuso.
Este no es un tema sencillo de tratar, el Autor presenta algunas notas que permitirán tener elementos básicos para tomar decisiones. Nuestra confianza está, en que cada creyente cuenta con la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo. Dios nos guía a toda verdad, nos restaura y nos da la templanza necesaria para salir victoriosos. Recomiendo este texto a todo creyente entendido de los tiempos en que vivimos, deseando que sea de edificación.

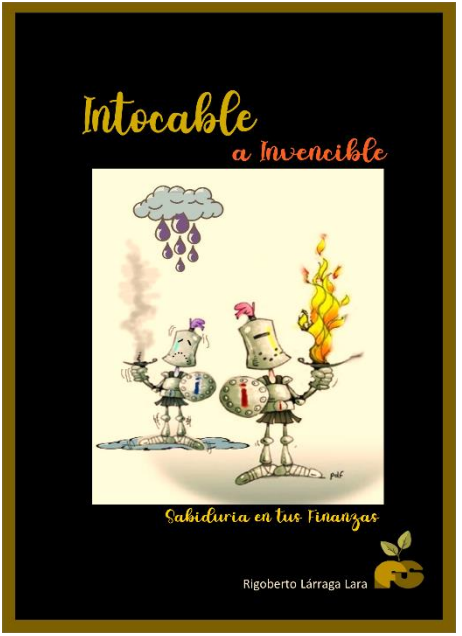
Descarga gratuita
https://www.researchgate.net/publication/361298077_El_Lobo_en_medio_del_rebano


La Princesa
y su Sapo
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

Cuanta necesidad hoy y siempre de sabiduría en nuestras decisiones. Vamos por el mundo siguiendo corrientes de pensamiento aunque estas no siempre nos lleven a un destino seguro. Dios nos permite elegir siempre entre distintas opciones, las cuales marcan la dirección de nuestro destino. Es imprescindible que nos conduzcamos sabiamente, pensando antes de actuar, elegir o hablar, pues todo traerá resultados a favor o en contra. En un mundo tan lleno de apariencias el estar alerta nos protegerá del engaño y el fracaso. Cuando vas a elegir un trabajo pones en la balanza los pros y los contras para evaluar, lo positivo y lo negativo; con mucha más razón el tema que este libro aborda, la elección de pareja, pues este impactará por siempre tu vida o la de tus hijos. Seas tu padre o hija necesitarás ayuda en tan difícil empresa ya que como hunamos estamos limitados al no conocer las intenciones del corazón de nuestro prójimo. Necesitamos la ayuda poderosa de Jesús, el Maestro por excelencia y quien no nos hará fallar. En este libro elegir que ha sido inspirado y guiado por Dios, no encontrarán solo los principios que protegerán a una princesa en el tiempo de pareja, sino prevendrá a las chicas antes de tomar decisiones y podrán corregir el rumbo de aquellas que están involucradas en relaciones nocivas ¡! Nuestras princesas merecen lo mejor!! Como padres anhelamos lo mejor para ellas, por lo cual habremos de sembrar desde temprana edad sabiduría en sus corazones tiernos formando en ellas un carácter maduro. El Creador, autor y consumidor de la vida llevará a las princesas a la victoria. Los autores, inspirados por Jesucristo, te ayudarán a adquirir sabiduría y protección; te llevarán de la mano en la búsqueda de una mejor calidad de vida para que logres tus sueños, no basada en fantasías sino en realidades. Te ayudará a que tengas de tu lado a quien sabrás darte honra para que los demás te honren, a JESUS quien te AMA

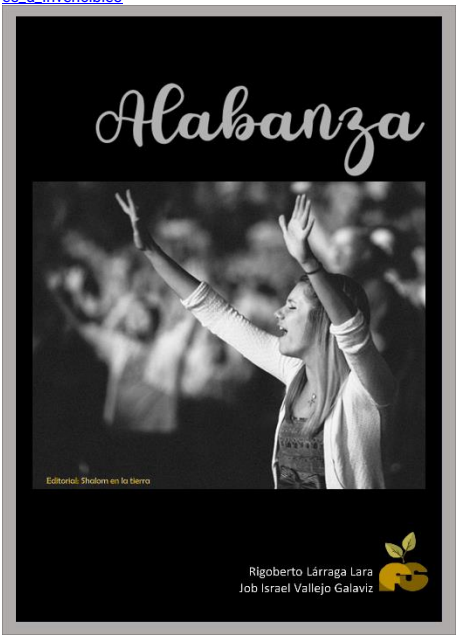
https://www.researchgate.net/publication/360023725_LA_PRINCESA_Y_SU_SAPO


Intocable
a Invencible
Sabiduria en tus Finanzas
Rigoberto Lárraga Lara

INTRODUCCIÓN

Este libro ha sido en mi experiencia personal como un faro de esperanza en el mar obscuro de una desesperación casi total. 2009 fue un año muy difícil en cuestión financiera para México y el resto del mundo, y mi familia no pudo escapar de esta crisis. Después de la pérdida del empleo de mi esposo nos fue preciso dejar casa, escuelas, amigos, esto fue complicado y doloroso para toda la familia, lo vivimos como una prueba de supervivencia, donde fue necesario descubrir un nuevo camino para superar el desafío de adaptarnos a una nueva vida. ¿Cuál es el papel que juega el dinero en la estabilidad física y emocional de la familia? ¿Sobre qué están fundadas tus fortalezas? ¿Qué es lo que sostiene en los tiempos difíciles? ¿Eres un invencible o un intocable? Rigoberto desde niño ha sido un buen escuchador, un alumno continuo y un estudiante perpetuo. Siempre está haciendo preguntas, hurgando en el cerebro de las personas como si quisiera devorar la comida de un solo bocado. Lo admiro por tratar de hacer lo que dice, verdaderamente trata de vivir todos los principios que enseña y en los cuales cree. Esto no es fácil. Es un hombre integro sin mañas, tiene un sentido poco común de humildad, cambia y suaviza su corazón y el de la gente que le conoce. Es un idealista (lo cual puede ser una bendición o una maldición). Su idealismo inspira y motiva, nos hace querer lograr y superarnos. También es un luchador. Cuando intentas vivir en lo que crees, comienza una lucha, para lo cual, se requiere de toda la energía, el talento, el deseo, la visión y la determinación que se puedan reunir. Las cosas que realmente son importantes necesitan tiempo, pensamiento, planeación y prioridades, para esto, se tiene que trabajar en ello y hacer sacrificios, se tiene que tener voluntad para hacerlo y pagar su precio. Tener una familia hoy en día es una tarea difícil, hay más presiones pues la vida es más rápida, y es necesario crear habilidades de adaptación continuamente y tener los recursos físicos y espirituales que se requieren para no solo atravesar las crisis, sino salir fortalecido de ellas. En este libro encontraras una excelente propuesta de desarrollo espiritual que te permitirá comprender lo que una persona

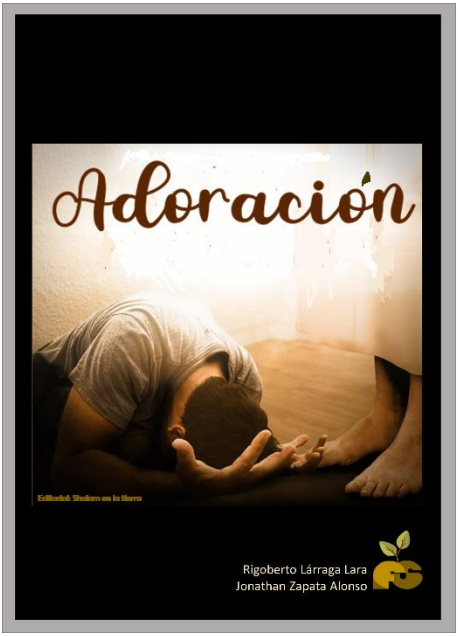
https://www.researchgate.net/publication/360023551_De_Intocables_a_Invencibles



INTRODUCCIÓN

En nuestros tiempos existe una diversidad y abundancia de música en las congregaciones cristianas, lo que se ha convertido en un fenómeno digno de estudiar, analizar, evaluar y definir. En este siglo como ningún otro el mover de la música cristiana se ha extendido y formado parte de la distinción e imagen de muchas congregaciones. Es preciso resaltar que este libro no pretende rechazar, ni discriminar, ni criticar, ni juzgar a ninguna persona que ha sido inspirada para cantarle a Dios. Tampoco indagaremos en las intenciones y motivos comerciales y económicos de la industria disquera, y como sea prostituido el producto para tener logros financieros por encima de los principios y valores cristianos de los cantautores. No entraremos en el debate de juzgar el origen de los distintos ritmos de música, sí se considera o no alabanza a Dios la música con ritmos de origen pagano, ese debate deberá darse, pero no en este texto. No analizaremos la música cristiana en general, ni ninguna de sus expresiones que dan testimonio del amor y gozo hacia Dios, ninguna expresión de experiencias personales íntimas, individuales en el caminar cristiano y no lo haremos en este libro, por qué queremos enfocarnos a la alabanza que entonamos a Dios dentro de las congregaciones. El estudiar la música cristiana en general será motivo de otros análisis, por el momento solo pongo en claro que la música cristiana tiene su lugar, su importancia, propósito y es digna de existir, siempre será mejor consumir música cristiana de calidad, que consumir basura musical del mundo. Tampoco hablaremos de la música "Blanca", definida como aquella música con propósito de ser utilizada en las congregaciones. Música cuya característica principal es hablar de cosas hermosas; habla del amor, habla del gozo, habla de la libertad, habla de cosas y emociones que nos identifican a los hijos de Dios. Cualquier persona puede cantarlas sin comprometerse con nada, ni nadie, la música blanca no habla de Cristo, y sus atributos, Su carácter, ni quiénes somos en él, en pocas palabras es música "blanca" que se acomoda en cualquier lugar y en cualquier momento. No hablaremos del ministerio de alabanza, su liderazgo, sus normas, sus reglamentos internos, todo esto es necesario revisar, analizar, definir, sin embargo, son materia de cada denominación, organización o iglesia local, la diversidad de estilos y formas hacen difícil generalizar nuestras observaciones al respecto. Por último, no hablaremos de canciones cuya letra declaran herejías, las cuales están cargadas de errores doctrinales, música de autores que abandonaron la fe para enseñar doctrinas de demonios y no hablaremos de ellas, porque por definición no es Alabanza a Dios, por el contrario, son una blasfemia que desagrada a Dios.

https://www.researchgate.net/publication/366919572_Alabanza


Adoración
Rigoberto Lárraga Lara
Jonathan Zapata Alonso

INTRODUCCIÓN

La adoración a Dios es una doctrina fundamental de la Iglesia, Jesucristo puso énfasis en practicarla correctamente. Por ello, la importancia apremiante de reflexionar sobre ella. Se han escritos libros, manuales, estuDios, se han editado videos y tutoriales. Los autores de este libro hacen una reflexión de sus bases y la práctica de esta doctrina en la vida diaria del creyente. Haciendo a un lado las distorsiones que de ella se ha hecho en las últimas décadas, rescatando pasajes históricos de héroes de la Fe, que nos enseñan la verdadera adoración a Dios la cual es en espíritu y en verdad. Al mismo tiempo que conceptualizan valores e ideas sobre el tema. Este libro no es una receta más de pasos a seguir. Este libro es una reflexión profunda de como vivimos los que nos decimos ser cristianos.

Puedes descargarlo gratuitamente en:

https://www.researchgate.net/publication/371006409_ADORACION

Servicio
Editorial: Shalóm en la tierra
Rigoberto Lárraga Lara
Jonathan Zapata Alonso

INTRODUCCIÓN

Un corazón Agradecido con Dios se desborda en servicio a su Salvador, cristo es Señor y Salvador nuestro, a él sea la gloria y el honor.

Dios llama a los Redimidos a ser útiles, fructíferos y productivos en la causa de Cristo. La vida cristiana tiene que ver con ser útiles, Jesús nos llamó luz y sal, ambos elementos son útiles para el hombre, la primera ahuyenta a las tinieblas, la segunda sazona y da sabor a lo insípido.

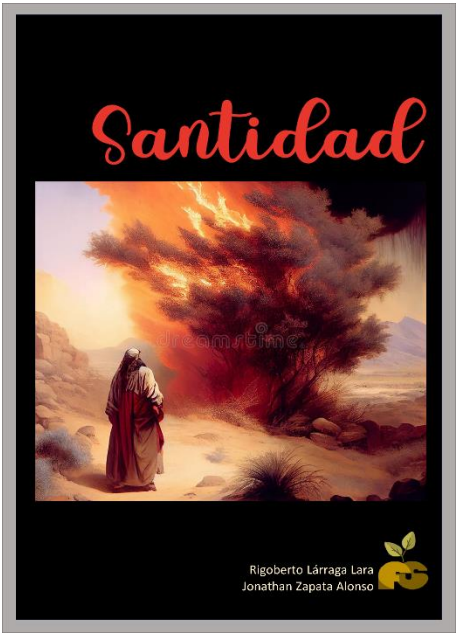
Jesús dijo que por nuestros frutos seremos conocidos. Un árbol malo da frutos malos y un árbol bueno da frutos buenos. Un cristiano es fructífero, sus frutos son de justicia, cada uno de ellos son útiles en La Gran Comisión, ir y predicar el evangelio, enseñándolos, bautizándolos, discipuladolos en las doctrinas de los apóstoles, alabando y adorando a Dios.

Los autores de este libro, te invitan a servir a Cristo apasionadamente, haciendo del servicio una norma de vida, agradando a Dios y recibiendo el gozo como beneficio invaluable.

Porque somos hechura suya creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas, Dios ha preparado buenas obras con su fuerza y poder para que andemos en ellas, ser útiles en la obra del Señor traerá gran recompensa.

Descárgalo gratuitamente:

https://www.researchgate.net/publication/371868435_SERVICIO


Santidad
Rigoberto Lárraga Lara
Jonathan Zapata Alonso

INTRODUCCIÓN

Enfrentamos tiempos difíciles donde es necesario definirnos y diferenciarnos del mundo que se corrompe. Por lo anterior los Autores proponen cuatro conceptos que definen el carácter de un cristiano: Alabanza, Adoración, Servicio y Santidad. Un Creyente alaba a Dios nuestro Salvador; le adora en espíritu y verdad; sabe servirle como solo Él es digno; y vive en santidad agradándole en todo. Lo anterior es obra del Espíritu Santo en la regeneración del creyente y da testimonio del poder transformador del evangelio. Te invito a leer este desafiante libro que será de edificación a tu vida cristiana.

Benny Briseida Larraga Lara

DESCARGAR GRATIS

https://www.researchgate.net/publication/371831899_FRUTOS_DE_SALVACION_EL_CARACTER_DEL_CRISTIANO

FRUTOS DE SALVACIÓN
Rigoberto Lárraga Lara
Jonathan Zapata Alonso
Job Israel Vallejo Galaviz

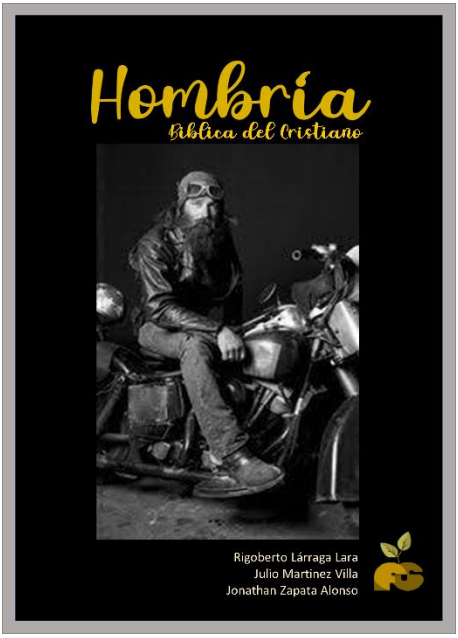
INTRODUCCIÓN

Enfrentamos tiempos difíciles donde es necesario definirnos y diferenciarnos del mundo que se corrompe. Por lo anterior los Autores proponen cuatro conceptos que definen el carácter de un cristiano: Alabanza, Adoración, Servicio y Santidad. Un Creyente alaba a Dios nuestro Salvador; le adora en espíritu y verdad; sabe servirle como solo Él es digno; y vive en santidad agradándole en todo. Lo anterior es obra del Espíritu Santo en la regeneración del creyente y da testimonio del poder transformador del evangelio. Te invito a leer este desafiante libro que será de edificación a tu vida cristiana.

Benny Briseida Larraga Lara

DESCARGAR GRATIS:

https://www.researchgate.net/publication/371831899_FRUTOS_DE_SALVACION_EL_CARACTER_DEL_CRISTIANO

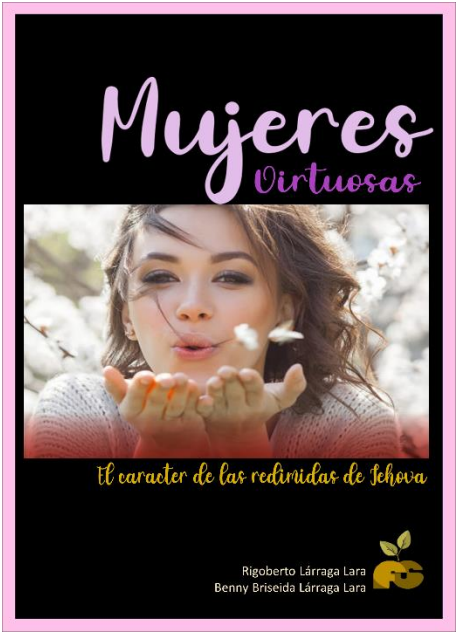

Hombría
Bíblica del Cristiano
Rigoberto Lárraga Lara
Julio Martínez Villa
Jonathan Zapata Alonso

LA HOMBRÍA BÍBLICA DEL CRISTIANO

La sociedad está pagando las consecuencias de hacer a un lado a Dios, ignorando su palabra. Los hombres se han entregado a sus pensamientos reprobados y torcidos. Considerándose sabios son necios y sus caminos son de muerte. Dios formó varón y varona, hombre y mujer los formó, no fue un defecto, no fue un error, fue lo más hermoso de su creación ya que los formó a su imagen y semejanza. Sin embargo, el pecado fue deteriorando a la humanidad y hoy cosechamos una pérdida de identidad. Hoy tenemos en demasía hombres y mujeres con carácter: débil, borroso, indefinido, gris, muy lejos de la creación original. Distorsionados por filosofías vanas, huecas. Dañando y siendo dañados por sus acciones inmaduras y torcidas. Uno de los conceptos más dañados es el de la hombría. La hombría en esta sociedad ha sido dañada por conceptos torcidos de una sociedad que está lejos de su Creador. Definamos la hombría, como las características virtuosas: físicas, intelectuales, emocionales y espirituales que definen y dan carácter a un varón. No entraremos en el juego de la " ideología de género" solo diremos que la ideología de género es un pensamiento perverso gestado en el corazón mismo de Satanás.

DESCARGAR GRATIS:

https://www.researchgate.net/publication/372525213_Hombria_biblica_del_cristiano


Mujeres
Virtuosas
El carácter de las redimidas de Jehová
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Lárraga Lara

INTRODUCCIÓN

La sociedad está pagando las consecuencias de hacer a un lado a Dios, ignorando su palabra. Los hombres se han entregado a sus pensamientos reprobados y torcidos. Considerándose sabios son necios y sus caminos son de muerte. Dios formó varón y varona, hombre y mujer los formó, no fue un defecto, no fue un error, fue lo más hermoso de su creación ya que los formó a su imagen y semejanza. Sin embargo, el pecado fue deteriorando a la humanidad y hoy cosechamos una pérdida de identidad. Hoy tenemos en demasía hombres y mujeres con carácter: débil, borroso, indefinido, gris, muy lejos de la creación original. Distorsionados por filosofías vanas, huecas. Dañando y siendo dañados por sus acciones inmaduras y torcidas. La mujer al igual que el hombre al alejarse de Dios por causa del pecado ha torcido sus principios morales y espirituales, aunque es un hecho que las mujeres en mayor porcentaje buscan más a Dios que los hombres, también es un hecho que en las últimas décadas una llamada ola verde está creciendo en Latinoamérica y Europa. Mujeres que en un grito de revolución están desbocando sus pasiones carnales.

DESCARGAR GRATIS:

https://www.researchgate.net/publication/373680815_MUJERES_VIRTUOSAS_El_caracter_de_las_redimidas_de_Jehova

MARK2
JÓVENES RADICALES
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

¡Amo a los jóvenes! Sí, soy de esas extrañas personas que ama la juventud, y no sólo los amo, ¡creo en ellos!, algo aún más raro hoy en día, cuando las expectativas se van haciendo menos con cada generación, degradándolas, poniéndoles nombre o etiquetándolas en una letra, pero yo no, yo creo en ellos, veo el gran potencial que tienen y espero con esperanza que cumplan su misión en este mundo. Muchos me cuestionan siempre acerca de esto, por qué no me canso de creer en los jóvenes, aún cuando fallan, cuando nos dan la espalda después de haber invertido tiempo en ellos… es simple, ¡¡¡creo lo que Dios dice de ellos!!! En 1ª. Juan 2:14 dice: Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno. ¡Los jóvenes son fuertes y si permanecen en la Palabra de Dios vencerán todo lo que tengan por delante!!! Claro, llegar a ser uno de estos jóvenes requiere formación, sobre todo de carácter, y es ahí donde entra este libro, que más que un libro es un manual práctico de cómo ir forjando ese carácter cristiano en cada una de nuestras vidas, no será fácil, pero las victorias no son de los flojos, ni de los endebles, ni de los que dudan, mucho menos de los que no creen, las victorias son de aquéllos que las trabajan y ponen todo su empeño en ello, así requiera a morir a sus propios deseos, someter su mente a la mente de Cristo y creer Sus promesas más que las mentiras que dice el mundo, aceptar que estamos en este mundo pero que no somos del mundo, por lo tanto deciden vivir en lo sobrenatural de Dios, guiados en todo momento por su mejor amigo, el Espíritu Santo, sí, éstos son los jóvenes que yo veo cuando voy caminando, en una plaza, en una

reunión, no importa si ellos en ese momento no han creído en quién son ellos, yo los veo así porque Aquél que los creó los ve así!!! El los formó y sabe el potencial que tienen, solo es cuestión de que lo creas tú también. Te invito a inspirarte con los grandes ejemplos que aquí se mencionan, personas jóvenes como tú, ordinarias, que nunca se imaginaron a dónde llegarían, menos en las circunstancias en las que nacieron o se fueron dando, pero que creyeron en Dios y en lo que El decía de ellos y cumplieron su propósito. Ahora mismo, si tú estás leyendo este libro, quiero decirte que creo en ti, creo lo que puedes lograr si le crees a Dios, agárrate fuerte de Su mano y pídele que no te suelte hasta ver Su carácter en ti… ya estás dando el primer paso, leer este libro, ahora conviértelo en tu primer victoria al no dejarlo a la mitad, sino terminarlo e ir poniendo en práctica cada uno de los puntos aquí tratados para tu formación. ¡Prepárate para la nueva persona que serás y lo que llegarás a alcanzar

DESCARGAR

https://www.researchgate.net/publication/372991106_Marcados_jovenes_radicales

Transformados en
Diamantes
La conversion del cristiano radical
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, la sociedad está sumergida en un mundo material, de autosuficiencia, llena de orgullo por alcanzar logros tanto académicos, políticos o incluso ministeriales. Nos enfrentamos ante un cambio y roles generacionales, que cada vez se pierden las reglas de disciplina y devoción por Dios. Las nuevas generaciones, están listas para protestar de cosas sin sentido y les es indiferente la ideología de género, mientras que defienden los movimientos feministas y proaborto. Las nuevas generaciones, son un fragmento de la sociedad, están inmersas en las redes sociales y lejanos a las necesidades reales de la sociedad, sin saberlo, son participes del plan maligno de Satanás. El autor destaca la importancia del proceso de una persona hasta que se convierte en un cristiano radical, que a parte de haber nacido de nuevo, es fiel en lo poco, se mantiene en santidad, que da la espalda a su pecado, se congrega, es generoso, procura vivir en integridad, se bautiza, es dependiente de la unción del Espíritu Santo cada día, modela un cambio total en su manera de ser y de vivir, le entrega su voluntad y su servicio a Dios, y en casos específicos llama a algunos para servir de tiempo completo en su obra en la localidad donde vive o hasta lo último de la tierra. El autor del libro ha pasado todos esos escalones hasta llegar a ser un radical. Ser cristiano radical es un estilo de vida, de renuncia a lo que el mundo ofrece como éxito y se aferra a la bendición de Dios, la cual, enriquece en lo espiritual y no añade tristeza con ella.

DESCARGAR GRATIS

https://www.researchgate.net/publication/374002202_TRANSFORMADOS_EN_DIAMANTES_La_conversion_del_cristiano_radical

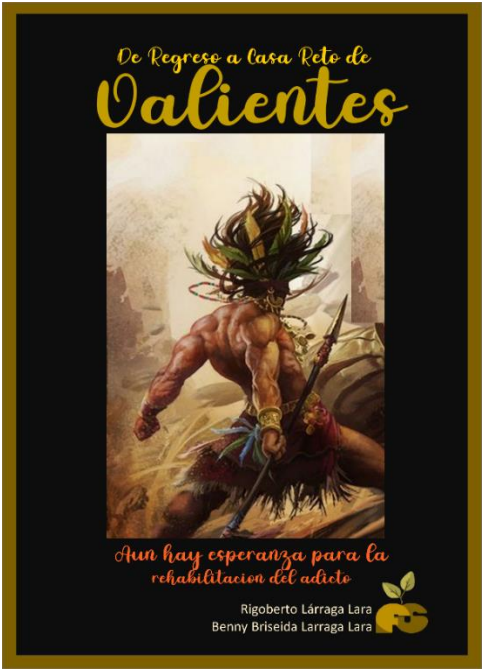
Dulce refugio en la
Tormenta
Salmo 91
Donde habitar si mi hijo es esclavo de las drogas
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos difíciles, violencia, drogas, rebeldía, desintegración familiar, nos hemos alejados de Dios Y vivimos las tinieblas de una sociedad Sin temor a Dios. En un tiempo en que el mensaje del evangelio es el mensaje de Esperanza que trae consuelo, paz y salvación. Cristo Jesús es nuestro "Dulce Refugio en la tormenta". Cristo es Dios, pero también un lugar donde habitar. Él es una habitación dulce, un refugio donde estamos seguros.

DESCARGAR GRATIS

https://www.researchgate.net/publication/374001516_Dulce_Refugio_en_la_Tormenta_donde_habitar_si_mi_hijo_es_esclavo_de_las_drogas


De Regreso a Casa Reto de
Valientes
Aun hay esperanza para la
rehabilitacion del adicto
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en un Mundo donde abunda la maldad, parte de ella es derivada como consecuencia del alcoholismo y drogadicción en aumento. La drogadicción, no podría existir sin una industria como tal con: producción, transporte, comercialización y la corrupción de algunas autoridades. El consumo de substancias adictivas, afecta de forma terrible a la persona adicta y a sus familias, destruye su salud, su economía, la paz intrafamiliar, llega a ser una sentencia de muerte, para los que les rodean. Hay esperanza para aquellos valientes que tomen la firme decisión de dejar y superar tanto las drogas como el alcohol. Los autores, en 8 pasos, abordan el camino que lleva a Cristo, quien da fortaleza, retorna la autoestima y provee una nueva vida, que guía a pedir perdón y aprender a perdonar, e iniciar un camino interminable de comunión con Cristo por medio de la oración. Refugiarse en Cristo evitará recaídas, los valientes debemos buscar estar cubiertos con las plumas de Dios, y morar bajo de sus alas. Te invito a leer este libro y a dar los pasos en tu recuperación.

https://www.researchgate.net/publication/374332031_De_regreso_al_hogar_reto_de_valientes_aun_hay_esperanza_para_el_alcoholico-drogadicto

Hay
Esperanza
Cristo es la respuesta
al mundo de las adicciones
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

México es un país joven, el grueso de la población tiene entre 15 y 35 años, lejos de Dios la juventud se ha extraviado y vive vidas ingobernables. El pecado, los malos hábitos y los complejos hacen de los caminos del joven caminos de muerte. Materialismo, libertinaje sexual, idolatría, humanismo, perversión, drogadicción, conduce nuestras vidas entre las tinieblas haciéndonos caer cada vez al estar ciegos a la verdad, somos esclavos de nuestra necedad. De manera incipiente, no obstante aterrador, México tiene 4.5 de personas adictas a una sustancia psicoactiva, nociva, y destructiva. Además, 20 millones quiénes tienen problemas severos con el alcoholismo. Prisiones que torturan y destruyen las buenas costumbres, terminan con los matrimonios, arrastran por los suelos el autoestima de los hijos y avergüenzan de culpa a los padres. Las drogas ilegales son un Verdugo que tortura las conciencias de muchos, pero pocos hacen algo para contenerlas, es un gigante que arrastra y hace escarnio de sus presas. Un Depredador que los arrastra y los hace guiñapos, los empuja a la prostitución, al robo, la mentira, la soledad, la depresión, la manipulación, la delincuencia, el

asesinato y en ocasiones el suicidio. El alcohólico drogadicto es un huracán que destruye todo a su paso y que con el tiempo crece y crece sin límite, aumentando su poder destructor. En este punto, se ha llegado a la desesperanza, al desánimo, el miedo se convirtió en terror, nos congelamos cuando el monstruo llegó a nuestro hogar y nos tiene presos, aterrorizados, inmóviles, secuestrados, la vida se oscureció. El adicto ya no vive, hoy es un muerto que camina y está destruyendo todo lo que más ama. ""Ante esta de reflexión abrumadora y desalentadora, te invito a leer este libro " hay esperanza: Cristo es la respuesta al mundo de las adicciones"

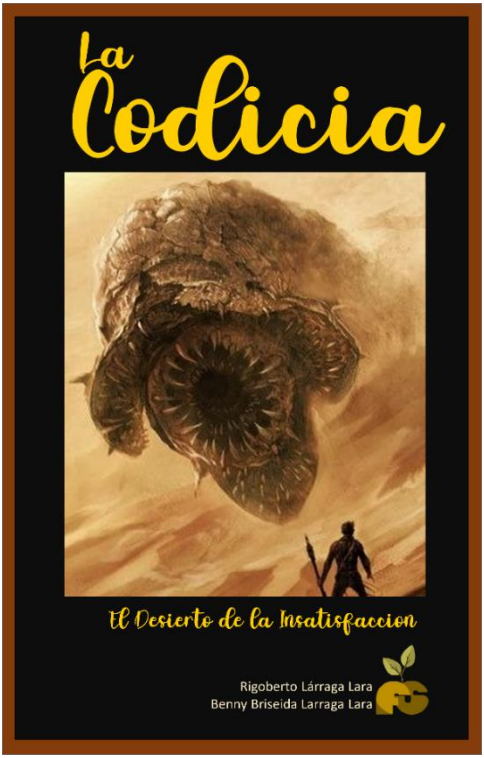
https://www.researchgate.net/publication/374381077_HAY_ESPERANZA_Cristo_es_la_respuesta_al_mundo_de_las_adicciones

¿A quién le dan
pan que llore?
Adulterio
el pan que te hara llorar amargamente
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara

INTRODUCCIÓN

Existe un refrán que dice" a quién le dan pan que llore" una expresión muy cargada de connotaciones sexuales y falta de dominio propio. El adulterio es un pan que al comerlo te traerá destrucción, dolor y llanto. Las consecuencias son permanentes y el sufrimiento es amargo. En México el 68% de los cónyuges han cometido adulterio, provocando en la mayoría de las veces divorcios cuyo índice en el año 2023 fue de 33 divorcios de cada 100 matrimonios, la separación de un matrimonio no es la única consecuencia, también el adulterio destruye vidas, destruye esposas, esposos, hijos, destruye padres de ambos, destruye abuelos, sobrinos, destruye familias enteras. El adulterio genera abandono. El abandono genera pobreza, miseria, frustración, amargura, engendra odio, en un extremo genera asesinos y suicidas. El adulterio es aborrecido por Dios, razón por la cual es uno de los diez mandamientos de su ley. El adulterio causa gran dolor y amargura, Dios nos advierte de las consecuencias, Dios no quiere que suframos, si ya lo experimentamos busquemos perdón en Cristo Jesús salvador nuestro, si no lo hemos practicado, estemos advertidos, alertas, cuidemos nuestros pies de no tropezar, huyamos de la trampa mortal. Por último, enseñemos a nuestros hijos, a ser fieles y a no cometer adulterio, hagámoslo desde temprana edad para que cuando sean adultos sean hombres y mujeres fieles a Dios y a sus cónyuges. Te invito a leer este libro que reflexiona en tan grande mal que corrompe nuestra sociedad.

https://www.researchgate.net/publication/375182764_A_QUIEN_LE_DAN_PAN_QUE_LLORE_ADULTERIO_El_pan_que_te_hara_llorar_amargamente


La
Codicia
El Desierto de la Insatisfaccion
Rigoberto Lárraga Lara
Benny Briseida Larraga Lara